

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatorio 2018 – 2020

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Ciencias Sociales con mención en
Género y Desarrollo

Los cuidados y el poder de negociación en tiempos de pandemia: Experiencias de mujeres
campesinas de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”. Provincia de Imbabura – Sierra
norte del Ecuador

Gabriela Patricia Catalán Verdugo

Asesora: María Moreno Parra

Lectoras: Alba Aguinaga y Myriam Paredes

Quito, septiembre de 2021

Dedicatoria

A mi familia por su amor incondicional.

A las compañeras de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”, por su amistad y cariño.

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos.....	VIII
Introducción	1
Capítulo 1	8
Pandemia con rostro y manos campesinas: Una aproximación a los efectos de la crisis sanitaria por COVID - 19.....	8; ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
1. Pandemia en Ecuador, una crisis de género	8
2. Crisis sanitaria y desigualdades en territorios rurales	11
3. Mujeres rurales, desigualdades y pandemia.....	16
3.1. Mujeres rurales de la provincia de Imbabura	17
4. Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”.....	19
4.1. Historia de la organización	21
4.2. Defensa de “El Trapiche”	23
5. Reflexión metodológica	24
Conclusiones	28
Capítulo 2	29
Economía Feminista: Una herramienta para comprender los efectos de la emergencia sanitaria global.....	29
1. ESS, agroecología y soberanía alimentaria	30
1.1. Mujeres en la agroecología y en la ESS.	32
1.2. Reproducción y sostenimiento de la vida humana y no humana en la agroecología..... y en la ESS.....	33
1.3. Cuestionamientos de la economía feminista a la ESS y la agroecología	34
2. Aportes de la economía feminista en tiempo de pandemia: Los cuidados, politización..... de lo doméstico y comunitario	37
3. Crisis de los cuidados y de la sostenibilidad de la vida, sus implicancias para..... mujeres rurales	41
4. Poder de negociación y su vínculo con la economía del cuidado	44
Conclusiones	49

Capítulo 3	50
Colectivización de los cuidados, transformaciones organizativas y comunitarias en.....	50
tiempos de pandemia.....	50
1. Experiencias y sentires en tiempos de pandemia	51
2. Efectos del COVID – 19 en la vida comunitaria.....	56
3. Kurikancha: un espacio de colectivización de los cuidados	59
4. Otras formas de colectivización del cuidado.....	65
Conclusiones	69
Capítulo 4	71
Poder de negociación, transformaciones de los cuidados y de las dinámicas familiares.....	72
en tiempos de pandemia	72
1. Transformaciones en el trabajo de cuidado. ¿Una reconfiguración del cuidado.....	73
dentro del hogar?.....	73
1.1.- ¿El cuidado puede ser asunto de hombres en tiempos de pandemia?	79
2.- Efectos de la pandemia en el poder de negociación	80
Conclusiones	92
Reflexiones finales	94
Lista de referencias.....	102

Ilustraciones

Tablas

Tablas de entrevistas	101
-----------------------------	-----

Figuras

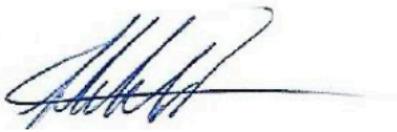
Figura 1. Centro ceremonial en la celebración del inti raymi en el espacio de la organización de junio de 2019.....	20
Figura 2. Espacio de la organización en la que se observa el centro ceremonial y la sala de reuniones. 29 de junio de 2019.....	21
Figura 3. Ceremonia de apertura de la Asociación Kurikancha.....	22
Figura 4. Manifestación realizada en el municipio y en corte provincial de la ciudad de Ibarra en apoyo a la Asociación El Trapiche.....	24
Figura 5. Instalación de alcohol gel a la entrada del espacio de la asociación kurikancha.....	61
Figura 6. Cambio de horario y día de funcionamiento de la organización	61
Figura 7. Socias del Kurikancha intercambiando productos en el espacio de la organización.....	63
Figura 8. Socias del kurikancha en la concentración por la defensa del Trapiche.....	64
Figura 9. Socia probando el arado con rueda.....	91
Figura 10. Ceremonia de Kapak Raymi, realizada el sábado 21 de diciembre de 2019.....	92

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Gabriela Patricia Catalán Verdugo, autora de la tesis titulada “Los cuidados y el poder de negociación en tiempos de pandemia: Experiencias de mujeres campesinas de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”. Provincia de Imbabura – Sierra norte del Ecuador”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de (maestría o doctorado) concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, agosto de 2021



Gabriela Patricia Catalán Verdugo

Resumen

La investigación que se presenta en las siguientes páginas, se enmarca en el contexto de emergencia sanitaria global por COVID – 19, y buscó dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera la reciente pandemia ha incidido en la economía del cuidado y en el poder de negociación de mujeres rurales y campesinas de Ecuador?

En específico, se analizaron las experiencias de mujeres que participan en la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”, en la provincia de Imbabura al norte del país. Esta organización tuvo un protagonismo particular durante los primeros meses de cuarentena al mantener sus puertas abiertas y permitir la distribución de alimentos frescos y agroecológicos a diferentes zonas de la provincia. Además, la asociación nace en 2017 en respuesta a las condiciones desiguales entre la agricultura familiar campesina e indígena y la agroindustria.

Es importante mencionar, que la pandemia por COVID – 19 es parte de un contexto más amplio caracterizado por la crisis de los cuidados en el que se enfrentan los intereses del capital con la sostenibilidad de la vida humana y no humana. Es evidente que la cuarentena y el aislamiento social profundizaron condiciones desiguales previas. La privatización de toda la vida social en el espacio doméstico afectó particularmente a las mujeres, quienes han cargado históricamente con las responsabilidades de la reproducción social cotidiana, un trabajo invisible y desvalorizado.

Asimismo, en el mundo rural y campesino, producto de la feminización de la agricultura son las mujeres quienes tienen un rol fundamental en la soberanía alimentaria, vinculando la producción de alimentos frescos con el cuidado de la salud. Esto se conecta directamente a las experiencias de las socias del Kurikancha, ellas son mujeres campesinas, indígenas y mestizas que han desplegado estrategias e iniciativas para sostener la vida en un momento histórico de crisis global. En sus acciones se reconoce la articulación entre la producción agroecológica, la alimentación y el cuidado de la vida humana y no humana.

De igual manera, las iniciativas realizadas por ellas en sus espacios familiares, comunitarios y organizativos están orientadas a la colectivización/comunitarización de los cuidados. Esto es

fundamental, principalmente en este contexto de profundización de desigualdades pre – pandémicas, en el que es necesario politizar el espacio doméstico y generar estrategias que permitan la desprivatización de la reproducción social cotidiana.

Asimismo, la crisis sanitaria por COVID – 19 produjo múltiples transformaciones en las dinámicas familiares, comunitarias y organizativas. El retorno y mayor permanencia en las comunidades por parte de los hombres no generó una transformación en la economía de los cuidados. Por el contrario, se reconoce un aumento en el trabajo reproductivo y de cuidado realizado por las mujeres, al incorporar en la vida cotidiana la teleeducación de sus hijas/os y las medidas de bioseguridad necesarias para la prevención del contagio del virus. Esto ha incidido directamente en el poder de negociación de las socias del Kurikancha, a lo que se suman brechas de género previas respecto a la titularidad de la tierra, la generación y manejo de recursos económicos.

Agradecimientos

A mi familia por su incondicionalidad, su amor infinito y apoyarme en esta travesía.

A las compañeras de la Asociación Kurikancha: Rosa, Luz Mila, Anita, Natividad, María y Matilde, por aceptar la investigación y hacer todo esto posible. Muchas gracias por sus cuidados y su cariño.

A Corine Duhalde, colega antropóloga, que me abrió las puertas de su casa. Gracias por apoyarme y realizar entrevistas cuando no pude volver a la Comunidad San Vicente en San Antonio de Ibarra.

A María Alarcón, Santi y Diego Parreño por ser mi familia ecuatoriana.

A mis compañeras y amigas de maestría, por acompañarme en esta aventura y por enseñarme sobre feminismo y sororidad.

A la profesora Gioconda Herrera por su apoyo y considerarme como parte de sus investigaciones.

A mi asesora, María Moreno, por su infinita paciencia, acompañamiento y siempre acertado consejo. A mis lectoras de tesis, Myriam Paredes y Alba Aguinaga por sus comentarios a mi investigación.

A las demás profesoras de la maestría por todos los aprendizajes y sus excelentes clases.

Introducción

La pandemia por COVID – 19, declarada el 11 de marzo de 2020 por la Organización Mundial de la Salud (OMS), es parte de la actual crisis de los cuidados y sostenibilidad de la vida, provocada por el modo de producción capitalista que “ignora los límites físicos del planeta e invisibiliza y desprecia todos los tiempos que se necesitan para la reproducción social cotidiana” (Herrero 2013, 282). Este enunciado hace parte del debate propuesto por la economía feminista, que, además, reconoce la importancia de los cuidados antes y durante la pandemia.

En este contexto, en el somos llamadas/os a quedarnos en casa, se reconoce que este espacio no es neutral en términos de género, ni está libre de desigualdades. Por el contrario, se evidencian problemáticas como la distribución inequitativa de los cuidados entre hombres y mujeres; el aumento de la violencia machista; la falta de acceso a la salud y a la educación; la precarización de las condiciones laborales y de la vida en su conjunto, etc.

En este escenario, se presume que la privatización de los cuidados al interior del espacio doméstico con la cuarentena como principal medida para la prevención del contagio por coronavirus, ha provocado un aumento del trabajo de las mujeres. Quienes históricamente han debido cargar con las responsabilidades del cuidado de la vida cotidiana, producto de una división sexual del trabajo que separa lo productivo de los reproductivo, feminizando este último. Por ello, desde la economía feminista se ha propuesto la necesidad de politizar el espacio doméstico (Gago y Cavallero 2020) y los cuidados, al ser estos los nudos críticos de las desigualdades de género (Batthyány 2017).¹

La difícil situación que se vive al interior de los hogares está relacionada al abandono del Estado ecuatoriano, la promulgación de “leyes humanitarias” y la reducción al presupuesto público, particularmente en el área de salud. Estos hechos y muchos otros más, profundizaron

¹ Karina Batthyány “El tema de cuidados es el nudo crítico de la desigualdad de género” CLACSO TV. 25 de septiembre de 2017. Video, 15m36s. <https://www.youtube.com/watch?v=2jrp03JgTMo&t=1s>

desigualdades y dejaron a la población, principalmente a las más empobrecida, a merced de una pandemia que se ha llevado consigo a miles de vida.

En las zonas rurales del país, la crisis sanitaria tuvo sus particularidades. Por un lado, profundizó las desigualdades estructurales que favorecen los intereses de terratenientes, agroexportadores e intermediarios (Valencia, Artacker y Santillana 2020). Por otro, la exigencia de salvoconductos y protocolos sanitarios excluyentes perjudicaron la distribución y comercialización de productos derivados de la agricultura familiar campesina e indígena, quienes aportan el 70% de los alimentos que se consumen en el país (Flores 2020).

Las condiciones desiguales que profundizó la pandemia en las zonas rurales de Ecuador también afectaron a las mujeres que habitan dichos territorios y que trabajan la tierra. En la ruralidad se reconoce que las mujeres campesinas tienen un alto nivel de informalidad laboral, menor acceso y titularidad de la tierra, y destinan más horas a la semana para el trabajo reproductivo y de cuidado a diferencia de los hombres y de las mujeres urbanas, etc.

Durante la emergencia sanitaria las mujeres rurales, quienes históricamente han tenido un rol protagónico en la defensa de la soberanía alimentaria, fueron parte de iniciativas de organizaciones, parroquias y comunidades que promovieron estrategias de solidaridad para subsanar los efectos negativos de la crisis. Muchas de estas acciones comunitarias incluían la distribución e intercambio de alimentos y plantas medicinales. Y a su vez, permitieron la comercialización de productos frescos y nutritivos en las propias comunidades ante el cierre de mercados y las restricciones de movilidad.

De igual modo, la pandemia generó transformaciones en las dinámicas familiares, comunitarias y organizacionales de los territorios rurales. En el marco de los análisis realizados desde la economía feminista para comprender estos cambios generados por el arribo del COVID – 19 a tierras ecuatorianas, se ha puesto énfasis en la economía de los cuidados y en el poder de negociación.

Ambas temáticas están relacionadas entre sí y han incidido sobre ellas las condiciones desiguales que profundizó la pandemia en la ruralidad; la paralización momentánea de las actividades productivas por resguardo a la salud; las restricciones de movilidad; el retorno de los hombres a sus comunidades y su mayor presencia en los espacios familiares; el miedo y la incertidumbre; el teletrabajo, la teleeducación y la incorporación de medidas de bioseguridad, etc.

Lo mencionado, devela la necesidad de investigar los efectos que la pandemia ha tenido en la economía de los cuidados y en el poder de negociación, específicamente de las mujeres rurales. Para ello, se debe considerar sus experiencias personales con relación a los espacios familiares, comunitarios y organizacionales de lo que hacen parte.

Por esa razón, el estudio que se presenta en estas páginas buscó dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera la reciente pandemia por COVID – 19 ha incidido en la economía del cuidado y en el poder de negociación de mujeres rurales “que hacen parir la tierra”²?

Para dar respuesta a esta interrogante consideré las experiencias de mujeres rurales y campesinas que hacen parte de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”. Esta organización autónoma, que cuenta con una alta participación femenina, tuvo un importante rol en la distribución y comercialización de alimentos frescos y agroecológicos en la provincia de Imbabura desde el inicio de la pandemia.

Por tanto, el objetivo general de la investigación fue analizar los efectos que tuvo la reciente crisis sanitaria por COVID – 19 sobre la economía del cuidado y el poder de negociación de mujeres rurales y campesinas que participan en la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”, en la provincia de Imbabura, Sierra norte del Ecuador.

Para cumplir con el objetivo general, los objetivos específicos fueron los siguientes:

- Identificar cómo la pandemia incidió en el trabajo reproductivo y de cuidado al interior de sus espacios familiares, comunitarios y organizativo.

² Término usado por la socia R.M. de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”.

- Comprender de qué manera la crisis sanitaria afectó el poder de negociación de las mujeres al interior de sus espacios familiares, comunitarios y en la asociación.
- Indagar en las estrategias de colectivización del cuidado que desplegaron las mujeres partícipes de la Asociación Kurikancha para hacer frente a los efectos que ha tenido la crisis sanitaria en sus familias, sus comunidades y su organización.

La asociación, que congrega a productoras/es agroecológicas/os de la provincia de Imbabura, trabaja la economía social y solidaria (en adelante ESS) a través del comercio justo de sus productos, a favor de la defensa de la soberanía alimentaria. Actividades que han adquirido una vital importancia al plantear alternativas al modelo agroindustrial imperante que desvaloriza el aporte, el trabajo y los conocimientos derivados de la agricultura familiar campesina e indígena. Las experiencias de las socias del Kurikancha están determinadas por el proceso organizativo del que han sido parte.

La Asociación Kurikancha, al contar con un recinto propio para la comercialización de los productos de sus socias/os, pudo continuar con sus actividades incorporando medidas de bioseguridad. Este aspecto les permitió a las socias sostener una serie de estrategias que articularon la producción de alimentos y el cuidado de la salud. Y a su vez, posibilitó la generación de ingresos económicos propios y el fortalecimiento de la práctica del trueque. La ESS y la agroecología hacen parte del debate teórico de la economía feminista. Ambas son problematizadas porque a pesar de que contemplan la gestión colectiva de la reproducción de la vida humana y no humana, y una visión ética sobre el reparto de los trabajos en la gestión de la producción (Faria 2015), aún deben avanzar en el análisis desigualdades de género para superar la mirada androcéntrica existente del mundo rural.

Aunado a lo anterior, el análisis de los efectos de la pandemia en la economía del cuidado y en el poder de negociación de mujeres partícipes de esta organización de ESS y agroecológica, se realizó en base a lo propuesto por la economía feminista. Esta perspectiva crítica de la economía ortodoxa aporta una serie de elementos a la comprensión de la organización social de los cuidados y al vínculo que tiene con el poder de negociación. Esta última temática está

relacionada al manejo y apropiación de activos y recursos derivados de la comercialización e intercambio de productos agroecológicos.

En términos metodológicos es importante mencionar que los objetivos y el proceso de levantamiento de información eran otros en su inicio y cambiaron con el surgimiento de la pandemia. Las condiciones para la realización del trabajo etnográfico en campo se modificaron, pasando de la presencialidad y del ser parte de la vida cotidiana de las socias en sus comunidades y espacio organizacional, a la distancia y virtualidad. La realización entre abril y septiembre de 2020 de las diez entrevistas individuales y grupales a través de plataformas digitales como WhatsApp y ZOOM estuvo determinada por los casi once meses previos de acercamiento y vinculación con algunas socias de la organización, participando de las ceremonias y celebración de los cuatro *Raymis*,³ en las actividades de intercambio y venta de productos, en reuniones de coordinación, en jornadas de movilización y visitas a fincas agroecológicas.

La perspectiva etnográfica que acompañó el proceso presencial y virtual fue la etnografía feminista, dado que, desde la formulación del estudio, el foco estuvo puesto en las relaciones de género que se construyen y se reproducen en espacios de ESS, problematizando desde la economía feminista los efectos de la participación de las socias en la organización. El relevar sus experiencias y desde ahí analizar las transformaciones provocadas por la pandemia en la economía del cuidado y en el poder de negociación, busca politizar la vivencia personal y el espacio doméstico al que fuimos llamadas/os con el lema #QuédateEnCasa.

Una vez dicho lo anterior, queda precisar la estructura de este texto, el cual está dividido en cuatro capítulos. En el primer capítulo, se hace una revisión general de los efectos de la pandemia en términos de género, dando énfasis en la precarización de las condiciones de vida de las mujeres y la profundización de desigualdades estructurales en los territorios rurales de Ecuador. Luego, se presentan antecedentes respecto al efecto que tuvo la emergencia sanitaria en el amento

³ “Raymi”, palabra del Kichwa que significa fiesta o celebración. Los cuatro Raymis son las festividades que coinciden con los solsticios y equinoccios que determinan las cuatro temporadas del calendario agrícola andino. El Pawka Raymi es celebrado el 21 de marzo; el Inti Raymi, la fiesta del sol, el 21 de junio; el Kolla Raymi, fiesta de la luna, se realiza el 21 de septiembre; y el Kapak Raymi es efectúa el 21 de diciembre.

de brechas de género en ámbito educativo, laboral, económico y de cuidados para las mujeres rurales que “hacen parir la tierra”.

Posteriormente, se ahondará en la situación de las mujeres rurales en la provincia de Imbabura. Y con eso, se procede a narrar la historia y proceso organizativo de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”. El primer capítulo finaliza con una reflexión metodológica debido a que la pandemia determinó el paso de la presencialidad a la virtualidad y cambios en el proceso de levantamiento de información.

En el segundo capítulo, se expone una serie de cuestionamientos que desde la economía feminista se ha realizado a la ESS y a la agroecología. A continuación, se revisan los aportes de la economía, organización social y colectivización de los cuidados, y la discusión sobre el poder de negociación, asociado al manejo de activo y recursos estratégicos derivados de la producción, intercambio y comercialización agroecológica.

En las siguientes dos secciones se exponen los resultados del estudio. En el tercer capítulo de la tesis se abordan los sentimientos y experiencias de las socias del Kurikancha a lo largo de los primeros seis meses de la pandemia. También se relatarán las estrategias que permitieron la colectivización y la articulación del cuidado de la salud con la alimentación y la producción agroecológica.

Luego, en el cuarto y último capítulo, se ahondará en las transformaciones que tuvo el trabajo reproductivo y de cuidado al interior del espacio doméstico con la mayor presencia de los esposos/parejas de las socias y su participación en la producción de alimentos para el autoconsumo y la generación de emprendimientos familiares por sus hijas/os. Asimismo, se indagará en si el retorno y presencia de sus esposos permitió o no una mejor distribución de las responsabilidades del cuidado al interior del hogar.

De igual manera, se tratarán los efectos de la pandemia en el poder de negociación, dadas las medidas restrictivas de movilidad para la producción, comercialización e intercambio de productos agroecológicos. A ello, se suman la situación previa a la emergencia sanitaria en torno

a la propiedad y titularidad de la tierra y la incidencia en la vida personal y familiar de la participación de las mujeres en la Asociación Kurikancha.

En definitiva, el aporte de esta investigación es dar cuenta desde experiencias personales las implicancias que la pandemia ha tenido en aspectos muchos más amplios, tales como las condiciones desiguales y de abandono estatal en las que se encuentran campesinas/os y las inequidades de género en el contexto rural. Esto permite relevar la importancia de organizaciones como la Asociación Kurikancha, que dan valor a los conocimientos, prácticas y productos agroecológicos, y que al ser un espacio autónomo pudo mantener sus puertas abiertas adoptando medidas de bioseguridad cuando demás ferias y mercados debieron cerrar.

El análisis de los efectos de la emergencia sanitaria global en la economía del cuidado y el poder de negociación vislumbra las interrelaciones entre ambas temáticas. La cuarentena y la parálisis relacional de los primeros meses de pandemia evidenciaron la importancia de los cuidados y la desigual distribución de estos en el espacio rural. En donde el cuidado de la vida humana y no humana sigue siendo una responsabilidad de las mujeres, en un contexto en el que la agricultura de autoconsumo y agroecológica son actividades feminizadas. Por ello, es relevante potenciar estrategias e iniciativas que permitan la colectivización y desprivatización de los cuidados para redistribuir equitativamente los tiempos y responsabilidades sobre la reproducción social cotidiana.

Capítulo 1

Pandemia con rostro de mujer y manos campesinas: Una aproximación a los efectos de la crisis sanitaria por COVID – 19

Para comprender cómo incidió la pandemia por COVID – 19 en un grupo de mujeres campesinas, indígenas y mestizas partícipes de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”, que habitan en la Sierra Norte del Ecuador, en la provincia de Imbabura, específicamente, en lo que concierne a la economía del cuidado y a su poder de negociación, es necesario ahondar en aquellos elementos contextuales que permitirán ver desde una mirada general hacia una específica las repercusiones de la crisis sanitaria en sus comunidades, familias y organización.

En este escenario pandémico las mujeres se han visto particularmente afectadas, al ser quienes participan con mayor intensidad en la economía informal y de cuidado, en un contexto en el que debemos quedarnos en casa para evitar el contagio del coronavirus. Este es un aspecto que debe pensarse también en el caso de mujeres rurales y campesinas, al tener un papel prioritario en la soberanía alimentaria de sus familias y comunidades.

En ese sentido, en este capítulo haré en primer lugar, una revisión general de los efectos de la pandemia en términos de género, ahondando en las repercusiones de la crisis en la ruralidad ecuatoriana. Para luego pasar a caracterizar la realidad de las mujeres rurales respecto a la profundización de sus brechas de género relacionadas a su mayor representatividad en las economías informales. Además, se proporcionarán antecedentes sobre la situación de las mujeres rurales en la provincia de Imbabura. Con eso, se procederá a narrar la historia del proceso que ha sostenido la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”.

1. Pandemia en Ecuador, una crisis de género

El pasado 07 de enero de 2021 el Ministerio de Salud Pública (MSP) de Ecuador registró un total de 218.385 casos confirmados de coronavirus y 14.158 personas fallecidas por la enfermedad.⁴ La pandemia, como indican las cifras, se ha llevado consigo a miles de vidas y ha enfermado cientos de miles más. Este virus del síndrome respiratorio agudo ya generó con el Sars-Cov1

⁴ Fuente de la información: <https://www.covid19ecuador.org/>

estragos en 2002 y 2003, pero nunca alcanzó el nivel de propagación global que conocemos actualmente. La rápida expansión del COVID – 19 provocó que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara la pandemia el 11 de marzo de 2020 (MedicalNewsToday)⁵

Hay expertas/os que aseveran que el surgimiento del virus y su propagación a nivel global es consecuencia del desequilibrio ecosistémico que ha generado el modo de producción capitalista, que extrae recursos naturales indiscriminadamente, aniquila la biodiversidad del planeta, contamina las aguas y la tierra, afectando a las comunidades humanas que habitan en zonas de sacrificio⁶ y explotación, entre otros efectos negativos (Puleo 2020).

Para Miguel Altieri y Clara Nicholls (2020), las problemáticas ambientales, alimenticias, económicas y sociales están interconectadas y son interdependientes. Esto se ha hecho aún más evidente en el escenario pandémico, porque revela la esencia sistémica de la vida, en donde la salud humana, animal y ecológica están estrechamente vinculadas las unas a las otras, a lo que se suma el desequilibrio y la fragilidad socioecológica en la que nos encontramos (Altieri y Nicholls 2020).

Las consecuencias que ha traído esta crisis sanitaria para las/os ecuatorianos son multidimensionales, porque no se limita únicamente a la mortalidad del virus, sino a las condiciones sociales, económicas y políticas previas, que se han profundizado durante los meses de aislamiento social.

Uno de los aspectos que se ha visto fuertemente afectado en dicho contexto es el laboral. Según la Encuesta ENENDU realizada entre mayo y junio del 2020, la tasa de desempleo a nivel nacional aumentó un 9,5% respecto a lo registrado en diciembre de 2019 (INEC 2020). En el contexto urbano según la misma encuesta, el desempleo aumentó un 11,9% y en el espacio rural tuvo un incremento de 4,3% con relación a lo calculado para fines de 2019 (INEC 2020).

⁵ “Causas del coronavirus: Su origen y cómo se propaga”. *Medical News Today*.

<https://www.medicalnewstoday.com/articles/es/causas-del-coronavirus-su-origen-y-como-se-propaga>

⁶ El término "Zonas de Sacrificio" hace referencia a lugares en los que se concentra una gran cantidad de industrias contaminantes, cuya población en condiciones de vulnerabilidad sufre afectaciones en la salud y calidad de vida.

Al diferenciar estas cifras por sexo vemos que existe una brecha significativa entre hombres y mujeres. El desempleo femenino a nivel nacional entre mayo y junio de 2020 aumentó un 11,1%. En el caso de los hombres, el aumento del desempleo es menor respecto a las cifras de diciembre del año anterior, siendo este de un 8,8% (INEC 2020).

Lo anterior permite reconocer que la pandemia a golpeado con más fuerza a las mujeres tanto urbanas como rurales. Esto se reconoce en el hecho de que a nivel nacional el 48% de las mujeres realizan trabajos informales, sin una remuneración estable y ahorros para paliar los efectos de la crisis sanitaria (Anangón y Acosta 2020). Esta sobrerrepresentación se debe a que el 65,4% de las/os empleadas/os en el sector informal son mujeres (Centro de desarrollo OCDE 2020, 12). Otra cifra preocupante es la cantidad de mujeres que fueron despedidas por causas de fuerza mayor entre marzo y julio de 2020, lo que asciende a 115.066. Este número considera exclusivamente a las personas registradas en el SUT.⁷ Por lo tanto, quienes realizan trabajo informal quedan excluidas de esta cifra (Anangón y Acosta 2020).⁸

Para Génesis Anangón y Ana Acosta (2020), el aumento de los despidos por fuerza mayor está relacionado a lo que indica la Ley Orgánica de Apoyo Humanitario⁹ respecto a la siguiente disposición interpretativa:

Interprétese el numeral 6 del artículo 169 del Código del Trabajo, en el siguiente sentido: En estos casos, la imposibilidad de realizar el trabajo por caso fortuito o fuerza mayor estará ligada al cese total y definitivo de la actividad económica del empleador, sea persona natural o jurídica. Esto quiere decir, que habrá imposibilidad cuando el trabajo no se pueda llevar a cabo tanto por los medios físicos habituales como por medios alternativos que permitan su ejecución, ni aún por medios telemáticos (Ley Orgánica de Apoyo Humanitario 2020, Disposiciones interpretativas 16).

⁷ Sistema Único de Trabajo

⁸ “El gobierno endurece las crisis, las mujeres sostienen la vida. Trabajo de cuidado y economía feminista” *Wambra Medio Digital Comunitario*. 21 de septiembre de 2020. <https://wambra.ec/gobierno-endurece-las-crisis-mujeres-sostienen-la-vida/>

⁹ Ley Orgánica de Apoyo Humanitario para combatir la crisis sanitaria derivada del Covid-19 aprobada por la Asamblea Nacional y publicada el 9 de junio en el Registro Nacional.

Dicha ley es una de las medidas implementadas por el gobierno de Lenín Moreno, en el cual se redujo el presupuesto para el sistema público en USD 4.000 millones, reduciendo el gasto salarial en USD 980 millones, considerando lo siguiente: la finalización de 3.500 contratos ocasionales, reducción de jornadas laborales y la reestructuración de diversas entidades para reducir el tamaño del Estado (El Comercio).¹⁰ Todas estas medidas hacen parte del paquete de austeridad que, según el gobierno, fue necesario para paliar las consecuencias de la emergencia sanitaria.

El recorte presupuestario afectó, además, el sistema público de salud, que ha sido la primera línea frente a la pandemia del coronavirus, con cientos de funcionarios despedidos, retrasos en los pagos de salarios y falta de insumos de bioprotección, etc. Esta baja en el presupuesto en salud afectó particularmente a las mujeres, “al representar el 69% de las/os empleadas/os en dicho sector” (OCDE 2020, 11).

Otro de los efectos perjudiciales para las mujeres que trajo consigo la pandemia fue la sobrecarga del trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado. La saturación del sistema sanitario, el cierre de las escuelas y Centros de desarrollo infantil “Guagua Centros”,¹¹ como consecuencia de la reducción del presupuesto público para la intervención social, aumentó las responsabilidades de las mujeres al ser mayoritariamente las encargadas de compensar las actividades de educación formal al interior de los hogares (OCDE 2020).

2.- Crisis sanitaria y desigualdades en territorios rurales

Como se mencionó en la introducción de la tesis, la pandemia por COVID – 19 al ser parte de la actual crisis de los cuidados y sostenibilidad de vida, profundizó desigualdades estructurales en la ruralidad. El modelo de producción agroindustrial es una de las actividades productivas que ha generado desigualdades en las zonas rurales, a través de la concentración de tierra y recursos estratégicos como el agua, el manejo de monocultivos, la explotación animal y el uso de agrotóxicos, semillas genéticamente modificadas y alimentos transgénicos, etc.

¹⁰ “3 500 contratos ocasionales del sector público que finalizan este mes no se renovarán, dijo Ministro de Economía”. *El Comercio*. 19 de mayo de 2020. <https://www.elcomercio.com/actualidad/contratos-ocasionales-publico-renovaran-martinez.html>

¹¹ Proyecto de inversión social para la primera infancia en Ecuador.

Este modo de producción está relacionado a cómo se ha configurado la sociedad capitalista y las relaciones entre la vida humana y animal (Entrevista a Cristina Vega “Corazonadas sobre coronavirus”. Zur, Pueblos de Voces, 2020). Porque la industrialización agropecuaria trae consigo la explotación laboral, cambios en la alimentación y en las formas en las que se habitan determinados territorios. Para Cristina Vega (2020), “las complejidades del trabajo con relación a la vida humana en contextos de producción intensiva agropecuaria marca y sobrepasa los límites de los organismos vivos” (Entrevista a Cristina Vega “Corazonadas sobre coronavirus”. Zur, Pueblos de Voces, 2020).

En Ecuador, se ha perpetuado la agroindustria y procesos de descampesinización desde la intervención de la Alianza para el Progreso en América Latina en los años 60.¹² Es por ello, que el accionar del Estado y las políticas públicas generadas durante la pandemia han fortalecido “al sector primario exportador extractivista, que se basa en una agricultura homogénea, excluyente, dependiente de paquetes tecnológicos y que responde al modelo acumulativo de las élites agroindustriales” (FIAN Ecuador et al 2020, 6). La apuesta neoliberal se ha radicalizado con los tratados de libre comercio, extranjerización de tierras, privatización de recursos hídricos, el ingreso de transgénicos y la flexibilización de las condiciones laborales de trabajadoras/es de la agroindustria.

Las acciones señaladas no tienen dentro de sus fines y principios el mejorar las condiciones de vida en zonas rurales, por el contrario, han exacerbado desigualdades en la distribución y acceso a la tierra y al agua. Al respecto, Tamara Artacker (2020), menciona que, en el país el 80% de las/os pequeñas/os agriculturas/es posee menos de 10 hectáreas, a diferencia de “los grandes productores que a pesar de sólo representar el 5% de las unidades productivas, ocupan casi una cuarta parte de toda la superficie productiva del país (23%)” (2020, 3).

¹² En ese contexto se llevó a cabo la Ley de Reforma Agraria (1964), cuyo objetivo fue “promover el desarrollo de las fuerzas productivas e industrializar el país para alcanzar el modelo de sustitución de importaciones que estaba entonces en boga” (Fueres, Morán y Hill 2013, 7). Esto según Deere y León (2004 [2003]), aceleró las expropiaciones de los terrenos subutilizados. En el año 1994 con la Ley de Desarrollo Agrario se le dio continuidad a este proceso, profundizando la mercantilización de la tierra y su concentración en manos de privados y corporaciones (Fueres, Morán y Hill 2013).

La alta concentración de la tierra en menos de grandes productores agrícolas se condice con la desigual distribución del agua de riego, que históricamente ha privilegiado la inversión en la agroindustria de exportación. En el año 2018, según el Plan Nacional de Riego, existen “24.686 autorizaciones de uso de agua para pequeñas unidades productivas de entre 0 a 2 hectáreas, que represan un total de 10.333 litros de agua por segundo” (Artacker 2020, 3). Esto se contrapone, a lo otorgado a unidades superiores a las 100 hectáreas, que “reciben 357.972 litros de agua por segundo, es decir, casi 35 veces más que lo que reciben las unidades pequeñas” (2020, 3).

El incentivo y facilidades que el Estado ecuatoriano dio a la industria agroalimentaria se contrapone a las precarias condiciones y dificultades que afectaron a la agricultura familiar campesina e indígena. Las condiciones injustas permanecen invariables a pesar de que se reconoce la importancia del trabajo campesino al ser la retaguardia que sostiene la alimentación del país, generando el 70% de los alimentos que se consumen a nivel nacional y el 80% de los empleos agrícolas (Artacker, Santillana y Valencia 2020; FIAN Ecuador, Instituto de Estudios Ecuatorianos y Observatorio del Cambio Rural 2020).

Para Esteban Daza (2020), las repercusiones de la pandemia para las/os pequeñas/os productoras/es fueron “el desempleo, restricciones al transporte, protocolos sanitarios excluyentes, deficiente sistema de salud pública y autoaislamiento” (Daza 2020).¹³ A pesar del llamado a permanecer al interior de nuestros hogares, medida que pasaba por alto las desigualdades sociales y económicas determinantes de la vida en cuarentena, muchas familias campesinas optaron por seguir produciendo y comercializando sus productos agrícolas, esenciales para la alimentación cotidiana, en nuevos formatos de venta de canastas de alimentos a pedido.

Hay quienes continuaron participando de ferias agroecológicas, como es el caso de las/os socias/os del Kurikancha. Pero muchas/os productoras/es vieron clausurados sus espacios de comercialización al ser considerados sitios de alto riesgo de contagio. Esto se refleja en lo acontecido en el mercado de San Roque, cuando en “la madrugada del 24 de mayo la fuerza policial desalojó a más de 600 vendedores informales” (Daza 2020), dejando a gran parte de los

¹³ Fuente de la cita “Revalorando al Campesino”. Esteban Daza. *La Jornada*. 19 de abril de 2020. <https://www.jornada.com.mx/2020/04/19/delcampo/articulos/revalorando-campesino.html>

sectores populares de Quito y de otras zonas del país, sin su espacio estratégico para la adquisición de productos alimenticios a bajo costo.

Esta situación no se presentó de igual manera en otros espacios de comercialización de productos de primera necesidad. Hay lugares como los supermercados de grandes cadenas comerciales que contaron con todas las medidas de bioseguridad. Esto permitió su habitual funcionamiento y no estuvieron bajo la mirada vigilante de las instituciones públicas a cargo de la emergencia sanitaria.

Además, el Estado estableció alianzas con las grandes cadenas de supermercados para la entrega de kits de alimentos a familias en situación de vulnerabilidad. Estos kits contenían alimentos ultra procesados con un bajo nivel nutritivo, aspecto cuestionado por la campaña nacional “Qué rico es” de consumo responsable, al dejar fuera de estas alianzas a la agricultura familiar campesina que proporciona alimentos frescos con mejor nivel nutricional (Artacker 2020).

Adicionalmente, como medida de restricción para la movilidad, fue requisito contar con salvoconducto, documento que debía ser otorgado en los portales web del gobierno. En las zonas rurales los problemas de conectividad determinaron las dificultades que enfrentaron campesinas/os, dado que sólo el 16,1% de los hogares cuenta con internet fijo y dos de cada diez personas dispone de este vital servicio en sus dispositivos móviles (Daza 2020). Con el paso de las semanas desde el inicio de la cuarentena en el mes de marzo se plantearon nuevos requisitos que complejizaron la obtención de salvoconductos, tales como el RUC¹⁴ y el RISE¹⁵ del Sistema de Rentas Internas de Ecuador (SRI).

Estas desiguales condiciones fueron denunciadas en múltiples instancias por organizaciones campesinas y de la sociedad civil, que ven en las acciones estatales una constante amenaza. Destacan las acciones realizadas por la Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria, el Movimiento Nacional Campesino (MNC), la Federación de Organizaciones

¹⁴ Registro Único de Contribuyentes.

¹⁵ Régimen Impositivo Simplificado.

Campesinas del Litoral (FECAOL), el Colectivo Agroecológico y el Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador (MESSE).

Uno de los importantes logros que han conseguido estas organizaciones, en conjunto con muchas otras, es la derogación de la Resolución 0063 que permitía “la importación de frutas y hortalizas para consumo y/o procesamiento sin cumplir con los requisitos fitosanitarios, frente a un posible desabastecimiento en el país” (Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria 2020). La aprobación de esta propuesta, emitida por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAGAP) y Agrocalidad, era una amenaza para la soberanía alimentaria y la producción agrícola local y diversificada que hay en el país.

En la misma línea, las organizaciones campesinas y de la ESS han puesto en acción en base a su experiencia en crisis anteriores, una serie de estrategias de solidaridad con el objetivo de asegurar la vida, como “la elaboración de canastas solidarias agroecológicas; la donación de productos alimenticios para las personas más necesitadas; se ha fortalecido el trueque en diversas comunidades; la producción de mascarillas y kits de protección donadas a centros médicos y personal sanitario” (Jiménez 2020).

Para Chris O’Connell (2020), el trueque ha resurgido como una práctica de las comunidades campesinas en respuesta a la crisis provocada por el fallido modelo alimentario neoliberal que impera en el país. Se destacan actividades de intercambio de alimentos, en las que han participado casi 1000 familias campesinas de Riobamba, con las medidas de bioseguridad necesarias. Y la entrega por parte de la Federación de Organizaciones Campesinas del Litoral (FECAOL) de alimentos frescos a zonas marginalizadas de Guayaquil y la distribución en el sur de Quito de 500 canastas de productos agroecológicos provenientes de Toacazo, provincia de Cotopaxi (El Telégrafo).¹⁶ Todas estas estrategias son parte de la lucha por la soberanía alimentaria de los pueblos en tiempos de crisis de sostenibilidad de la vida.

¹⁶ “Alimentos seguros van a Quito”. El Telégrafo. 07 de junio de 2020. <https://n9.cl/58gt>

3.- Mujeres rurales, desigualdades y pandemia

En este escenario desigual las mujeres rurales y campesinas no están ausentes. Se reconoce que la pandemia profundizó brechas de género ya existentes, siendo las más perjudicadas aquellas mujeres que habitan territorios rurales y que trabajan en la agricultura. Estas brechas, que expresan en el ámbito laboral, económico, educativo, etc., inciden tanto en su poder de negociación como en la economía de los cuidados.

Las mujeres que “hacen parir la tierra”, representan, según Miriam Paredes, el 60% de la mano de obra de la agricultura familiar campesina e indígena, pero sólo el 21% cuenta con el seguro social campesino y sus ingresos en promedio son de USD 219 mensuales (El Universo).¹⁷ Respecto a la informalidad laboral, las mujeres rurales están sobrerrepresentadas en un 73%. Esto se condice, según la encuesta ENENDU (INEC 2019), con el hecho de que sólo “el 12,2% de las mujeres en la ruralidad cuenta con empleo pleno con todos los beneficios sociales, prevaleciendo el empleo no remunerado con una tasa de 38,8%” (Revista Gestión).¹⁸

La tasa de analfabetismo en mujeres rurales es un 9,9% más que en las mujeres urbanas. Esta diferencia es mayor respecto al analfabetismo digital, siendo un “43,2% en mujeres de zonas rurales y 24,7% en mujeres de las urbes” (Revista Gestión). Esto se relaciona con que las mujeres rurales sólo alcanzan en promedio 7,1 años de escolaridad, logrando terminar apenas la educación primaria. Estas preocupantes cifras inciden en la capacidad y recursos que las mujeres rurales tienen para acompañar la teleeducación de sus hijas/os.

Las brechas señaladas se manifiestan de igual modo en el acceso y propiedad de la tierra. En el caso de la agricultura a pequeña escala, las mujeres sólo tienen el 16% de la tierra, a diferencia de los hombres que poseen el 84% de este vital recurso. Esta diferencia es aún mayor en la

¹⁷ “Las mujeres rurales son mal pagadas; solo 21 % de ellas tiene Seguro Social Campesino”. Miriam Paredes Entrevistada por Xavier Rifo. 13 de septiembre de 2020.

<https://www.eluniverso.com/noticias/2020/09/13/nota/7975312/mujeres-rurales-son-mal-pagadas-21-tiene-seguro>

¹⁸ “El Ecuador está en deuda con la mujer rural, la que más trabaja y menos ganas”. Análisis Sociedad por Karen Lucero. 24 de marzo de 2021.

<https://www.revistagestion.ec/sociedad-analisis/el-ecuador-esta-en-deuda-con-la-mujer-rural-la-que-mas-trabaja-y-menos-gana>

agricultura a mediana escala, donde los hombres tienen el 88% de la tierra y las mujeres sólo el 12% (Córdova et al. 2020).

A la situación desigual que se expresa en las anteriores cifras, se suma las inequidades respecto a la cantidad tiempo destinado a la reproducción y al cuidado de la vida humana y no humana. Según la Encuesta sobre el uso del tiempo (INEC 2012), las mujeres rurales destinan “34 horas de su tiempo al trabajo no remunerado, 25 horas semanales más que los hombres dado que ellos únicamente destinan 9 horas para esas labores” (Valencia, Artacker y Santillana 2020).

La informalidad laboral señalada anteriormente, está vinculada a la mayor participación femenina en iniciativas dirigidas a la ESS y a la agroecología. Según el Instituto de Economía Popular y Solidaria (IEPS), el 52% de sus beneficiarias/os son mujeres.¹⁹ Por su parte el MESSE registra que el 60% de las/os participantes de las más de 200 organizaciones a lo largo del país son también mujeres.

Con relación a esta alta participación, Jhonny Jiménez (2017a), menciona que a pesar de que la ESS “tiene rostro de mujer”, no se ha problematizado ni resuelto el aumento en la carga de trabajo para las mujeres rurales, ni la desigual distribución de la toma de decisiones, vocerías y liderazgos al interior de las organizaciones.

En la agroecología ocurre algo similar, al ser caracterizado como un modelo de producción con una alta participación femenina, porque promueve la agrobiodiversidad sin uso de agrotóxico y proporciona alimentos frescos de un alto nivel nutricional esenciales para la salud. Estos aspectos hacen parte del trabajo reproductivo y de cuidado realizado por mujeres rurales en sus huertas y chacras, que a su vez son consideradas como extensiones del espacio doméstico.

3.1.- Mujeres rurales de la provincia de Imbabura

En esta zona de la Sierra Norte del Ecuador, la situación de las mujeres también está determinada por procesos históricos de exclusión. Según Rosa Murillo (2017), “los medios de producción que

¹⁹ “Mujeres cambiaron sus vidas con la Economía Popular y Solidaria”. Fuente: <https://www.economiasolidaria.gob.ec/mujeres-cambiaron-sus-vidas-con-la-economia-popular-y-solidaria/>

están en manos de pequeños y medianos productores representan sólo el 11,2% en el caso de la tierra y el 28% en el caso del agua” (Murillo 2017, 27). Esta distribución inequitativa favorece a grandes terratenientes, capitales privados e intereses estatales, lo cual deja a las/los pequeños/as agricultoras/es con menos extensiones de terreno, con suelos degradados y con baja disponibilidad de agua.

Para Murillo (2017), la situación perjudicial de las mujeres rurales en Imbabura se manifiesta en el bajo acceso a la educación, “ya que las tres cuartas partes de la población analfabeta son mujeres indígenas y rurales” (Murillo 2017, 27). A esto se suma la fuerte carga de trabajo de las mujeres, al “dedicarse a las labores del cuidado y el trabajo agropecuario y, en la mayoría de los casos, tiene que estar al frente de la toma de decisiones, aunque ello no implica su reconocimiento en la comunidad” (Murillo 2017, 28).

En el mismo territorio desde el año 2009 se viene desarrollando un proceso organizativo que ha tenido como protagonistas a asociaciones indígenas y afro – descendientes, que están conformadas en un 80% por “mujeres rurales de distintos pueblos indígenas: Natabuela, Karanki, Kañari, Pasto y Otavalo” (Murillo 2017, 28). Dicho proceso ha tenido como objetivo desarrollar iniciativas de comercialización que permitan, sobre todo a la mujer rural, jugar un nuevo papel dentro de sus familias y comunidades. Además, busca promover la soberanía alimentaria y la preservación de saberes y semillas nativas, el uso de plantas medicinales y prácticas tradicionales de cuidado de animales y vegetales, fortaleciendo también, el trueque como práctica económica de reciprocidad no monetizada (Murillo 2017).

En ese sentido, uno de los ejes de lucha para las mujeres rurales vinculadas a la soberanía alimentaria, ha sido la producción alternativa, natural y agroecológica, que priorice la vida humana y no humana, por sobre el monocultivo y uso de agroquímicos, manejado en su mayoría por hombres y que responde a las demandas del mercado siguiendo la lógica de la llamada ‘revolución verde’ (Murillo 2017).

La participación de las mujeres tanto en la ESS y en la agroecología ha estado determinada por condiciones de género en el mundo rural. Estas condiciones se entrecruzan con estructuras

étnico-raciales, de clase, generacionales, etc. Asimismo, una de las temáticas atinentes en la vida de las mujeres rurales es la desigual distribución de los cuidados, que sigue siendo un factor determinante en el aumento de la carga laboral que experimentan al ser parte de procesos organizativos y comunitarios.

4.- Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”

Como se mencionó al inicio de este capítulo, el estudio está centrado en las experiencias de mujeres que hacen parte de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”. Una organización que reúne veintitrés familias campesinas de los cantones de Ibarra, Otavalo, Urcuquí, Cotachachi y Pimampiro de la provincia de Imbabura, en la Sierra norte del Ecuador. Las y los miembros de la Asociación se agruparon el año 2017 con el fin de contar con un espacio propio y autónomo ubicado en la ciudad de Ibarra, en el que se promueve la soberanía alimentaria, la preservación y valoración de los conocimientos tradicionales, el comercio justo y las redes de comercialización agroecológica, bajo el eslogan “Saberes y Sabores Ancestrales”.²⁰

Kurikancha está conformada por un 97% de mujeres indígenas y mestizas proveniente de zonas rurales cercanas, según lo comentado por la socia R.M.²¹ Para ella, la asociación es un espacio de comercialización que le ha permitido a mujeres indígenas y rurales visibilizar sus prácticas y saberes (Murillo 2017). La organización trabaja en vinculación con otras agrupaciones a nivel provincial y nacional, como las Redes de Comercio Justo del Ecuador y la Red de Ferias Agroecológicas de Imbabura.

Algunas socias han participado en instancias nacionales e internacionales sobre ESS, soberanía alimentaria y agroecología. En mayo de 2019 fueron parte del “Encuentro con el Bosque Nativo en tiempos de RIMU”, realizado por la Red de Economías Territoriales de Chile. Se destaca, asimismo, su vinculación con luchas por la defensa de las semillas nativas y criollas del Ecuador ante el avance de los transgénicos.

²⁰ Fuente: <http://agenciaecologista.info/2019/03/29/kurikancha-la-plaza-la-vida-cumple-ano/>

²¹ Esto fue comentado por ella en una comunicación personal durante el Seminario de Economía Solidaria y Comunitaria de la Universidad Central, el 29 de marzo de 2019.

La producción agroecológica en base al comercio justo, aspecto esencial de la organización, ha estado influenciada por el trabajo con redes de consumo responsable, que buscan ampliar canales de comercialización, ayudando así en la generación de ingresos para las socias/os y sus familias. En ese sentido, la asociación abarca múltiples ámbitos: lo económico, lo organizacional, lo comunitario y lo espiritual. Esto último es visible en el espacio físico de la organización al contar con un centro ceremonial, en donde se encuentra una gran *chakana* adornada con flores y plantas que cuidan el lugar en el que se realizan las celebraciones de los cuatro Raymis: Pawka Raymi, Inti Raymi, Kolla Raymi y Kapak Raymi.



Figura 1. Imagen del centro ceremonial en la celebración del Inti Raymi en el espacio de la organización.

29 de junio de 2019. Fuente: Resultado del trabajo de campo



Figura 2. Imagen del espacio de la organización en la que se observa el centro ceremonial y la sala de reuniones. 29 de junio de 2019. Fuente: Resultado del trabajo de campo

4.1.- Historia de la organización

Mucho antes de la inauguración del espacio del Kurikancha en el año 2018, algunas socias/os desarrollaron un largo proceso de revaloración de la producción agroecológica, el cual se remonta al año 2006, como respuesta a las dificultades para la comercialización y las desiguales condiciones frente a los intermediarios, que compraban a muy bajo precio los productos de las familias campesinas.

Esto llevó a que se conformaran espacios en donde pudieran vender sus productos directamente a las/os consumidoras/es. En el 2009 se dio inicio a ferias en la ciudad de Ibarra con el fin de generar circuitos alternativos de comercialización. En el año 2010 se creó la feria “Frutos de la Pachamama” organizada por el MESSE y la Federación de Pueblo Kichwas de la Sierra Norte del Ecuador (FICI), espacio que se mantiene hasta el día de hoy. En los años posteriores se fortaleció la articulación con otros actores, ferias de agroecológicas y familias de consumidores, a través de campaña de comercio y consumo responsable.

Producto de conflictos con las entidades estatales y del GAD de Ibarra, quienes dificultaron el uso de espacios públicos y menospreciaban el trabajo de las/os productores, tal como menciona la socia R.M. “las autoridades nos decían que los campesinos dañábamos el ornato de la ciudad”,

fue necesario contar con un espacio propio y autónomo. Es así, que a fines del 2017 se realizó la compra colectiva de un terreno de 1.413 metros cuadrados en la ciudad de Ibarra, a través de un crédito del Centro de Investigaciones CIUDAD. El espacio de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida” fue inaugurado el 21 de marzo de 2018, en el marco de la celebración del Año Nuevo Andino “Mushuk Nina”. Desde ese momento se vienen celebrando cada festividad andina asociados a los solsticios y equinoccios. Y otras actividades como las ferias agroecológicas, jornadas de trueque, *pachamancas*,²² ceremonias de temazcal, etc.



Figura 3. Ceremonia de apertura del espacio de la Asociación Kurikancha. 21 de marzo de 2018. Fuente: Página de Facebook de la organización <https://www.facebook.com/kurikancha.plazadelavida/photos>

La organización ha sostenido algunas alianzas estratégicas, con organizaciones como la Federación de Pueblos Kichwas de la Sierra Norte del Ecuador CHIJALLTA FICI; y Comunidades de primer grado; Organizaciones No Gubernamentales como el Centro de investigaciones CIUDAD, Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras (AVSF), La Fundación Interamericana de Desarrollo, IAF, Fundación GERS- IMBABURA; Fundación Pueblo Vibrante, Ibercocinas; e Instituciones Académicas como la Pontificia Universidad Católica de Quito- Laboratorio de los Paisajes y la Universidad Técnica del Norte. A esto se suma el vínculo mantenido desde hace años con MESSE y el Colectivo Agroecológico (MESSE 2019).

²² Preparación típica en la que los alimentos se cocinan dentro de la tierra con el calor de piedras incandescentes.

4.2.- Defensa de “El Trapiche”

Socias de la organización han sido parte de procesos de defensa de territorio frente a conflictos con instituciones del Estado, que ponen en riesgo la soberanía alimentaria y la agricultura familiar campesina. Un claro ejemplo de ello es lo acontecido en el sector Los Soles en San Antonio de Ibarra, en donde la administración municipal decidió a fines del año 2019 desarrollar un proyecto para crear un nuevo mercado mayorista. Para la realización de las obras se contemplaba la expropiación de los terrenos de 53 familias que hacen parte de la Asociación Agrícola “El Trapiche”, afectando directamente a la socia R.M de la Asociación Kurikancha. Estos terrenos son productivos y fértiles, cuentan con agua de riego, una condición excepcional dada las problemáticas existentes en distribución y acceso al agua en la provincia de Imbabura. Asimismo, en las fincas se lleva a cabo la producción agroecológica y orgánica, obteniendo alimentos sanos y diversificados con los que se abastecen los mercados locales. Este hecho no es considerado relevante por el municipio, al indicar en sus estudios, sin el debido sustento técnico, que los terrenos son estériles y en los que no se produce nada. En el cantón de Ibarra ya existe un mercado mayorista que se encuentra en precarias condiciones sanitarias y de infraestructura.²³

Frente a este hecho, las familias de la zona, en conjunto con otras organizaciones como la Asociación Kurikancha, el MESSE y el Colectivo Agroecológico iniciaron un proceso de defensa, que incluyó manifestaciones públicas, firmas de declaratorias visibilizando el conflicto, reuniones con agentes del municipio y campañas por redes sociales. Una de las principales demandas es la relocalización del nuevo mercado mayorista y una revisión del proyecto. El 5 de marzo del 2020, se concedió a las/os campesinas/os la acción de protección que prohíbe la expropiación de las fincas de “El Trapiche”, dejando sin efecto al proyecto de construcción del mercado.

²³ Fuente: Documento distribuido en la marcha realizada el lunes 23 de enero en la ciudad de Ibarra. En dicha instancia, familias afectadas, participante de organizaciones agroecológicas y simpatizantes sostuvieron una reunión con el vicealcalde en dependencias del municipio.



Figura 4. Imágenes de la manifestación realizada en el Municipio y frente a la Corte Provincial de la Ciudad de Ibarra por miembros y colaboradores de la Asociación El Trapiche. 23 de diciembre de 2019 y 5 de marzo de 2020. Fuente: Resultado del trabajo de campo.

En vista al fallo de la Corte Provincial, la municipalidad apeló indicando que la construcción del nuevo mercado es una necesidad urgente. Esto llevó a que el pasado 19 de junio de 2020, el Tribunal de Jueces Constitucionales de la Corte Provincial de Justicia de Imbabura dictara una sentencia a favor del municipio de Ibarra, desechando la acción de protección señalada. Pero a pesar de este traspie en la lucha, durante el mes de julio de 2020, quienes hacen parte de la organización, recibieron un comunicado de la administración municipal y de las entidades técnicas respectivas, en el que se les notificó la suspensión del proyecto de expropiación y construcción de mercado mayorista por falta de presupuesto. Esto significó una victoria para quienes defienden las fincas, la producción agroecológica y la agrodiversidad de la zona.

5.- Reflexión metodológica

El contexto que fue expuesto en este capítulo provocó cambios en esta investigación, que se basó en el método de estudio de casos para conocer a profundidad las experiencias de mujeres indígenas, mestizas y campesinas partícipes de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”. En un principio quise analizar desde una perspectiva de género, los efectos que esta participación ha tenido en sus vidas y en las dinámicas familiares y comunitarias, considerando que lo personal también debe ser pensado como político en la ESS y en la agroecología.

Esto se modificó al momento de comenzar la pandemia por las dificultades que involucró el no poder regresar a la Comunidad San Vicente en San Antonio de Ibarra de la provincia de

Imbabura al norte de Ecuador, lugar donde vivía desde febrero de 2020. Los objetivos de la investigación cambiaron, pasando a analizar los efectos de la pandemia por COVID – 19 en la economía del cuidado y en el poder de negociación de las mujeres socias del Kurikancha.

Desde la formulación del estudio definí mi perspectiva etnográfica como feminista, la cual “se caracteriza por documentar cómo las experiencias que viven las personas están atravesadas por el género y otras categorías relevantes, tales como la raza, la sexualidad o la clase” (Pérez 2014, 4). Esto responde a inquietudes personales que devienen de mi definición política como feminista. Para Martha Castañeda (2010), la etnografía feminista se diferencia de otras perspectivas etnográficas al problematizar la posición de las mujeres, considerándolas más que informantes y poner el acento en la identificación, análisis e interpretación de los “contenidos y sesgos de género que las colocan a ellas, a los varones y a otras categorías sociales genéricas en posiciones diferenciadas que, en la mayoría de los casos, atañen a las desigualdades entre unas y otros” (Castañeda 2010, 221).

En un contexto en donde las investigaciones pasan del estar allí, de la presencia a la distancia y a la virtualidad, tuve que recurrir a otros medios no tradicionales para hacer el levantamiento de información respectivo. Lo que me llevó a realizar diez entrevistas por la plataforma ZOOM, WhatsApp y llamadas telefónicas entre abril y septiembre de 2020, previa autorización y consentimiento. A lo que se suma, los datos registrados desde marzo de 2019 en adelante en mis notas de campo y en entrevistas presenciales previas, incorporando webinar y foros en los que algunas socias participaron, narrando la experiencia del Kurikancha y denunciando el conflicto entre el municipio y la Asociación Agrícola “El Trapiche”.

Es relevante aclarar en este punto, que mi trabajo no se ha diferenciado de la mayoría de los estudios académicos, a pesar de las buenas intenciones, de querer relevar experiencias, sentires y visiones del mundo, las cuales son interpretadas desde la economía feminista. Soy yo quien se coloca los lentes de esta perspectiva teórica para analizar sus experiencias, sus dichos y sus acciones. Soy yo quien escribe, una joven mestiza, extranjera, ciudadana, que por primera vez tomó un azadón y trabajó la tierra en febrero de este año viviendo en la comunidad San Vicente.

He realizado algunas acciones que son éticamente necesarias, como el dejar en claro desde un principio mis intenciones académicas, al momento de conocer a las compañeras de la Asociación Kurikancha el 29 de marzo de 2019 en el Seminario Internacional “Desafíos de la Economía Solidaria y Comunitaria” de la Universidad Central del Ecuador, y al ser invitada al día siguiente a la celebración de su primer aniversario como organización, realizada en tiempos de Pawka Raymi en la ciudad de Ibarra. También les presenté mi propuesta de investigación en febrero de 2020. Y me he comprometido a devolver la información registrada, presentar los resultados del estudio y generar un documento en el que se narre su proceso organizativo que comenzó en el año 2006.

Durante los once meses previos a la pandemia, estuve presente en múltiples instancias compartiendo con las compañeras de la Asociación. Participé en sus días de feria los fines de semana; en las mingas; en las ceremonias para celebrar los cuatro *Raymis*; en las jornadas de trueque; en las reuniones y actividades organizadas por el MESSE, del cual hacen parte. Además, tuve la oportunidad de acompañarlas en un proceso de defensa de la agricultura familiar campesina, cuando el municipio de Ibarra amenazaba con la construcción de un mercado mayorista sobre fincas agrícolas de cincuenta y tres familias del sector Los Soles en San Antonio de Ibarra. Fui testigo de muchas de sus acciones y luchas.

Esto lo menciono para evidenciar lo importante que fue para mí compartir con ellas en esas instancias. Fueron espacios en el que las pude conocer, en el que ellas me conocieron a mí, y en los que se establecieron relaciones de amistad y solidaridad. Fui cuidada por ellas a través de sus consejos, de sus infusiones de hierbas medicinales y el regalo de alimentos.

Para mis objetivos académicos el haber compartido con ellas casi un año antes de la pandemia fue fundamental, dado que me permitió contar con su apoyo para continuar con la tesis. El realizar entrevistas y entablar conversaciones por medios virtuales pudo acortar las distancias. Esto me permite reconocer que la vinculación y la reciprocidad son pilares esenciales en una investigación.

De igual manera, es importante mencionar que durante los meses de pandemia recibí ayuda en el levantamiento de información. Corine Duhalde, antropóloga, quien vive en la comunidad en la que estaba realizando mi trabajo de campo y que, además, conoce de cerca a las socias del Kurikancha, me ayudó con la realización de tres entrevistas. Esto me permitió abarcar otras experiencias y sentires a los que no me había podido aproximar. A su vez, esto demuestra el carácter colaborativo del estudio, al dejar de ser un proceso solitario y al nutrirme de otras observaciones y comprensiones a pesar de la distancia.

Por otro lado, plantear un proceso etnográfico virtual y a distancia no fue sencillo, sobre todo cuando mi formación en antropología ha carecido de otras comprensiones y alcances fuera de lo tradicional. Lo que me lleva a plantear que es necesaria “una redefinición de la etnografía, de sus conceptos y la adaptación de sus principios básicos al estudio de las relaciones sociales mediadas por las tecnologías digitales, principalmente representadas por internet” (Mosquera 2008, 533). El desafío de pensar una etnografía virtual parte del reconocimiento de que, por un lado, en la virtualidad, como otra dimensión de la vida cotidiana, también se construyen relaciones interpersonales. Y por otro, los dispositivos digitales median y transforman las prácticas de los sujetos, demandando nuevos enfoques metodológicos para su investigación (Mosquera, 2008). La etnografía feminista no queda ausente de estas redefiniciones, por el contrario, es importante pensar los alcances de esta perspectiva metodológica en un escenario en el que la virtualidad es la orden del día. Esta herramienta va mucho más allá de la realización de conversaciones y entrevistas por ZOOM o WhatsApp, considera otros elementos relevantes, tales como el acceso y la apropiación de medios digitales diferenciados por género. Este es un aspecto relevante a considerar cuando se trabaja con mujeres rurales, en un contexto en donde apenas dos de cada diez habitantes cuentan con internet, un servicio básico y ahora vital (Daza, 2020).

En definitiva, las aproximaciones virtuales con quienes hacen parte de la Asociación Kurikancha no hubieran sido posibles sin el trabajo presencial previo, en el cual se fortalecieron confianzas y relaciones de apoyo mutuo. Esto devela, como se mencionó anteriormente, que la vinculación en base a la presencia constante y el compartir, aunado a la reciprocidad, son dos elementos esenciales que alimentan las interacciones a distancia, mediadas por una pantalla de computadora o celular.

Conclusiones

En este capítulo se han dado a conocer los principales antecedentes que permiten comprender el contexto en el que se enmarca la investigación. Las desigualdades laborales, económicas y sociales que se describen en el primer apartado, dan muestra de los efectos de las políticas de reajuste económico promovidas durante la pandemia. Las cuales inciden fuertemente en las mujeres, al profundizar la informalidad e inestabilidad de sus condiciones laborales. De igual modo, la alta participación femenina en las economías solidarias y populares es una alternativa al no acceder a las actividades productivas mejor remuneradas y a la seguridad social.

En el contexto rural esta situación se condice con la distribución inequitativa de la tierra y el agua, que además de estar en manos de hacendados y de la agroindustria, la titularidad sigue siendo mayoritariamente masculina. Este es un aspecto que incide en el poder de negociación de las mujeres rurales, el que será tratado más adelante.

Asimismo, durante la pandemia quedó en evidencia la desvaloración de la agricultura familiar campesina, a pesar de ser la primera línea de la alimentación en el país. Esto se refleja en los protocolos sanitarios excluyentes, en el cierre de ferias y mercados, en contraposición a la facilidades y convenios establecidos entre las instituciones del Estado y la industria de alimentos. La legislación en la materia y lo que se estipula en la Constitución de Montecristi respecto a la ESS y la soberanía alimentaria, se contradice a las acciones estatales que buscan fortalecer un modelo alimentario neoliberal.

Ante estas disparidades entre lo que dice el texto constitucional y la ejecución de las normativas, es necesario hacer una revisión teórica de la ESS, el comercio justo, la agroecología y la soberanía alimentaria. Esto será tratado en el próximo capítulo, en el que se incluye, además, los cuestionamientos que hace la economía feminista a estas temáticas y los aportes de este cuerpo teórico en la comprensión de los cuidados y el poder de negociación.

Capítulo 2

Economía feminista: Una herramienta para comprender los efectos de la emergencia sanitaria global

Tal como se mencionó anteriormente, la investigación se ha centrado en los efectos que la pandemia por COVID – 19 tuvo tanto en la economía del cuidado, como en el poder de negociación de un grupo de mujeres campesinas que hacen parte de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”. La organización trabaja la ESS, la agroecología y la soberanía alimentaria. Estos tres ejes complementarios han adquirido una particular relevancia en el actual escenario pandémico, dado que plantean un modelo alternativo al “mal desarrollo” (Tortosa 2009) impuesto por el capitalismo neoliberal y dirigen sus acciones a la satisfacción de necesidades, reproducción y sostenibilidad de la vida humana y no humana. En ese sentido, es importante plantear algunas definiciones teóricas que permitan comprender de mejor manera sus alcances y aportes frente a la actual crisis civilizatoria.

Adicionalmente, en este capítulo se presentan las principales discusiones respecto al papel que las mujeres tienen en el desarrollo de la ESS, la agroecología y la soberanía alimentaria. Y los cuestionamientos que la economía feminista ha hecho frente a la constante invisibilización y feminización de dicho rol, específicamente en el mundo rural, en donde incide fuertemente la división sexual del trabajo que jerarquiza las relaciones entre hombres y mujeres en espacios domésticos, comunitarios y organizacionales.

La economía feminista ha debelado antes y durante la pandemia de COVID – 19 la importancia de los cuidados, en un escenario en el cual somos llamadas/os a quedarnos en casa, a rehabilitar el espacio doméstico como principal medida para evitar el contagio del virus. Espacio que no es neutral en términos de género, ni está libre de desigualdades. Es por ello, que la economía feminista hace un llamado a pensar políticamente lo doméstico, el trabajo reproductivo y de cuidado (Gago y Cavallero 2020).

Por otro lado, la crisis sanitaria evidenció con más fuerza y claridad nuestra condición de inter y ecodependencia. Este planteamiento, enunciado desde la economía feminista, es un llamado a

poner la reproducción de la vida en el centro y, por ende, los innumerables y diversos cuidados que requerimos y requeriremos durante nuestro ciclo vital. A pesar de la importancia de los cuidados para el funcionamiento de la vida en su conjunto y particularmente, del sistema capitalista, este sigue siendo el nudo crítico de las desigualdades de género (Batthyány 2017).²⁴ En ese sentido, en este capítulo se hará una revisión de lo propuesto desde diversas autoras respecto al trabajo reproductivo y a la organización social del cuidado en lo doméstico y comunitario, espacios de análisis en esta investigación. Se abordará, también, como otro eje del estudio, lo propuesto con relación al poder de negociación. Esta es una temática poco tratada durante la pandemia, pero de vital relevancia, dado que una de las consecuencias que han tenido las medidas que regulan la movilidad y la cuarentena, es el desplome de los ingresos en el trabajo informal, realizado en mayor medida por mujeres, tanto en el contexto urbano como rural.

Por ello es importante indagar en el poder de negociación vinculado, por un lado, al manejo y apropiación de activos y recursos; y a la capacidad de decidir sobre la tierra y la producción agroecológica, su intercambio y comercialización. Y, por otro lado, explorar los puntos de encuentro entre el poder de negociación y la economía del cuidado. Esto se sustenta en base a lo propuesto por la economía feminista, cuerpo teórico que acompañó este estudio.

1.- ESS, agroecología y soberanía alimentaria

En este apartado partiré definiendo brevemente a la ESS, la agroecología y la soberanía alimentaria para luego profundizar en el rol que las mujeres juegan en estos tres ejes de acción que han determinado el proceso organizativo de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”.

Con respecto a la ESS, esta ha sido teorizada como un modo de producción y distribución alternativo al capitalista, que se caracteriza por la posesión y uso colectivo de los medios de producción y distribución (Singer 2004). Esto implica la construcción de nuevas identidades de sujetos solidarios que dirigen sus acciones hacia la reproducción ampliada de la vida a partir de

²⁴ Karina Batthyány “El tema de cuidados es el nudo crítico de la desigualdad de género” CLACSO TV. 25 de septiembre de 2017. Video, 15m36s. <https://www.youtube.com/watch?v=2jrp03JgTMo&t=1s>

un nuevo enfoque de desarrollo económico y social a escala humana (Bertucci 2004; Corragio 2011; Da Ros 2007; Razeto 1998; Max Neef 1999).

Con relación a la agroecología, Susanna Hecht (1999) plantea que el pensamiento agroecológico fue influenciado por la ecología, la agronomía, los estudios del desarrollo y de los sistemas nativos de producción desde la antropología y la geografía. Por ello, la agroecología, según Dorrego (2018) busca la transición a modelos de agricultura y desarrollo rural sostenibles, como una apuesta política para el cuidado de la tierra, el agua y las semillas, que a su vez evita la dependencia al mercado capitalista y por ende el sostenimiento de la economía campesina (Torres 2018; León 2009; Altieri 2009).

Uno de los elementos que defiende la agroecología es la soberanía alimentaria, propuesto por la Vía Campesina en 1996 y definido como el derecho de cada pueblo a una alimentación adecuada para determinar sus propias prácticas agroproductivas (VVAA 2003). También, este término ha sido pensado como una alternativa frente a los paradigmas dominantes que han condicionado el desarrollo agrícola (CARE Ecuador 2015), porque implica “decidir sobre qué, cómo y dónde se produce aquello que comemos; que la tierra, el agua, las semillas estén en manos de las y los campesinos; que seamos soberanas/os en lo que respecta a nuestra alimentación” (Vivas 2012).²⁵

Por tanto, la agroecología y la soberanía alimentaria al promover la construcción de sistemas agroalimentarios alternativos cuestionan las relaciones de poder y dominación que atraviesa la producción agrícola y la vida en el contexto rural. Para ello, es fundamental incluir en la teorización, planificación y acción agroecológica la perspectiva de género, al ser las mujeres quienes viven una serie de desigualdades y violencias en el mundo rural.

Es precisamente esto uno de los elementos débiles de los estudios en agroecología y ESS. Por esa razón, en el siguiente apartado se ahondará en la participación de mujeres, sus experiencias y los cuestionamientos que desde la economía feminista se han realizado a ambas temáticas abordadas.

²⁵ Vivas, Esther. 2012. “Soberanía alimentaria, una perspectiva feminista”. <http://www.mientrastanto.org/boletin-100/ensayo/soberania-alimentaria-una-perspectiva-feminista>

1.1.- Mujeres en la agroecología y en la ESS.

Hay estudios que mencionan que “la ESS tiene rostro de mujer” (Jiménez 2017, 34), dada su alta participación. Al respecto, Miriam Nobre (2015) menciona que las mujeres “evalúan su participación no sólo desde el punto de vista de la remuneración económica, sino que valoran el aprendizaje, la convivencia, la posibilidad de tratar temas como la violencia contra las mujeres o la salud reproductiva” (Nobre 2015, 13).

La participación de las mujeres en la ESS es un aspecto que aborda Pilar Egüez (2004), quien nos dice, que existe una tendencia a una mayor presencia de mujeres en el sector informal y en actividades que busquen satisfacer necesidades básicas en salud y alimentación. Esto se debe a que las mujeres son consideradas como actoras naturales en la esfera del consumo y el comercio informal, al ser quienes llevan tradicionalmente a cabo las labores domésticas aisladas de la producción (Egüez 2004).

Asimismo, según la FAO (2008), las mujeres desempeñan un papel fundamental en la conservación de la diversidad biológica y alimentaria de sus hogares. Estas actividades están conectadas al trabajo reproductivo y de cuidado, que considera “todas las esferas de la vida, incluso el cuidado de la naturaleza que mayoritariamente ha sido sostenido por mujeres rurales” (Aguinaga, Astudillo y López 2018, 233).

La activa participación de mujeres en iniciativas vinculadas a la agroecología y a la ESS, específicamente en los contextos rurales, se debe en parte a lo que Carmen Diana Deere (2006 [2005]) denomina feminización de la agricultura. Para Deere (2006 [2005]), este fenómeno es parte de un proceso de diversificación de las estrategias para la generación de ingresos en hogares rurales, que lleva consigo a un aumento en la cantidad de miembros de la familia en busca de trabajo fuera del espacio rural y por ende una mayor migración masculina a sectores urbanos. Esto ocasiona que sean las mujeres quienes se quedan en los campos, por lo cual continúan asumiendo la totalidad de las tareas reproductivas y de cuidado. A ello se le suman “las actividades de producción agrícola y el cuidado de animales, tierra, semillas y agua” (CARE Ecuador 2015, 17).

En concordancia con las autoras, para Jhonny Jiménez (2017), la incorporación de las mujeres tanto en la ESS como en la agroecología les ha permitido generar y activar capacidades, demandar derechos y adquirir roles protagónicos en las organizaciones. Pero a pesar de ello, su participación ha tenido otros efectos menos favorables, tales como el aumento en la carga de trabajo y la reproducción de ciertas desigualdades y violencias de género.

Este es precisamente un aspecto que se debe considerar cuando se pretende abordar la participación de las mujeres en la agroecología y en la ESS. Es necesario mirar con ojos críticos las experiencias de las mujeres, sin dejar de relevar las oportunidades que la participación tiene en sus vidas. Por esta razón, en el siguiente apartado se presentan algunas reflexiones respecto a la incorporación de la reproducción y sostenibilidad de la vida en las teorizaciones sobre la ESS y la agroecología, para luego ahondar en los cuestionamientos de la economía feminista.

1.2.- Reproducción y sostenimiento de la vida humana y no humana en la agroecología y en la ESS

La agroecología y la ESS han sido pensadas como alternativas al modelo de desarrollo capitalista que amenaza la reproducción y sostenibilidad de la vida. Frente a esto último, en la agroecología prevalece una “visión ética de justicia social y ambiental, que presupone el reparto de los trabajos en la gestión de la producción” (Faria 2015, 68 – 69). Asimismo, la ESS propone que la forma en que funcionan los sistemas socioeconómicos debe ser desde una lógica que priorice la reproducción de la vida humana y no humana, en vez de centrarse en la acumulación y el lucro como movilizadores de la economía (Vega 2017).

Esto se condice con lo propuesto por José Luis Coraggio (2011), quien menciona que, si un sistema socioeconómico busca ser social y solidario, debe funcionar bajo la ética de la reproducción de la vida y centrar la gestión de recursos para la satisfacción de necesidades en la unidad doméstica mediante relaciones de solidaridad. Coraggio (2011) y Razeto (1998), reconocen que la “gestión colectiva de la reproducción de la vida, promoviendo su control y autonomía desde lo local” (Almeida 2017, 7) es un elemento importante para la ESS. Esta gestión colectiva plantea que el trabajo debe ser el principal recurso alrededor del cual se organiza la

economía (Coraggio 2011), rearticulando el trabajo reproductivo con el productivo (Almeida 2017).

Algunos puntos en común entre la agroecología, la ESS y la economía feminista, según Natalia Quiroga (2008), son la gestión del sistema socioeconómico bajo la ética de reproducción de la vida y el reconocimiento de la importancia del territorio, como el espacio social desde donde se debe garantizar la sostenibilidad de la vida en base al trabajo, considerando las dimensiones culturales y simbólicas que atraviesan la economía y la agricultura. Para así visibilizar todas las actividades de producción, distribución y consumo que se llevan a cabo y valorarlas en función de su contribución al bienestar de los seres humanos y no humanos (Almeida 2017).

En concordancia con lo anterior, estas perspectivas – la agroecología, la ESS y la economía feminista – buscan visibilizar la existencia de sujetos no hegemónicos y la pluralidad de prácticas económicas (Quiroga y Gómez Correal 2013), colocando énfasis en “lo local como el espacio en el que la vida se desenvuelve” (Quiroga 2009, 85).

De igual modo, para Aguinaga, Astudillo y Medeiros (2018), la agroecología implica hablar de modos de vida, de producción y relación entre las personas y la naturaleza que estén “libres de explotación y opresión, respetando los saberes, los bienes comunes y la socio-biodiversidad como patrimonio de toda la humanidad” (Aguinaga, Astudillo y Medeiros 2018, 3). Además, para las autoras, la agroecología debe abogar por “la autonomía, igualdad y libertad para las mujeres” (2018, 3). Esto también implica comprender que existen relaciones de poder que afectan de forma particular a las mujeres, por ejemplo, en la toma de decisiones respecto al acceso y propiedad de la tierra y activos.

1.3.- Cuestionamientos de la economía feminista a la ESS y la agroecología

A pesar de lo propuesto por la ESS y la agroecología, al hablar de la gestión colectiva de la reproducción de la vida – humana y no humana -, no se ha considerado el rol que las mujeres juegan en la soberanía alimentaria de sus hogares y comunidades. Ni mucho menos la desigual situación en contraposición a los hombres “en cuanto al ejercicio de sus derechos y al acceso y uso de los recursos productivos” (Dorrego 2018, 1-2). Esto lleva a que las mujeres sean

discriminadas en el mundo campesino, al no ser “consideradas ni actoras económicas, ni productoras de conocimientos, ni sujetos sociopolíticos integrales” (Dorrego 2018, 5), lo que incide de manera perjudicial en su poder de negociación.

En esa misma dirección, Emma Siliprandi (2010) critica la invisibilización que persiste sobre las cuestiones de las mujeres en el campo agroecológico, tal como ocurre en la agricultura en general. La autora reconoce que su participación no es valorada y que sus reivindicaciones ocupan un espacio marginal, al no ser consideradas como parte de las propuestas políticas de las organizaciones campesinas, ya que existe aún una mirada androcéntrica del mundo rural (Siliprandi 2010). Esto ocurre, a pesar de que la agroecología, al promover la soberanía alimentaria, “cuestiona las relaciones de poder vinculadas con el acceso a los recursos naturales y la toma de decisiones en los diferentes eslabones de las cadenas productivas, en conjunto con el fomento de roles de corresponsabilidad entre varones y mujeres en el trabajo reproductivo y de cuidado” (CARE Ecuador 2015, 11).

En este punto es importante abordar los cuestionamientos que la economía feminista ha hecho frente a la devaluación e invisibilización histórica del trabajo de las mujeres. Algunas de las críticas hacen alusión a que la ESS y la agroecología, al hablar de la rearticulación entre el trabajo reproductivo y productivo, no considera la división artificial que ha encapsulado a la reproducción y al cuidado como labores meramente femeninas y privadas (Pérez Orozco 2005).

A esto hay que sumar el hecho de que ambas conciben a la unidad doméstica como espacios armónicos mediados por relaciones de complementariedad entre los sexos, en donde no existen desigualdades de poder (Siliprandi 2010). Pasan por alto una serie de labores asignadas por la división sexual del trabajo que determinan “jerarquizaciones y relaciones de poder entre hombres y mujeres” (Almeida Vélez 2017, 12).

La ESS y la agroecología tampoco cuestionan la invisibilización del trabajo no remunerado a pesar de que este sostiene los procesos de acumulación del capital, que se dan en esferas públicas, ni mucho menos, las relaciones de poder de género que han sido la base epistemológica de la economía androcéntrica (Pérez Orozco 2005).

Sobre esto la economía feminista proporciona importantes aportes, al evidenciar que en las unidades domésticas “existen constantes tensiones entre formas de cooperación y de explotación, donde se dan vínculos emocionales marcados por los lazos de parentesco, pero también suelen existir diversas formas de violencia” (Moser 1998 citada por Almeida Vélez 2017, 8). En el espacio doméstico se ve claramente que la división sexual del trabajo está atravesada por dimensiones simbólicas y culturales que naturalizan el trabajo de cuidados como una actividad inherentemente femenina, lo que asigna a las mujeres la responsabilidad de la reproducción de la vida humana y no humana, y las sitúa en una posición de subordinación en las estructuras de explotación en el sistema capitalista (Pérez 2014; Carrasco 2003).

Este es un elemento que ha buscado visibilizar la economía feminista al abordar las desigualdades de género que se reproducen en base a la división sexual del trabajo, que dicotomiza lo reproductivo de lo productivo, desvalorizando el primero y generando una sobrecarga de trabajo al no existir una distribución equitativa de las labores al interior de los espacios domésticos tradicionalmente feminizados (Pérez Orozco 2005; Carrasco 2003).

Aunado a lo ya dicho, Miriam Nobre (2004) propone una revisión de la división sexual de trabajo en la ESS. Para ella, la división sexual del trabajo en términos de relación social considera las relaciones de poder que se expresan en el principio jerárquico de que el trabajo masculino siempre tiene un valor superior al trabajo femenino (Nobre 2004). Esto está vinculado a la dicotomía público - privado y productivo - reproductivo que distingue los roles asociados por género entre hombres y mujeres. Este aspecto no es considerado por la ESS, ya que su cuestionamiento se dirige a la división social del trabajo que separa a los propietarios de los medios de producción de quienes venden su fuerza de trabajo, al poner en la discusión alternativas que aúnen la producción y el consumo bajo lógicas desmercantilizadoras (Almeida Vélez 2017).

En base a todo lo mencionado hasta el momento, es importante incorporar el análisis de la economía feminista en los estudios sobre la ESS y la agroecología, porque en palabras de Ana Dorrego (2018), la inequidad de género, “es un obstáculo para el manejo sostenible de los recursos naturales y para el desarrollo rural representando un coste real para la sociedad en

términos de producción agrícola, seguridad alimentaria y crecimiento económico” (Dorrego 2018, 5).

2.- Aportes de la economía feminista en tiempo de pandemia: Los cuidados, politización de lo doméstico y comunitario

Una vez dicho lo anterior, queda precisar los campos y conceptos teóricos que permitirán comprender los efectos de la pandemia en la economía del cuidado y en el poder de negociación de mujeres campesinas, indígenas y mestizas que ayudan a “hacer parir la tierra”,²⁶ que a su vez son parte de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”, una organización en donde los cuidados también se despliegan.

Como campo teórico principal, se ha considerado a la economía feminista, que en palabras de Amaia Pérez Orozco (2005), cuestiona los enfoques androcéntricos de la economía que le ha negado a las mujeres su condición de agentes económicamente activos y que plantean una férrea distinción entre lo económico / lo no-económico, trabajo / no-trabajo (Orozco 2005, 46). La economía no es neutral al género, nos dice Orozco, porque lo “no-económico se ha creado mediante su identificación con los roles, espacios, intereses y características históricamente adscritos a las mujeres, [...] estrechamente ligada a la dicotomía público / privado” (Pérez Orozco 2005, 46).

Es por ello, que Pérez Orozco (2005) agrega que la economía feminista busca ampliar la definición de lo económico para recuperar los elementos femeninos invisibilizados y mostrar las relaciones de poder y de género, a través de la reformulación de las bases epistemológicas androcéntricas (Pérez Orozco 2005). Además, este cuerpo teórico propone repensar otros modos de producción, intercambio, consumo y cuidados que desafíen las relaciones de dominación y coloquen la vida en el centro (Artacker, Valencia y Santillana 2020).

Para María Atienza (2017), la economía feminista devela “la importancia de los hogares como productores de bienes y servicios esenciales (trabajos domésticos y de cuidados) para la calidad de vida de las personas y que han sido sistemáticamente olvidados e ignorados en los análisis

²⁶ Término usado por la socia R.M de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”.

económicos” (Atienza 2017, 4). Lo que expresa esta autora, está relacionado a unos de los grandes aportes de la economía feminista, el reconocimiento del cuidado, el “corazón invisible” (Folbre 2001), que permite el funcionamiento de la vida en el sistema capitalista.

Los cuidados son comprendidos como todas las acciones que permiten la satisfacción de necesidades personales, sociales y emocionales de las personas durante el desarrollo de la vida cotidiana (Carrasco 2003; Batthyany 2017). Para Corina Rodríguez (2015), a la hora de hablar sobre cuidados, se debe considerar tanto el cuidado que tenemos con nosotras/os mismas/os, las relaciones de cuidado que establecemos con otras personas y que establecen con nosotras/os; las condiciones en las que el cuidado es gestionado y llevado a cabo; y las instituciones y actores que hacen parte de su organización social.

Pérez Orozco (2020), plantea que los cuidados son el proceso de reconstrucción cotidiana siempre inacabado para el bienestar físico y emocional de las personas, lo que demuestra nuestro carácter de vulnerabilidad e interdependencia a otras/os. Para la autora, durante la crisis sanitaria global, los cuidados no se detuvieron. Por el contrario, han sido la cara B del sistema capitalista que permitió que la vida siguiera funcionando cuando las economías asalariadas y la vida pública se congelaron momentáneamente.

Por otro lado, la noción de economía del cuidado ha sido una importante contribución en el debate feminista porque visibiliza otras formas en las que se organiza la reproducción social. Por su parte este último término, considera “procesos materiales y simbólicos esenciales para que los seres humanos nos reproduzcamos a la largo de nuestros ciclos vitales. Pero esto ha sido y sigue siendo pensado como resuelto exclusivamente dentro del hogar y por mujeres del grupo familiar” (Kofman 2016, citada en Vega, Martínez – Buján y Paredes 2018, 22).

Aunado a lo anterior, Corina Rodríguez (2015), nos dice que la economía del cuidado explicita las maneras en que se resuelve “la reproducción cotidiana de las personas y el rol que esto tiene en el funcionamiento económico” (Rodríguez 2015, 31). Esto no ha sido un planteamiento de los últimos años, sino que se remonta a la década de los 70, cuando una de las interpelaciones del movimiento feminista era justamente repensar el cuidado y la reproducción como una

responsabilidad de la sociedad y no de las mujeres como una actividad del ámbito privado y doméstico.

Esta lucha histórica por parte de los feminismos es una lucha por la defensa de los derechos de las mujeres y de los cuerpos feminizados que han debido cargar con el trabajo doméstico, reproductivo y de cuidado sobre sus espaldas. Derechos que han sido vulnerados al ser excluidas del mundo público y al momento de insertarse en las actividades económicas asalariadas, ver triplicadas sus jornadas de trabajo, porque aún no se han distribuido equitativamente los cuidados al interior del hogar.

Asimismo, la incorporación de la temática y la lucha por la distribución equitativa de los cuidados es un llamado también a replantear las condiciones capitalistas en las que nos reproducimos material y subjetivamente. Dado que, a más precarización de las condiciones económicas y laborales, y a menos desarrollo de lo público y del rol del Estado, mayor es la sobrecarga femenina respecto al cuidado y mayor es la vulneración de sus derechos.

En este punto hay que acotar que la desigual distribución de trabajo de cuidado no es únicamente entre hombres y mujeres, también es entre las propias mujeres, dado que las desigualdades de género no se experimentan de la misma manera para todas. La precarización en el trabajo reproductivo y de cuidado está acompañado por otros aspectos condicionantes, como son la raza, la etnicidad, la clase social, el estatus migratorio, la procedencia rural/urbana, la edad, etc.

Es importante reiterar que los cuidados y la reproducción social no son individuales sino relacionales e interdependientes. Y no sólo es una labor que se desarrolla a puertas cerradas al interior del hogar, sino que involucra a otras/os actores, como a los miembros de familia nuclear y extendida, a la comunidad, al barrio, al Estado y al mercado. La organización social que hay detrás de los cuidados nos lleva a reconocer que esta es una “actividad pública colaborativa” (Vega y Martínez – Buján 2017, 76).

Para los fines de esta investigación, hay dos puntos esenciales a tratar: la politización del espacio doméstico y el despliegue de los cuidados en lo comunitario. En primer lugar, pensar al mundo

privado y doméstico como político, nos permite comprender que existe “un orden de jerarquías patriarcales” (Gago y Cavallero 2020) que ha feminizado y desvalorizado al trabajo reproductivo y de cuidado. Este orden se sustenta en diferencias de clase, étnica raciales, de estatus migratorio, etc.

Lo anterior, me lleva a preguntar ¿qué es lo doméstico? ¿cómo ha sido construido y determinado por este orden de jerarquías patriarcales? Sobre todo, en un contexto en el que acontece una pandemia global y debemos quedarnos en casa para evitar contagiarnos de un peligroso virus. Esto también genera interrogantes sobre el tipo de vivienda a la que se hace referencia con el #QuédateenCasa y qué nuevas exigencias se le imponen a lo doméstico con respecto al cuidado (Gago y Cavallero 2020). Este punto será desarrollado con mayor profundidad en el tercer capítulo.

En segundo lugar, el reconocimiento de la gestión de los cuidados en lo comunitario es uno de los aportes recientes de la economía feminista (Vega y Martínez - Buján 2017; Vega, Martínez-Buján y Paredes 2018; Osorio-Cabrera, Veras, Tommasino y Rieiro 2019). Pensar lo comunitario permite ir más allá de la privatización y de la asignación exclusiva e individual de los cuidados a las mujeres. Además, amplía la noción de vida común y colectiviza la reproducción social cotidiana.

Para Cristina Vega, Raquel Martínez – Buján y Miriam Paredes (2018), el cuidado en los espacios comunitarios se establece en colectividades presenciales y redes que permiten “romper el aislamiento, generar apoyo y actuar políticamente” (2018, 24). Para estas autoras, lo comunitario se sostiene en relaciones de parentesco, “en alianzas entre familias extensas y lazos de compadrazgo/comadrazgo que establecen modos de socialización y atención colectiva de los cuidados” (2018, 30).

Para las autoras, lo comunitario, al igual que lo familiar, debe estar sujeto a una mirada crítica que cuestione cómo está conformado, cuáles son sus condiciones de igualdad, cómo es su organización, la participación, los valores y el desempeño de sus miembros (Vega, Martínez-Buján y Paredes 2018), porque no son unidades y conjuntos coherentes e igualitarios. Al

contrario, las tramas comunitarias están atravesadas por contradicciones. Esta postura crítica no busca invalidar la importancia de lo comunitario y el despliegue de los cuidados en este escenario.

Por otro lado, lo comunitario se interrelaciona con otras formas de organización social, tales como las instancias estatales, públicas y privadas. Y, además, se despliega en un territorio social y geográfico determinado, en donde se “garantiza la vida de los cuerpos y estos en una relación de interdependencia, resguardan su territorio” (Vega, Martínez-Buján y Paredes 2018, 41).

3.- Crisis de los cuidados y de la sostenibilidad de la vida, sus implicancias para mujeres rurales

Como se ha explicitado al inicio de este capítulo, estamos siendo testigos y protagonistas de una crisis de la sostenibilidad de la vida, que se ha agudizado con los efectos que ha traído consigo la pandemia global de COVID – 19. Esta crisis se ha caracterizado por una privatización aún mayor de los cuidados, al tener que volcar la vida pública al espacio doméstico. Lo que se expresa en una sobrecarga de trabajo para quienes han sido históricamente pensadas como responsables de la reproducción social cotidiana.

Pérez Orozco (2005) comprende a esta crisis como el “complejo proceso de desestabilización de un modelo previo de reparto de responsabilidades sobre los cuidados y la sostenibilidad de la vida, que conlleva a una redistribución de estas y una reorganización de los trabajos de cuidados” (Pérez Orozco citada en Herrero 2012, 44). Esto, por otro lado, ha generado que la reproducción social sea relegada al ámbito invisible del hogar, haciendo que las mujeres carguen con el peso de la crisis sobre sus hombros.

También la pandemia ha llevado a repensar los espacios domésticos, tal como se mencionó anteriormente, politizándolos y reconociendo las desigualdades que habitan en ello, y a su vez, ampliando sus alcances, porque el cuidado no sólo se despliega entre los muros de la casa, sino que se extiende a los espacios barriales, vecinales, comunitarios y organizacionales (Santillana 2020; Gago y Cavallero 2020). Este es un aspecto relevante cuando se quiere pensar los efectos

de la pandemia en el contexto rural, donde las dinámicas sociales se reproducen de forma distinta que en lo urbano.

Las actuales circunstancias profundizaron aún más la crisis de la sostenibilidad de la vida humana y no humana. A pesar de que a principios de la pandemia se veían imágenes de animales recuperando sus antes hábitats naturales y la disminución de la contaminación con el confinamiento de los humanos, es importante reconocer que la emergencia sanitaria ha sido provocada en parte por un desequilibrio ecosistémico producto del modo de producción capitalista que ha desplegado una “nueva ofensiva contra los comunes: tierra, agua, saberes, alimentación, bosques, plantas y cuerpos” (Cielo y Vega 2015, 136).

Las relaciones que se establecen entre lo humano y no humano son esenciales para el sostenimiento de la vida en su conjunto, dado que somos interdependientes entre nosotras/os como especie y ecodependientes. A esto habría que agregar, nuestra inter y eco responsabilidad en la sostenibilidad de la vida en su conjunto.

Si pensamos en cómo esto repercute en la vida de mujeres rurales, es posible agregar en base a lo propuesto por Alba Aguinaga, Diana Astudillo y Noemí López (2018), que sus experiencias están atravesadas por condiciones de desigualdad de género que están relacionadas con sus condiciones de clase, étnicas y raciales. Esto también se debe a que “en el medio rural, la vida de las mujeres continúa estando marcada por una realidad de relaciones patriarcales” (Dantas 2015, 45). Lo anterior va de la mano con lo debatido anteriormente y lo mencionado por Zuluaga, Catacora-Vargas y Siliprandi (2018), al evidenciar cómo han sido las mujeres relegadas al anonimato y a la invisibilización en la producción tanto agrícola convencional como agroecología.

Por su parte, en la investigación realizada por CARE Ecuador (2015) se considera que la migración masculina a centros urbanos en búsqueda de fuentes de trabajo asalariado por los bajos ingresos que se obtienen de la producción familiar ha ocasionado la feminización del mundo rural. Son las mujeres quienes se quedan en los campos, por lo cual continúan asumiendo la totalidad de las tareas reproductivas y de cuidado. A ello se le suma, las labores productivas

agrícolas y el cuidado de seres no humanos, como semillas, animales, tierra y agua. (CARE Ecuador 2015).

Con respecto a la feminización de los espacios rurales, Magdalena Fueres, Carmelina Morán y Dana Hill (2013), en su investigación sobre la relación que tiene las mujeres de Cotacachi con la tierra, han identificado tres problemas principales: i) El aumento del trabajo de las mujeres, quienes deben cumplir con múltiples roles respecto a la reproducción, al cuidado, al trabajo productivo y organizacional. ii) Las mujeres experimentan discriminación y exclusión en la toma de decisiones sobre recursos estratégicos, como son la tierra y el agua, a pesar de que en el espacio familiar tengan poder de decisión y acceso a ambos recursos esenciales iii) Lo anterior es resultado de la desvaloración de las mujeres en la sociedad y el no reconocimiento de la importancia que tiene el trabajo reproductivo no remunerado, que sostiene la economía de la familia, la comunidad, el país y el mundo.

Sumado a lo anterior, Emma Siliprandi (2018) plantea que aún persiste una visión androcéntrica del mundo rural, que conlleva una serie de mecanismos que excluyen a las mujeres de los espacios de poder y liderazgo. Esta exclusión e invisibilidad es atribuida a la existencia de una división sexual del trabajo que reproduce relaciones de género atravesadas por la desigualdad, que se encarnan tanto en lo material, lo ideológico y lo político. Estas desigualdades, según Bina Agarwal (1999), se manifiestan en las ideas y representaciones existentes sobre la distribución del trabajo y de los recursos entre mujeres y hombres, lo que lleva a que las relaciones de género estén además sustentadas en estructuras sociales jerárquicas más amplias, como la clase y la raza (Agarwal 1999).

Es por ello, que al pensar el mundo rural y campesino se debe tener presente tanto en su teorización como en su práctica la perspectiva de género, para que prevalezca en ambos una “visión ética de justicia social y ambiental” (Cardoso et al. 2015, 68). Se debe considerar como vital la distribución equitativa de los trabajos reproductivos y de cuidado y la construcción relaciones sociales en las que prime el respeto y la igualdad (Cardoso et al. 2015). Lo que implica garantizar el “derecho de las mujeres a la plena participación en la vida social y política en sus

comunidades, así como el acceso a la tierra, al agua, las semillas y condiciones de producción y comercialización en autonomía y libertad” (2015, 68 – 69).

De igual manera, para que la agroecología cumpla sus propósitos de ser una teoría y un modelo para la acción emancipadora para las/os campesinas/os, debe ocuparse también, de la situación desigual de las mujeres agricultoras (Siliprandi 2018). Además, debe cuestionar la división sexual del trabajo que permea las relaciones sociales en el mundo rural, desnaturalizando la asociación de las mujeres con el trabajo doméstico y la posesión masculina de los recursos estratégicos para la agricultura (Siliprandi 2018).

En definitiva, repensar lo rural y campesino desde una perspectiva de género y de derechos humanos implica “cuestionar las relaciones de poder vinculadas con el acceso a los recursos naturales; proteger y rescatar los saberes ancestrales en cuanto a la producción y preparación de alimentos” (CARE Ecuador 2015, 12). Y a su vez, posibilitar la toma de decisiones en toda la cadena productiva y redistribuir equitativamente entre hombres y mujeres las responsabilidades, los tiempos y el trabajo destinados al cuidado.

4.- Poder de negociación y su vínculo con la economía del cuidado

En conjunto con la revisión de las principales teorizaciones respecto a la ESS y la agroecología; los cuestionamientos que establece a ambas la economía feminista; y las propuestas de este corpus teórico respecto al cuidado, a la politización de lo doméstico, la visibilización del despliegue de los cuidados en lo comunitario y la crisis de la reproducción de la vida para mujeres rurales, queda profundizar en el poder de negociación.

Este aspecto es poco analizado con relación a los efectos de la pandemia por COVID – 19. Por ello, es tan importante repensar el poder de negociación desde las experiencias particulares de un grupo de mujeres campesinas, indígenas y mestizas para así explorar las contribuciones, problemáticas y vacíos que se reconocen de su estudio.

Para los fines de la investigación, el poder de negociación ha sido analizado en base al manejo y apropiación de recursos y activos estratégicos que devienen de la producción y comercialización

agroecológica, que en algunos casos se ha visto limitada y en otros fortalecida, dada las circunstancias individuales, familiares y comunitarias de cada una de las socias de la organización.

Teóricamente, el poder de negociación está relacionado a la teoría de juego propuesto por Bina Agarwal (1995). Este modelo analítico permite entender las formas en que se toman las decisiones al interior del espacio familiar, considerando el grado de incidencia que tienen la comunidad, las organizaciones sociales y el Estado en las relaciones de género dentro de las dinámicas intra y extrafamiliares. Además, Agarwal (1999) propone la teoría del juego para comprender el poder de negociación de las mujeres en la toma de decisiones respecto a la propiedad de la tierra, su adquisición y control de activos. El poder de negociación para la autora determina la posición de resguardo que tienen las mujeres dentro de sus grupos familiares o comunitarios.

La teoría de juego pensada en el espacio doméstico determina que no hay un modelo de hogar unitario, sino múltiples negociaciones, en las que entretienen distintas formas de ejercer poder. Esto determina la posición que ocupan los sujetos dentro del espacio social y las acciones que pueden o no llevar a cabo. El poder de negociación, por ende, influye en el nivel de incidencia que tienen en la vida propia y de otros sujetos, nuestras acciones y decisiones (Agarwal 1999). Respecto a lo anterior, lo propuesto por Agarwal (1999) va en directa sintonía a lo planteado por Srilatha Batliwala (1997), al considerar que el control o la capacidad de influir en la distribución de los recursos materiales, el conocimiento y la ideología, les confiere a las mujeres poder de decisión y una posición de resguardo mucho más favorable.

Esto está interrelacionado con otros múltiples aspectos. Por un lado, está la contraposición entre los roles tradicionales de género asignados a las mujeres y sus actividades de liderazgo. Respecto a este punto, María Moreno (2017), menciona que las mujeres indígenas y lideresas, específicamente en Cotacachi,²⁷ en donde centra su investigación, deben negociar constantemente sus roles como dirigentas y sus roles como madres, esposas, hijas y miembros de la comunidad.

²⁷ Cotacachi es una ciudad ubicada en el cantón del mismo nombre, en la provincia de Imbabura, al norte de Ecuador.

Según la autora, “las responsabilidades de movilidad y liderazgo de las mujeres indígenas entran en conflicto con sus roles domésticos y maternos, especialmente para aquellas mujeres casadas que tienen hijos pequeños”²⁸ (Moreno 2017, 142).

Por otro lado, la feminización de los espacios rurales y la agricultura también es un factor que incide en el poder de negociación. Esta feminización ha provocado algunas dificultades para las mujeres rurales y campesinas, entre las que se destaca el aumento de su trabajo, dado que no hay una distribución equitativa de las tareas reproductivas y de cuidado, lo que se expresa en más tiempo en dichas labores. El que las mujeres ocupen más horas del día en las actividades domésticas en el espacio privado e invisible del hogar hace que no puedan participar de igual manera en los espacios públicos y de toma decisiones colectivas.

Las responsabilidades respecto a la reproducción social cotidiana y el cuidado están determinadas por el ciclo vital en el que se encuentran las mujeres. Según Cristina Carrasco (2003), es habitual que aumente el trabajo de cuidado cuando la mujer pasa de vivir sola a vivir en pareja, lo que continúa aumentando cuando se tienen hijas/os. Dependiendo de las edades de las/os hijas/os estas responsabilidades pueden aumentar o disminuir. Cuando se tiene al cuidado a una persona mayor, lo que suele recaer también en las mujeres, aumenta la responsabilidad y el trabajo de cuidado.

Hay otras situaciones que inciden en lo mencionado, por ejemplo, si se presenta alguna enfermedad o accidente en alguien del entorno afectivo. Esto, para Carrasco (2003), evidencia que las mujeres acompañamos la vida humana a través del tiempo y en múltiples condiciones. En contraposición a la participación de los varones en las responsabilidades de cuidado, porque en el caso de ellos, esto suele ser mucho más lineal en el tiempo y menos intenso durante el ciclo vital propio y de sus familiares.

En ese sentido y retomando lo dicho por Ana Dorrego (2018) y Emma Siliprandi (2010), las mujeres en los espacios rurales, al ser las encargadas principales del cuidado, cuyo trabajo es pensando como natural y, por ende, invisible y de menor valor, ellas no cuentan con los mismos recursos productivos que los hombres. Ni tampoco el mismo acceso y derechos sobre activos

²⁸ Traducción del inglés al español propia.

estratégicos. Esto a su vez perjudica su participación en las actividades económicas y en la producción de conocimientos, y afecta su intervención en espacios organizacionales y el rol político que puedan ocupar en dichos espacios.

Estas desigualdades se agudizan cuando se viven crisis como la provocada por el COVID - 19. En este escenario pandémico, por ejemplo, se presentan mayores dificultades para que las mujeres participen de empleos adecuados y bien remunerados, cuando son ellas quienes participan en mayor medida de las economías informales. Si a estas condiciones de informalidad, menor acceso a seguridad social, mayor pobreza y vulnerabilidad, se le suma la responsabilidad exclusiva de la gestión de los cuidados, las circunstancias de las mujeres empeoran aún más (Batthyany 2020a).

Relacionar las inequidades respecto al cuidado que viven las mujeres con el poder de negociación que pueden o no tener dentro de sus hogares, comunidades y organizaciones, no niega la capacidad que tienen para generar estrategias que les permitan sostener sus vidas y la de sus familias. Esto se relaciona en parte, a si el cuidado se despliega o no fuera del espacio doméstico, si también se gestiona en los comunitario y organizacional. Esto lleva a que las mujeres puedan establecer alianzas y redes de solidaridad con otras/os.

Por otro lado, el poder de negociación se vincula al empoderamiento, término que ha estado bajo un fuerte debate y ha sido comprendido de diferentes maneras. Una de las definiciones pertinentes para esta investigación es la de Moser (1989 citada el Almeida Vélez 2017), quien entiende al empoderamiento como la capacidad que tienen mujeres de aumentar su autoconfianza y su fuerza interna, ya que les posibilita tomar decisiones sobre sus vidas, en base al control que tienen sobre determinados recursos (Rowland 1997).

Asimismo, Kate Young (1993) concibe que el empoderamiento individual está en directa relación al empoderamiento colectivo y a procesos de desarrollo. Por lo cual, lo define como la capacidad de tomar el control sobre la propia vida que lleva a que las mujeres puedan organizarse para apoyarse unas a otras y demandar cambios sociales. Por ende, el empoderamiento individual, para Young, promueve el empoderamiento colectivo.

En este punto, un aspecto importante es lo que señala Magdalena León (1997), quien precisa que el empoderamiento y el empoderar señalan acción, porque implican que el sujeto se convierte en agente activo de su propio proceso de desarrollo. Para León (1997), ambos términos conllevan cambios culturales, específicamente, la transformación de los imaginarios sociales respecto al poder y las mujeres.

Las autoras mencionadas en conjunto con Batliwala, relacionan el término empoderamiento con el poder, dado que este puede condicionar las experiencias de las mujeres al ser tanto una fuente de opresión, como de emancipación (León 1997). De acuerdo con ello, Batliwala (1997) comprende con relación al poder, el empoderamiento como el control sobre recursos materiales, intelectuales e ideológicos (Batliwala 1997).

La autora agrega que estos recursos materiales son, por ejemplo, la tierra, los cuerpos y el trabajo, mientras que los intelectuales son el conocimiento y la información. En cambio, los recursos ideológicos tienen que ver con la habilidad para generar y sostener ciertas creencias, valores, actitudes y comportamientos, que van determinando la manera en que los sujetos perciben y actúan en sus entornos sociales (Batliwala 1997).

Lo propuesto por Batliwala (1997), al considerar que el control o la capacidad de influir en la distribución de los recursos materiales, el conocimiento y la ideología, les confiere a las mujeres poder de decisión. Esto se relaciona a lo mencionado por Kabeer (1999), al proponer que el empoderamiento está vinculado a la capacidad en la toma de decisiones en tres dimensiones interrelacionadas: los recursos, la agencia y logros.

Tanto lo propuesto por Batliwala (1997) y Kabeer (1999), se aúna a lo propuesto anteriormente por Bina Agarwal sobre el poder de negociación. Ya que tanto los recursos; los logros como “el potencial que tienen las personas para vivir la vida que desean, para lograr formas valiosas de “ser y hacer”; y la agencia relacionada al “poder interno de los sujetos” (Kabeer 1999, 438), les proporciona a las mujeres condiciones para decidir sobre sus vidas, disponer de activos y tomar decisiones respecto a ellos. Esto incide directamente en su poder de negociación dentro de los espacios familiares y comunitarios.

Conclusiones

En este capítulo se presentaron los principales aportes teóricos sobre la ESS y la agroecología en la construcción de modelos de desarrollo económicos alternativos a los imperantes, que incluyan a sujetos no hegemónicos y coloquen énfasis en lo local. Es prioritario que la búsqueda de caminos diferentes al capitalista y neoliberal, cuestionen las relaciones de poder y dominación por género presentes en el mundo rural y agrícola.

Las reflexiones expuestas desde la economía feminista problematizan la alta participación de mujeres en la ESS, al ser una respuesta a la informalidad y precarización laboral, y al distanciamiento que la división sexual del trabajo establece entre lo femenino y lo público/productivo. La feminización de la agricultura, al ser un fenómeno desencadenado por la migración de hombres y jóvenes a zonas urbanas en búsqueda de mejores fuentes de ingreso, los que no son obtenidos a través de la agricultura familiar campesina, deja exclusivamente a las mujeres de más edad a cargo de las labores de cuidado. Esto incluye las huertas y chacras, considerados a su vez extensiones del espacio domésticos.

La propuesta teórica de la economía feminista en conjunto con relatos y experiencias personales y colectivas, permiten comprender la incidencia de la pandemia por COVID – 19 en los cuidados y en el poder de negociación. Ambas temáticas son parte de las transformaciones vividas en los espacios familiares, comunitarias y organizacionales provocadas por la crisis sanitaria global. Es por ello, que, en el siguiente capítulo, se narran las vivencias de un grupo de mujeres, cuyo común denominador es el ser parte de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”, considerando los cambios en las dinámicas comunitarias que devienen de la colectivización de los cuidados y la articulación de estos últimos con la producción de alimentos y la agroecología.

Capítulo 3

Colectivización de los cuidados, transformaciones organizativas y comunitarias en tiempos de pandemia

La actual crisis global es el efecto de un modelo de desarrollo depredador, que destruye y altera ecosistemas vitales para la vida humana y no humana, que ha agudizado desigualdades e injusticias en todos los sentidos. La pandemia por COVID – 19 fue ocasionada, en cierta medida, por un modo de producción agropecuario industrializado e intensivo que, a través de los monocultivos, el uso de agrotóxicos, la contaminación de las aguas, la concentración de la tierra, entre otros aspectos perjudiciales, ha generado un desequilibrio ecosistémico global, evidenciando aún más la constante confrontación entre el capital y la vida (León 2020).

De igual manera, la pandemia puso en evidencia y profundizó la crisis de los cuidados y la sostenibilidad de la vida, lo que ha sido denunciado en innumerables ocasiones y desde múltiples espacios por la economía feminista y otras economías alternativas. Lo anterior, es provocado por el mismo orden social y el modo de producción que impone el capitalismo, que “ignora los límites físicos del planeta e invisibiliza y desprecia todos los tiempos que se necesitan para la reproducción social cotidiana” (Herrero 2013, 282).

En este escenario pandémico, tal como se ha mencionado anteriormente, las más perjudicadas fueron las mujeres, al precarizar sus condiciones de vida porque en ellas sigue recayendo la responsabilidad exclusiva de los cuidados. Esto se debe a que la división sexual del trabajo ha feminizado las labores reproductivas y la esfera doméstica, privatizando el cuidado como inherentemente femenino. Y fuimos precisamente llamadas/os a quedarnos en el espacio doméstico como principal medida de bioseguridad contra el virus, un enemigo invisible.

Durante los primeros meses de cuarentena aquello que adquirió vital relevancia, pero sigue siendo fuertemente desvalorado, es la alimentación. Esto ocurre en un país como Ecuador, en el que el 70% de los alimentos provienen de la agricultura familiar campesina (Flores 2020).

Asimismo, las experiencias y estrategias desplegadas desde la ruralidad, que buscaron fortalecer la soberanía alimentaria, la producción agroecológica y las prácticas de ESS, fueron claves para

la reproducción de la vida en tiempos de parálisis relacional y de profundización de desigualdades.

Con relación a lo anterior, es importante mencionar que las mujeres rurales, indígenas y campesinas han tenido un importante rol en el cuidado de sus familias y comunidades, considerando también a organizaciones de las cuales son parte. Y, además, la vida privada, doméstica y comunitaria en donde se desarrolla el trabajo de cuidado, experimentó una serie de transformaciones. Esto me llevó a plantear la necesidad de analizar los efectos que la actual crisis sanitaria ha tenido en la reproducción social de la vida en los espacios familiares, comunitarios y organizacionales de las que son parte las mujeres indígenas y campesinas partícipes de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”.

De igual manera, en este capítulo busco dar respuesta a cómo se han modificado las relaciones de cuidado al desplegarse una serie de estrategias que buscan sostener la vida. Esto es relevado desde los relatos, experiencias y sentires expuesto por quienes hacen parte del Kurikancha. Poner el acento en sus voces y reflexiones en los tiempos de COVID - 19, buscó también colocar el énfasis en la vida privada y comunitaria, porque lo personal fue y seguirá siendo político después de la pandemia.

Por lo tanto, en los siguientes apartados voy a explorar en primer lugar, cuáles han sido los sentires y experiencias de las mujeres socias de la organización en tiempo de pandemia. En segundo lugar, relataré las transformaciones que se han producido en sus espacios comunitarios respecto a las relaciones y prácticas de cuidado. Luego abordaré las estrategias que han permitido la colectivización y la articulación del cuidado de la salud con la alimentación, como parte de las acciones sostenidas por las mujeres que hacen parte del Kurikancha.

1.- Experiencias y sentires en tiempos de pandemia

Desde el martes 17 de marzo de 2020, día en el comenzó la cuarentena y el aislamiento social obligatorio en todo el Ecuador, la vida cambió para las mujeres que participan en la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”. Se transformó la cotidianidad, viéndose obligadas a quedarse en casa y a no realizar las actividades que antes acostumbraban. Los espacios familiares y

comunitarios no se vieron exentos de dicha transformación. Cambiaron las dinámicas familiares y comunitarias, lo que trajo consigo una serie de acciones y estrategias en respuesta al miedo y al peligro que significaba el virus, un enemigo que, a pesar de ser invisible, logró modificarlo todo a su paso.

En el principio de la cuarentena la incertidumbre y el miedo al contagio caracterizaron los sentires de las socias del Kurikancha; esto se refleja en lo mencionado por L.M.V.: “Bueno en primer lugar, con referencia al COVID, no estuvimos tan preparados, quizás no entendimos la magnitud de lo que nos venía encima”.²⁹

Dentro de los relatos de las socias se hace énfasis en las dificultades que provocó las restricciones de movilidad al ser productoras agroecológicas. El no poder salir de sus comunidades y en algunos casos el impedimento de comercializar sus productos en el espacio que dispone la organización, fueron algunas de las situaciones que debieron enfrentar. Esto les generó dificultades económicas, pero al mismo tiempo la puesta en marcha de una serie de estrategias que activaron de forma personal, en conjunto con sus familias, miembros de sus comunidades y compañeras de la asociación.

Las mismas medidas que restringieron el libre tránsito y que relegaron a todas/os a sus casas en horario antes no acostumbrados, incidió en que las/os socias/os del Kurikancha no pudieran encontrarse de manera presencial, y que la comunicación fuese durante algunos meses sólo de forma telefónica, cuando les era habitual verse aproximadamente tres veces por semana. Hay socias/os que se encontraron de manera virtual, trasladando sus reuniones a las salas de ZOOM. Otra dificultad provocada por la restricción de movilidad fue el no poder encontrarse con las/os consumidoras/es, con quienes se han establecido fuertes vínculos de amistad y apoyo. Respecto a esto, una de las socias comenta lo siguiente:

Yo creo que uno de los efectos súper fuertes, en especial para mí, ha sido el hecho de una privación justamente de esa alegría de encontrarnos, ya sea con la familia, ya sea con las compañeras. Participar justamente en reuniones, en mingas, en talleres, porque antes de la

²⁹ L.M.V, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por WhatsApp el 08 de mayo de 2020.

pandemia nosotras nos reuníamos por lo menos unas, dos o tres veces en la semana. Y también el hecho de no encontrarnos con los consumidores, que es clave para nosotros de estar en contacto con la gente, con los *caseritos*, *caseritas* de la provincia de Imbabura. El impedimento ha sido un poco por el tema de transporte y también por el miedo.³⁰

Las formas de vivir y sentir la pandemia fueron cambiando en el transcurso de los meses y uno de los puntos de inflexión fue el paso de semáforo rojo a amarillo en el cantón de Ibarra y Pimampiro, cuando el 01 de junio de 2020 se determinó la flexibilización de las restricciones de movilidad y la reducción del horario de toque de queda (La Hora 2020). Esto permitió que las condiciones de aislamiento cambiaran y que, por ende, la vida personal, familiar, comunitaria y organizacional también lo hicieran.

Uno de los efectos que trajo consigo la flexibilización de las medidas de aislamiento social fue facilitar la movilización de quienes antes no podían salir de sus casas y comunidades. Y esto permitió el esperado reencuentro entre las/os socias/os del Kurikancha y las/os consumidoras/es.

Regresamos hace tres semanas, bien, o sea bonito pues, porque igual los consumidores como que te están esperando, los compañeros igual, entonces es como regresar a nuestra casa, a nuestro espacio que se complementa con nuestras actividades diarias. Sí es un espacio muy fuerte de encuentro entre productores - consumidores, los amigos igual.³¹

A su vez, las medidas restrictivas de movilidad, que cambiaron con el paso de semáforo rojo a amarillo, evidenciaron la importancia que tuvo para quienes son productoras agroecológicas, el contar con salvoconducto que les permita ir a las fincas, distribuir y comercializar sus productos. Pero al momento de querer acceder a dicho documento, se enfrentaron a algunas dificultades, tales como el requerimiento de documentos del SRI³² y tener que acceder a los portales web del gobierno al habitar zonas rurales sin acceso a internet, un servicio básico y ahora vital (Daza 2020). Lo anterior queda evidenciado en este relato:

³⁰ R.M, intervención en el Foro la vida en el centro. Los cuidados del cuerpo y territorio en el sector rural, 28 de mayo de 2020.

³¹ R.M, socia de la Asociación Kurikancha, En entrevista con la autora por Zoom el 24 de junio de 2020.

³² Sistema de Rentas Internas de Ecuador.

Otras dificultades que se han tenido también, con relación a los salvoconductos, a pesar de que son pocas las compañeras que tienen transporte propio, en un primer momento lo del salvoconducto fue un poco más fácil, pero después cuando ya se exigía tener el RUC³³ o el RICE³⁴ para el salvoconducto, pues se hizo más complejo adquirirlo, porque bueno, no todos tienen estos documentos habilitantes.³⁵

Un ejemplo de las dificultades que enfrentaron quienes hacen parte de la asociación, fue la retención del vehículo de uno de los socios, quien luego de participar de la feria realizada los miércoles en el espacio de la organización, se dirigía hacia la comunidad de Guagalá en el cantón de Pimampiro en compañía de cuatro compañeras. Como se presenta en la siguiente cita, se encontraban aún en Ibarra cuando un agente de tránsito les detuvo y al no corresponder los nombres determinados en el salvoconducto, decide requisar el automóvil.

Mi nombre es B.O, soy de la comunidad de Guagalá, pertenecemos al grupo Kurikancha. El día de ayer mi esposo salió con las compañeras a la feria Kurikancha, teniendo el día par que era de circular de lo que decretó la ministra. Pero los agentes de tránsito en Ibarra le han aprendido porque iba con cuatro personas, le han pedido el salvoconducto, en el salvoconducto constaban los nombres de cuatro personas, pero no coincidían porque siempre las compañeras se van rotando, las cuatro diferentes, porque como productoras no solo cuatro van a ser beneficiadas si somos de una comunidad que trabajamos en comunidad, en grupo, entonces van rotándose. Y pretexto que no ha coincidido los nombres ya enseguida ha agarrado, ha llamado el agente la grúa y se ha ido llevando y tampoco le ha dado tiempo que a mi esposo le explique el motivo, ni por qué.³⁶

La situación deriva en que el vehículo quede retenido durante cinco días, obligando a su propietario a pagar una multa de 250 dólares. Este hecho, en palabras de la socia B.O, es “un

³³ El RUC es un instrumento que tiene por función registrar e identificar a los contribuyentes con fines impositivos y proporcionar esta información a la Administración Tributaria. Fuente de la información: <https://www.sri.gob.ec/web/guest/RUC>

³⁴ El RICE es el Régimen Impositivo Simplificado (RISE), es un régimen de inscripción voluntaria, que reemplaza el pago del IVA y del Impuesto a la Renta a través de cuotas mensuales y tiene por objeto mejorar la cultura tributaria en el país. Fuente de la información: <https://www.sri.gob.ec/web/guest/regimen-impositivo-simplificado-rise>

³⁵ E.P, socio de la Asociación Kurikancha, en entrevista con la autora por WhatsApp el 14 de mayo de 2020.

³⁶ B.O, socia de la Asociación Kurikancha, entrevistada por Eduar Pinzón en Facebook Live por Radio La Choza, 31 de mayo de 2020, <https://www.facebook.com/lachozaecuador/videos/565691984130741>

atropello como campesinos/as que están llevando la comida para el pueblo³⁷”. Además, se evidencia la falta de comprensión sobre las dinámicas comunitarias, que buscan beneficiar a la mayor cantidad de compañeras/os de las comunidades con la participación en ferias, que posibilita la generación de ingresos económicos esenciales.

Este suceso dejó a la luz las desiguales condiciones en las que se encuentra la agricultura familiar campesina en contraposición a las facilidades que se le otorga a la gran industria de alimentos. Esto ocurrió en un contexto en el que la alimentación con alto nivel nutricional se vuelve prioritaria para la salud en pandemia. Pero quienes producen, distribuyen y comercializan dichos productos frescos se enfrentaron a malos tratos por parte de agentes de tránsito y otros funcionarios que hacen aún más difícil su importante trabajo.

Creo que es momento de que las autoridades municipales y provinciales revisen ese tipo de medidas y que sean mucho más flexibles con los compañeros que están haciendo una de las actividades más importantes que es llevar el alimento del campo a la ciudad, que además es un sector estratégico. Los compañeros no deberían ni siquiera solicitarles el salvo conductos porque ya lo han dicho los mismo. La misma ministra María Paula Romo dijo que las personas que hacen parte de la cadena de distribución y comercialización de alimentos no necesitarían el salvo conducto. Sin embargo, Don J. tiene el salvo conducto, incluso lo presentó, pero no fue atendido sus reclamos.³⁸

Por otro lado, el miedo a enfermarse de COVID, a morir y el dolor que produjo el fallecimiento de un familiar por el virus, fue parte de los sentires y experiencias de las socias del Kurikancha. Las formas en que antes de la pandemia era experimentada la muerte, estaba determinada, por lo que Sonia Montecinos (2020) señala, como “la necesidad humana de sepultar a nuestros muertos o tratarlos con rituales que median y alivian el dolor de las pérdidas, que ayudan a conjuntar aquello que la muerte disocia” (Montecinos 2020). Esta es una de las grandes carencias que experimentamos a raíz de la pandemia, el no poder despedir a los seres queridos que han fallecido y quedar despojados de una ritualidad que sitúa y mitiga el dolor que produce la

³⁷ B.O, socia de la Asociación Kurikancha, entrevistada por Eduar Pinzón en Facebook Live por Radio La Choza, 31 de mayo de 2020, <https://www.facebook.com/lachozaecuador/videos/565691984130741>

³⁸ E.P, socio de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por WhatsApp el 14 de mayo de 2020.

muerte, tal como se menciona a continuación:

Creo que la segunda semana falleció un tío a raíz del COVID, fue de la noche a la mañana, y fue duro porque no pudimos hacerle despedida, hicimos ofrendas en cada casa y dijimos, algún momento cuando se pueda, cuando se pueda al menos hacer una misa entre todos, no sé cuándo sea, pero sí para nosotros fue doloroso. Entonces creo que todo ese susto nos afectó y nosotros no quisimos salir y realmente estamos en cuarentena y realmente... con todo eso hay bastante preocupación y un poco de miedo también, que es como, si se sale a la calle puede estar afuera (el virus).³⁹

El temor a la muerte de igual manera determinó una serie de decisiones respecto al trabajo productivo. Hay quienes decidieron reducir considerablemente su participación en espacios de comercialización por miedo a salir de sus comunidades y arriesgarse al contagio del virus en zonas urbanas como Ibarra, en las ha aumentado el número de casos registrados de COVID – 19. Esto es relatado por una de las socias del Kurikancha: “Yo más de dos ferias, no quiero ir al centro porque tengo que cuidarme, tengo mi familia, y yo necesito vivirme y no morir”⁴⁰. En este punto, es importante mencionar que las experiencias y sentires que ha traído consigo la reciente pandemia, fueron múltiples y cada una tiene relación a otros aspectos que van más allá de lo personal y que, están determinadas por las dinámicas al interior del grupo familiar y comunitario. De forma particular, las maneras en que las mujeres indígenas y campesinas socias del Kurikancha vivieron la crisis sanitaria, estuvo determinada por “su situación en el ciclo vital” (Carrasco 2003, 18); por los múltiples roles que cumplen dentro de sus familias y comunidades, al ser madres, esposas, vecinas y compañeras de una organización, etc. Esto a su vez, incidió directamente tanto en la economía del cuidado, como en su poder de negociación, aspectos que serán abordados más adelante.

2.- Efectos del COVID – 19 en la vida comunitaria

De forma preliminar, es posible reconocer que el incremento de la preocupación por la salud y la alimentación sana son aspectos que aumentaron el trabajo de cuidado, dada la importancia que adquirió el fortalecimiento del sistema inmunológico como una medida preventiva frente el

³⁹ L.M.V, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por WhatsApp el 08 de mayo de 2020.

⁴⁰ N.C, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corina Duhalde el 13 de julio de 2020.

contagio del virus. Esto ocasionó una intensificación del trabajo en las huertas y chacras, que, en algunos casos, dada las dinámicas familiares, incluyó la participación de esposos e hijas/os. Tal como se expresa en la siguiente cita, la reactivación de la siembra y cosecha de diversos productos agroecológicos fue una estrategia de cuidado que visibilizó la importancia de prácticas de autosubsistencia que sostienen la vida a través de la producción de alimentos saludables.

Como familia, yo creo que nos dimos cuenta de que nuestro trabajo es el correcto, que la agroecología es un modelo para la reproducción de la vida, porque durante este tiempo nos hemos alimentado de ella [...] Hemos venido poniendo nuestro pensamiento, nuestro *shungo*,⁴¹ nuestro corazón y nuestras manos para ayudar a parir a la tierra. Hemos estado regando, cultivando, cosechando algunos productos, haciendo semilleros y realmente, tomando contacto con ese vínculo tan fuerte como es la Pachamama.⁴²

Al interior de las comunidades la vida también experimentó cambios. En algunos casos se tomó la determinación de restringir y controlar el ingreso de personas a sus territorios como medida para prevenir el contagio. Esto provocó una serie de dificultades, pero a su vez permitió generar estrategias para la comercialización y el intercambio de diferentes productos. Por ejemplo, en la comunidad San Vicente de la parroquia San Antonio de Ibarra en la provincia de Imbabura, las/os dirigentes decidieron habilitar un grupo de WhatsApp para realizar “televentas”⁴³ y comercializar e intercambiar productos entre vecinas/os.

¿Y cómo nos hemos organizado para comercializar? Como le digo, a través de este WhatsApp las compañeras cada una ofertaba sus productos y ellas venían a dejarnos a nuestros domicilios, de manera que no salíamos de casa. Sin embargo, pues, incluso hasta ahora se mantiene, nos mantenemos en eso y fue súper lindo porque de paso enviamos mensajitos "Consuma lo nuestro", "apoya la economía comunitaria, a la economía familiar".⁴⁴

Esto posibilitó el fortalecimiento de redes de solidaridad y de trabajo comunitario, que se

⁴¹ Corazón en Idioma Kichwa

⁴² R.M, intervención en el Foro la vida en el centro. Los cuidados del cuerpo y territorio en el sector rural, 28 de mayo de 2020 <https://www.facebook.com/DebateEC/videos/324564521875048/>

⁴³ Término usado por N.C, socia del Kurikancha y miembro de la Comunidad San Vicente.

⁴⁴ M.F, colaboradora de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por WhatsApp el 14 de junio de 2020.

destacaron por una fuerte participación de mujeres que, a través del trueque y el trabajo en sus chacras y fincas, abastecieron de alimentos a sus familias. Muestra de ello, es la organización *Mushuk Pacha* (Tierra Nueva), que congrega hace 20 años a mujeres de la comunidad San Vicente de la parroquia San Antonio de Ibarra en la provincia de Imbabura, quienes cuentan con un espacio colectivo en el que siembran y cosechan alimentos que van dirigidos a la sostenibilidad familiar.

De hecho, nosotras aquí tenemos una organización de mujeres de hace más de 20 años, se llama Tierra Nueva, o en kichwa sería Mushuk Pacha. Entonces, en donde participamos como al interior de 14 compañeras y obviamente, todas aquí de la comunidad, también son parte de las ferias que hace en Ibarra en el Kurikancha [...] con el grupo de mujeres hemos salido a un terrenito que tenemos a sembrar con todas, hemos compartido con todas durante las siembras, estamos ya preparando para la siembra el proceso en la chacrita.⁴⁵

Las anteriores acciones son parte del trabajo reproductivo y de cuidado que realizan las mujeres rurales y campesinas, que van más allá de la preocupación por el bienestar humano, sino que contempla relacionamente a la naturaleza y a la vida no humana como relevante para la propia autosubsistencia. El tiempo dedicado a las labores agrícolas; la preocupación por producir alimentos sanos esenciales para la salud inmunológica; el “hacer parir la tierra”;⁴⁶ a lo que se suman la puesta en marcha de medidas de bioseguridad - el uso de las mascarillas, de guantes y la desinfección de la ropa, los espacios y herramientas -, es tiempo destinado al cuidado en todos los sentidos, buscando alcanzar mínimos de bienestar y dignidad (Santillana 2020).⁴⁷

Estas prácticas que buscaron mejorar las condiciones de quienes habitan las comunidades en tiempos donde la vida estuvo en riesgo, son consideradas por Mayra Flores (2020) como una “forma de colectivización del cuidado”. Estas estrategias sostenidas por comunidades, parroquias rurales y organizaciones campesinas son una respuesta a la ausencia del Estado ecuatoriano y de políticas que velen por el bienestar de mundo rural y campesino. Tal como mencionan Artacker,

⁴⁵ M.F, colaboradora de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por WhatsApp el 14 de junio de 2020.

⁴⁶ Expresión usada por R.M, socia de la Asociación Kurikancha.

⁴⁷ Alejandra Santillana. “Experiencias del cuidado y economías feministas”. Tercer Foro Desde la Raíz del Observatorio del Cambio Rural OCARU. 19 de junio de 2020. Video 1h02m47s

<https://www.facebook.com/402869399799588/videos/561265537885141>

Santillana y Valencia (2020) hace falta un “proyecto campesino, popular y plurinacional en el Ecuador”,⁴⁸ que desde las acciones y políticas estatales garantice la vida en el campo y condiciones adecuadas para hacer frente a la crisis sanitaria global.

Al colocar la mirada en el proceder del Estado ecuatoriano durante la pandemia, se hace evidente el abandono y desprotección hacia la ciudadanía en general, a través del recorte al presupuesto público, las políticas “humanitarias” que vulneran los derechos de las/os trabajadoras/es y priorizan el pago de la deuda externa, etc. De igual modo, la institucionalidad pública ha favorecido a la gran industria de alimentos, dificultando y precarizando las condiciones de vida del sector campesino, a pesar de la importancia que ha tenido la agricultura familiar campesina e indígena y la pequeña producción para la sostenibilidad de la vida (Artacker, Santillana y Valencia 2020; Daza 2020).

3.- Kurikancha: un espacio de colectivización de los cuidados

El común denominador que tienen las mujeres cuyas experiencias se relevaran en este capítulo, es el ser partícipes de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”. Un espacio autónomo que tuvo un importante rol en la comercialización de productos agroecológicos durante la pandemia, aproximando en condiciones justas al campo y a la ciudad.

Esta organización de ESS, como muchas otras en el país, activó una serie de iniciativas, que, por un lado, mejoraron las condiciones de vida que la pandemia puso en riesgo. Y, por otro, generaron estrategias que permitieron mitigar las dificultades en la comercialización de productos de la agricultura familiar campesina, tales como la venta de canastas de alimentos agroecológicos y la realización de prácticas de intercambio (Jiménez 2020).

Quienes hacen parte del Kurikancha tomaron una serie de decisiones para hacer posible la continuidad de sus actividades como organización, siendo hasta mediados del mes mayo de 2020, el único espacio que se mantuvo abierto en la ciudad de Ibarra destinado a la comercialización de

⁴⁸ Tamara Artacker, Alejandra Santillana y Belén Valencia. “En el centro la vida: mujeres rurales tejiendo cuidado y movilización”. Pensar la pandemia. Observatorio Social del Coronavirus. 13 de mayo de 2020 <https://www.clacso.org/en-el-centro-la-vida-mujeres-rurales-tejiendo-cuidado-y-movilizacion/?fbclid=IwAR2yzWduNu8jnrLVISNFLq3sOV6SVP958JbLSagj1odXYZdkiLjn7lWPDDI>.

productos agroecológicos. Este aspecto propició que algunas socias pudieran continuar con su trabajo productivo porque contaban con salvoconducto y con medio de transporte particular. Situación que no fue común en todas las experiencias.

Para seguir funcionando durante los meses de cuarentena y toque de queda los primeros meses de emergencia sanitaria, la organización y sus socias/os, debieron desplegar en primera instancia una estrategia comunicacional en la que se informó que el Kurikancha seguiría funcionando y que, contaban con todas las medidas de resguardo y bioseguridad necesarias, como el uso de las mascarillas, la disposición de gel antibacterial en todas las mesas y en la entrada del recinto. A ello se sumó, la decisión de cambiar el día de funcionamiento para los miércoles, en vez de los sábados, en el horario de 07:30 a 11:00 horas, para facilitar que las/os productoras/es pudieran llegar a sus comunidades antes del toque de queda, cuando este empezaba a las dos de la tarde.

En este tema de organizarnos pues hemos visto la necesidad de implementar varias estrategias. Lo primero es una estrategia de comunicación para informar a la gente que el Kurikancha seguía funcionando pese a estas situaciones de limitaciones. Inicialmente continuamos funcionando los sábados, pero después cuando vino el cambio este de que no se podía circular los días sábado, pues se buscó la manera de cambiar la feria para el miércoles [y] modificar los horarios 7.30 a 11 de la mañana, para garantizar que los/as compañeras puedan regresar sin ningún problema a sus hogares, sin infringir el toque de queda. Las otras decisiones que se tomaron fueron en torno a que todo el mundo tenía que utilizar estas medidas de prevención: el uso de las mascarillas, el uso de guantes, el uso de gel antibacterial, se dispuso gel en todas las mesitas, se dispuso gel en la entrada del Kurikancha. Actualmente, incluso hay una bandeja de desinfección de calzado. Y se les pidió a los consumidores también, que usen el gel, que tomen distancia.⁴⁹

⁴⁹ E.P, socio de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por WhatsApp el 14 de mayo de 2020.



Figura 5. Instalación de alcohol gel a la entrada del espacio de la Asociación Kurikancha. Fuente: Página de Facebook de la organización. <https://www.facebook.com/kurikancha.plazadelavida/photos>



Figura 6. Cambio de horario y día de funcionamiento de la organización. Fuente: Página de Facebook de la organización. <https://www.facebook.com/kurikancha.plazadelavida/photos>

El Kurikancha como recinto autónomo adquirió mayor relevancia durante la pandemia, al posibilitar la comercialización de diversos productos agroecológicos. Esto propició a que se convierta en un espacio de vida colectiva que busca fortalecer dinámicas comunitarias y de solidaridad, esenciales en un momento histórico de parálisis relacional.

Creo que es clave seguir manteniendo y fortaleciendo ese espacio como un espacio más de vida colectiva en medio de lo urbano. Nunca ha estado cerrado para nadie. Entonces más bien, las

puertas del Kurikancha siempre han estado abiertas para todos, a pesar inclusive de no ser socios, es importante, o sea que lo queremos ver más comunitario, no como individual o privado.⁵⁰

De igual manera, desde la asociación se ha llevado a cabo otras estrategias que pueden ser consideradas como formas de colectivización de los cuidados. Entre ellas destaca el intercambio de productos y saberes sobre salud, alimentación y curación de enfermedades; se regalan hortalizas, plantas medicinales y comida entre socias/os, considerando también a consumidoras/es; se preocupan del bienestar las/os socias/os y de sus familias.

Sí, ayer inclusive yo fui llevando unas como ramitas de plantas medicinales, como tipo horchata, para dar a uno a otro, a los consumidores, igual a los productores. Pero también llegaban para esto qué es bueno, que para la tos que no sé qué. Ahí estábamos conversando, y decir, tome tal agüita, la otra, tome tal cosa, coma esto. Y justo llega una chica para pedirnos un producto, que una familiar estaba dado a luz, entonces ahí decía, tome esta agüita, que haga colada de tal cosa. Entonces sí, y también la preocupación de conocer cómo está el otro, cómo está la familia.⁵¹

La colectivización de los cuidados es una forma de enfrentar el desajuste del modelo de vida prepandémico, en el que la reproducción cotidiana de la vida estaba en constante amenaza, lo que se ha profundizado en la actual crisis civilizatoria (Batthyány 2020b). Nuestra condición de interdependientes, que vislumbra la economía feminista, nos debe llamar a repensar una sociedad en la que se ponga a la vida en el centro (Batthyány 2020b, Pérez Orosco 2015, 2020; Vega, Martínez-Buján y Paredes 2018; Artacker, Santillana y Valencia 2020). Todas/os necesitamos ser cuidados y cuidaremos a alguien a lo largo de nuestra vida, por ello es tan fundamental su colectivización para pensar otras formas de cuidar y a otros sujetos como corresponsables.

Es importante mencionar, que quienes desarrollan y sostienen estas prácticas de cuidado son en su mayoría mujeres. En el caso de las socias del Kurikancha, es entre ellas que se establecen los intercambios, las colaboraciones, son quienes participan en las mingas, como se expresa en la siguiente cita: “Bueno, hemos trabajado a base de mingas, más de 1000 mingas, la mayoría con

⁵⁰ R.M, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por Zoom el 24 de junio de 2020

⁵¹ R.M, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por Zoom el 24 de junio de 2020

mujeres”.⁵²



Figura 7. Socias del Kurikancha intercambiando productos en el espacio de la organización. Fuente: Página de Facebook de la organización <https://www.facebook.com/kurikancha.plazadelavida/photos>

La participación de las socias también es mayor en las actividades para reunir fondos dirigidos a pagar las deudas del crédito colectivo. Esto se evidencia en las rifas y actividades a beneficio que organizan para apoyar a las demás compañeras. Al contar con un espacio que arriendan para reuniones y eventos de organizaciones y actores externo, son las socias las que preparan los alimentos, las que limpian y arreglan el espacio, y las que se vinculan más intensamente en todos los demás quehaceres de la asociación.

Dentro de estas prácticas y relaciones de cuidado colectivo siempre están presentes los alimentos frescos que recogen de sus huertas, chacras y fincas, que permiten una alimentación saludable y variada para ellas y sus familias. Esto adquirió un valor adicional cuando la salud y el fortalecimiento del sistema inmunológico fueron prioritarios para evitar el contagio del coronavirus.

Y bueno, en el tema de la alimentación, sí es una gran ventaja de estar ahí porque ya variamos los productos, entonces se mejora la alimentación de uno, de otros, con productos que son complementarios de las distintas huertas y de compañeras/os. Por ejemplo, yo no tenía chocho y

⁵² R.M. Intervención en el Tercer Encuentro Virtual de Participación y Economía Solidaria: Floreciendo en Tiempos de Crisis. Centro de Investigaciones CIUDAD – SISARI. 10 de julio de 2020

quinua, entonces unas compañeras me mandaron chocho, las otras, quinua, maíz, ya, estamos completos con lo que no teníamos.⁵³

El cuidado y la preocupación por la/el otra/o no ha sido únicamente sostenido durante la pandemia. Antes, cuando la mascarilla no era una extensión del propio cuerpo o no existía el miedo a un virus invisible proveniente de tierras lejanas, el cuidado se hacía igualmente presente en las acciones realizadas por las socias del Kurikancha: en el prevenir, sanar y acompañar en la salud; en sostener a la organización; en realizar actividades para la generación de ingresos económicos adicionales; en apoyar cuando hay alguna dificultad personal y familiar.

Un ejemplo de esto último es la participación de las socias en la defensa del “El Trapiche”, frente a la expropiación de tierras agrícolas y la construcción de un mercado mayorista por parte del municipio de Ibarra, que afectaba directamente a la socia R.M, quien tiene su finca agroecológica en el lugar. Todos estos aspectos, permiten reconocer que en las relaciones entre socias/os prevalece el cuidado, la preocupación y el afecto, siendo considerado como “una familia ampliada, una familia en la que uno se protege con el otro, se comparte”.⁵⁴ Esto no descarta la existencia de conflictos y diferencias al interior de la organización.



Figura 8. Socias del Kurikancha en la concentración por la defensa de El Trapiche frente a la Corte Provincial de Justicia. 5 de marzo de 2020. Fuente: Resultado del trabajo de campo

⁵³ R.M. Intervención en el Tercer Encuentro Virtual de Participación y Economía Solidaria: Floreciendo en Tiempos de Crisis. Centro de Investigaciones CIUDAD – SISARI. 10 de julio de 2020

⁵⁴ R.M. Intervención en el Tercer Encuentro Virtual de Participación y Economía Solidaria: Floreciendo en Tiempos de Crisis. Centro de Investigaciones CIUDAD – SISARI. 10 de julio de 2020

El cuidado que se despliega en el Kurikancha se extiende a sujetos externos, inclusive quien escribe estas palabras se ha visto beneficiada de ello. Vuelvo a pasar por la memoria un gesto repleto de ternura y solidaridad, cuando una de las mujeres mayores de la organización, que vive en Mariano Acosta, una comunidad del cantón de Pimampiro, a la cual es difícil acceder por la distancia y la falta de transporte, llegó con una funda que contenía hojas de verbena, una planta amarga que sirve para curar la gripe y prevenir el resfrío, y que crece como “mala” hierba en el páramo. Días antes, durante la última minga en la que tuve oportunidad de participar, me había hablado y mostrado la planta, una pequeñita que estaba a un costado de la chakana, ubicada al centro del espacio de la organización. Ella había ido ese sábado 14 de marzo exclusivamente a dejarme la funda, para que sane el resfrío que en ese momento me aquejaba.⁵⁵

Por otro lado, es posible considerar que el Kurikancha es un espacio en el que se reestablece la conexión espiritual de la producción agroecológica. El hecho de que haya una chakana, un espacio ceremonial en donde se celebren los *Raymis*, hace que sea un espacio particular, en donde se profundiza el vínculo cosmogónico - espiritual con la Pachamama, con el trabajo de “hacer parir la tierra”⁵⁶ y los frutos que provee. Esto permite enunciar que hay un esfuerzo desde la organización por reivindicar los saberes de mujeres que trabajan la tierra a través una producción agrícola respetuosa para el patrimonio alimentario.

El Kurikancha yo creo que es súper clave porque creemos, bueno para vender que para mí es secundario, pero también es un espacio de reivindicación social de nuestros derechos, es un espacio de reivindicación de la cultura, es un espacio de reivindicación de nuestra identidad, de nuestras raíces, pero también de reivindicación de nuestros saberes, de reivindicación de nuestros productos, de nuestro patrimonio alimentario.⁵⁷

4.- Otras formas de colectivización del cuidado

En los relatos de las socias del Kurikancha es posible reconocer múltiples formas de colectivización del cuidado, que articulan la producción, la salud y la alimentación, al disponer de un espacio organizacional en el que transmiten saberes y conocimiento para el cuidado de la vida

⁵⁵ Extraído del diario de campo de la autora.

⁵⁶ R.M., intervención en Foro Agroecología: prácticas, saberes y políticas frente a la crisis. Coyuntura y Debate. 22 de junio de 2020.

⁵⁷ R.M, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por Zoom el 24 de junio de 2020.

(Artacker, Santillana y Valencia 2020). Uno de ellos es el saber sanar, que lleva a la medicina a un lugar fuera de lo biomédico y alópata.

Como parte de las reflexiones y discusiones que generó el escenario pandémico, Cristina Vega (2020),⁵⁸ plantea que, frente a la absoluta desprotección del Estado y la escasa información sobre el COVID - 19 en el sector rural, es necesario restablecer formas de salud comunitaria. Y es precisamente lo que ocurrió en las zonas rurales del país, en donde se establecieron medidas para recibir a quienes regresaron de las ciudades y mecanismos de comunicación para difundir información y activar redes que faciliten contar con medidas de bioseguridad y que disminuyan los efectos de las restricciones de movilidad. (FIAN Ecuador, Instituto de Estudios Ecuatorianos, Observatorio del Cambio Rural, Tierra y Vida y FIAN Internacional 2020).

En este contexto, fue indispensable generar redes de cuidado en las comunidades y más allá de ellas, para estar pendiente, hacer seguimiento, comunicar, gestionar y aprovisionar lo necesario en un momento de enfermedad. Estas acciones hicieron que el aislamiento social, pensado como una medida de bioseguridad, no nos confine a la soledad y a la precariedad, sino que propicie la creación de procesos seguros de acompañamiento (Vega 2020).

En materia de salud, la falta de información y acceso a los servicios asistenciales propició que se potencien conocimientos sobre medicina natural, se activen memorias sobre el manejo de plantas, y las distintas formas en las que se puede curar al cuerpo físico a través de los alimentos frescos provenientes de la agricultura familiar campesina e indígena. El retorno a las huertas, las chacras y las fincas, y la realización de trueques para abastecer a las familias y comunidades fue una estrategia que facilitó el provisionamiento cotidiano de comida cuando se dificultó la adquisición de ingresos económicos.

Económicamente hay días que, si he bajado, eso sí no he podido pagar arriendo, luego así poco a poco he ido mejorando, y ahora estoy igualando de los meses de pandemia y de ahí para todas las

⁵⁸ Cristina Vega. “Corazonadas sobre coronavirus”. Entrevista realizada por Radio Zur, Pueblo de Voces. 2020. <http://laboratoria.red/publicacion/entrevista-a-cris-vega-corazonadas-sobre-coronavirus/>

compañeras que estamos saliendo al Kurikancha, al MAGAD, seguimos nuestra práctica de economía de reciprocidad. Hacemos intercambio, yo con mis productos para volver de nuevo a hacer, yo cambio por camote, zanahorias o frutas para elaborar mermeladas y volver a hacer vuelta nuevo producto para sacar a la venta y también cambio para mi alimento, como más granos tiernos para tener las defensas, porque granos tiernos rejuvenecen nuestras células para que tengamos anticuerpos, no solo para el Coronavirus, sino para cualquier clase de enfermedades, que sea crónica, algún tipo de enfermedad, hasta una pequeña gripe y alimentación tiene que ser lo más posible orgánico.⁵⁹

Estas formas en las que el cuidado se despliega, que no son nuevas, pero que actualmente se han vuelto aún más indispensables, siguen siendo responsabilidad de las mujeres, como parte de los efectos de la división sexual del trabajo. Para la economía feminista es importante repensar la organización social de los cuidados, reconociendo que puede compartirse en entornos sociales abiertos y colectivos, para ir más allá del ámbito doméstico, privado y feminizado (Osorio-Cabrera et al. 2019; Vega, Martínez-Buján y Paredes 2018).

En estos tiempos de pandemia es indispensable hacer nuevas lecturas de lo doméstico, por ser el lugar en el que la cuarentena nos ha relegado. Pensar políticamente lo doméstico (Gago y Cavallero 2020), aparte de problematizar las relaciones que se construyen y se reproducen a su interior, nos debe llevar a pensar el cuidado más allá de los muros del espacio doméstico, abrir puertas y ventanas para que otros sujetos asuman su responsabilidad en la reproducción de la vida cotidiana.

Tal como se ha dicho, la colectivización y comunitarización del cuidado, en palabras de Vega, Martínez-Buján y Paredes (2018), es una manera de reapropiarse de la capacidad de cuidar/nos para tejer la vida en común. Para las autoras, también es “construir arreglos que no estén comandados por la privatización social y espacial en la familia nuclear, por la asignación exclusiva e individual a las mujeres” (2018, 17).

⁵⁹ N.C, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 13 de julio de 2020.

Respecto a la articulación, mencionada al inicio de esta sección, entre salud – alimentación y cuidado, tomaron fuerza ciertas prácticas y conocimientos que ayudan a sanar. Colectivizar los saberes en torno a la medicina ancestral con el uso de plantas, animales y alimentos, es esencial cuando la vida está en riesgo. Esto también permite la reactivación y valoración de las memorias de nuestras abuelas y madres, que aprendieron a curar cuidando.

Para algunas de las socias del Kurikancha, el despliegue de los saberes y memorias del cuidado ayudó a sanar a quienes hacen parte de sus familias y comunidades. Un ejemplo de ello es lo relatado por N.C, quien a través de sus masajes y hacer tomar diversas hierbas medicinales, pudo restablecer el equilibrio tanto físico como emocional de las personas que recurrieron a ella para sanar.

En el día de pandemia, encargando a mi Diosito, tuve que ayudar a las personas que estaban deprimidas, entonces yo con el masaje o con medicina, dando de tomar las aguas, también ayudaba para que no caigan en la depresión, con la gente hacer dinámicas, entonces salvando de la depresión. Entonces ahí unos jóvenes que están deprimidos y yo empecé con un joven, ese joven se salió, resultó bien el masaje. Entonces él le propagó, dijo que "yo me sané con ella". Entonces a toda su familia hasta último poquito me sentía disminución de energía, pero total que yo ayudé otra forma de salvar la vida a la gente.⁶⁰

En definitiva, pensar el cuidado colectivo es indispensable en tiempos de crisis de la sostenibilidad de la vida, porque congrega a otros actores en “el sostenimiento diario de la salud, la crianza, el cuidado de los cuerpos y la alimentación” (Vega, Martínez-Buján y Paredes 2018, 30). Evidentemente, este es un camino largo y sinuoso que aún debemos seguir recorriendo, pero la problematización y politización del espacio doméstico y la reflexión en torno a la colectivización y articulación de los cuidados de la mano con la alimentación y la salud, nos permiten repensar, desprivatizar y valorar los tiempos y trabajos necesarios para la reproducción social cotidiana.

⁶⁰ N.C, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 13 de julio de 2020.

Conclusiones

A lo largo de este tercer capítulo se han dado a conocer las experiencias de mujeres indígenas, mestizas y campesinas socias del Kurikancha. Ellas vivieron de múltiples maneras la pandemia. En un principio el miedo y la incertidumbre caracterizaron su sentir. La relación con la muerte cambió, al no poder velar a sus fallecidos por COVID – 19, dejando de realizar los rituales mortuorios necesarios para sobrellevar la pérdida y el duelo. El miedo al virus hizo que algunas socias decidieran no participar de los espacios de comercialización para precautelar su salud, al considerarse así mismas como población de riesgo.

Estas experiencias, tal como se menciona, estuvieron determinadas por las condiciones de restricción que fueron cambiando a lo largo de los primeros meses. El paso de semáforo rojo a amarillo posibilitó el esperado reencuentro entre las socias, dado que muchas por el cierre de sus comunidades y la falta de transporte entre cantones debieron pausar sus actividades en la organización.

El hecho de que la asociación sea autónoma y cuente con un espacio propio en la ciudad de Ibarra, les permitió continuar con sus actividades adoptando medidas de bioseguridad. Esto fue prioritario para las socias y para quienes se benefician de la comercialización de sus productos, al permitir la distribución de alimentos agroecológicos de un alto nivel nutricional, aportando al cuidado de la salud y a la soberanía alimentaria de sus familias y comunidades.

Los cuidados de la vida están presentes en las estrategias desplegadas por las socias dentro de sus espacios familiares, comunitarios y organizacionales. Y son una respuesta ante las falencias de un Estado absolutamente ausente en las zonas rurales, en donde la sanidad pública no cuenta con los recursos y la infraestructura necesaria para la debida atención. Ante esto, se activaron saberes, prácticas y memorias para sanar el cuerpo físico, articuladas a la alimentación y la producción agroecológica, colectivizando así el cuidado de la salud.

Elementos mencionados en esta sección, son incorporados y profundizados en el siguiente capítulo. Uno de ellos es la politización del espacio doméstico, prisma bajo el cual son analizadas

las dinámicas familiares en pandemia y el retorno de los hombres e hijas/os a sus comunidades. La temática del poder de negociación, por su parte, es abordada con relación al manejo y propiedad de activos, y a la participación de las socias en el Kurikancha.

Capítulo 4

Poder de negociación, transformaciones de los cuidados y de las dinámicas familiares en tiempos de pandemia

En este capítulo se presentan los hallazgos relacionados a los efectos que la pandemia de COVID – 19 tuvo en los espacios familiares de las mujeres que hacen parte de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”. Lo que expondré a continuación, busca dar respuesta a cómo la actual crisis sanitaria y de reproducción de la vida transformó las relaciones y prácticas de cuidado al interior de los espacios domésticos. Asimismo, se pretende indagar en los efectos que la pandemia tuvo en el poder de negociación de las mujeres con relación a la toma de decisiones respecto a la producción y comercialización agroecológica que permite el manejo de ciertos activos.

Es importante investigar estos aspectos dado que la cuarentena y el aislamiento social han incidido fuertemente en las condiciones del trabajo reproductivo y de cuidado. En este caso, se busca relevar las experiencias de mujeres rurales, campesinas, mestizas e indígenas que trabajan la agroecología y ESS para dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Existe un aumento del trabajo de las mujeres dentro de los espacios domésticos? ¿Qué rol asumen los hombres al retornar a sus hogares? ¿Qué rol asumen sus hijas/os? ¿Se presentan formas de colectivización de cuidado al interior de hogar o, por el contrario, se exagera la privatización y feminización de los cuidados? ¿Qué efecto tuvo la pandemia en el poder de negociación de las mujeres respecto a la producción agroecológica y a los activos que genera la comercialización e intercambio?

Responder a estas preguntas me permitirá ahondar en las complejidades de la crisis sanitaria y en sus efectos en la vida y el trabajo de las mujeres socias de Kurikancha, en un contexto en el que se intensifica el quehacer de los cuidados (Gago 2020). Este proceso histórico, que se enmarca con la pandemia de COVID 19, visibiliza una crisis anterior ocasionada por el modelo capitalista y patriarcal que explota y vulnera los cuerpos feminizados, que, además, asumen de forma desigual la responsabilidad del cuidado de la vida (Gago 2020).

Lo anterior, se hace aún más evidente al contabilizar el tiempo que las mujeres destinan al trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado. En Ecuador, según las cifras que indican Artacker,

Santillana y Valencia (2020), las mujeres ocupamos de nuestro tiempo aproximadamente 31 horas para realizar este tipo de trabajo y los hombres únicamente destinan 9 horas a la semana. Estas diferencias se agudizan en el caso de las mujeres rurales, que ocupan 25 horas más de su tiempo en las labores reproductivas y de cuidado al dedicarse a la producción de alimentos y a la crianza de animales para el autoconsumo o la comercialización. Se presume que esto ha ido en aumento con la cuarentena y el aislamiento social, dado que a las tareas de cuidado realizadas habitualmente se le suma las medidas de bioseguridad y la educación en casa, entre muchas otras.

En este punto es importante mencionar que el espacio doméstico debe ser politizado, dado que es ahí donde, a través de los cuidados, se sostiene la vida, siendo absolutamente imprescindibles, pero históricamente invisibilizados (Gago y Cavallero 2020). Para Amaia Pérez Orozco (2020)⁶¹, el reconocimiento de los cuidados es esencial dado que somos interdependientes, requerimos constantemente de los cuidados para nuestro bienestar físico y emocional. Y es precisamente por ello, que durante la pandemia el trabajo de cuidado y reproductivo no se detuvo, aún más, cuando la principal medida de bioseguridad fue quedarse en casa.

Pensar el espacio doméstico y privado, la casa en términos materiales y simbólicos, nos debe llevar a preguntarnos, tal como proponen Gago y Cavallero (2020), ¿de qué casa estamos hablando? ¿cuáles son las condiciones de desigualdad estructural que atraviesan las habitaciones de la casa? ¿y cómo esas desigualdades determinan la vida en cuarentena? De igual manera, como mencionan ambas autoras, el espacio doméstico va más allá de sus límites físicos, traspasa sus muros y abarca los barrios y las comunidades, espacios en los que el cuidado se gestiona de múltiples maneras (Gago y Cavallero 2020).

Es por ello, que en este capítulo se ahondará en primer lugar en las transformaciones al interior del espacio doméstico respecto al trabajo de cuidado con la incorporación de hijas/os y esposos en la producción de alimentos en las huertas, chacras y fincas, y en la generación de emprendimientos familiares. Para luego, en segundo lugar, tratar las experiencias de algunas

⁶¹ Amaia Pérez Orozco. “Los cuidados son la Cara B del Sistema” 2020. Izquierda Unida. 31 de mayo de 2020. Video, 31m03s. <https://www.youtube.com/watch?v=RkOG2JCboTY&t=59s>

socias del Kurikancha, relacionadas a la mayor presencia de sus esposos/parejas en el espacio doméstico y si esto ha permitido o no una mejor distribución de las responsabilidades del cuidado al interior del hogar.

En tercer lugar, con relación a las formas en que se organizó el cuidado durante la pandemia es importante tratar el poder de negociación, como un aspecto en el que han incidido las condiciones restrictivas de movilidad para la producción, comercialización e intercambio de productos agroecológicos. En el análisis de los efectos en el poder de negociación también se ha considerado situaciones previas a la emergencia sanitaria respecto a la propiedad de la tierra y cómo a incidido en la vida personal y familiar de las socias el ser parte de la Asociación Kurikancha.

1.- Transformaciones en el trabajo de cuidado. ¿Hay una reconfiguración del cuidado dentro del hogar?

El espacio familiar fue el escenario principal en el que la pandemia se vivió y sintió, es ahí donde nos encontramos la mayoría del tiempo, es ahí donde las actividades que antes se efectuaban en lugares externos, ya sea por trabajo y educación, se vuelcan al mundo privado, como un llamado al cuidado, a evitar el contagio y a no contraer el virus. Esto ha tenido una serie de efectos que transformaron la vida cotidiana, particularmente de las mujeres rurales.

Para quienes hacen parte de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida” esto fue significativo. En el anterior capítulo narraba lo que implicó el no poder encontrarse en el espacio de la organización; el no poder salir de sus casas; el generar otras formas de comercialización de sus productos, como las canastas de alimentos; el distanciarse de sus familias y seres queridos; y dejar de efectuar sus actividades cotidianas por las restricciones de movilidad. El lema “Quédate en Casa” se vivió de múltiples maneras. Para muchas involucró cambios en las dinámicas familiares, en las labores cotidianas, en los tiempos necesarios para llevarlas a cabo y en las relaciones con las/os miembros de sus familias.

La salud, tal como se mencionó en el capítulo anterior, está ligada a la alimentación, sobre todo en zonas rurales en donde la producción de alimentos para el autoconsumo es una actividad vital

para el sostenimiento de la vida. La producción agroecológica es prioritaria en el resguardo de la salud a través del fortalecimiento del sistema inmunológico, porque permite un mayor consumo de alimentos frescos, nutritivos y tradicionales, y una dieta sana que previene enfermedades crónicas no transmisibles⁶² (Deaconu 2019).

Es posible mencionar en este punto, que la pandemia incrementó el resguardo en la salud vinculada a la alimentación, reactivando las labores en las huertas, chacras y fincas. En algunas familias de las socias del Kurikancha, se incluyó la participación de esposos e hijas/os en el trabajo agroecológico, siendo una de las actividades predominantes durante la cuarentena. Lo anterior, se expresa con claridad en palabras de una de las socias de Kurikancha:

Ahí acabamos de desmontar lo que teníamos hecho monte aquí. Acabamos de desmontar, me ayudó el Miguel (su esposo). De todo mismo, o sea nos entretuvimos aquí en el terreno. Entonces en eso le digo, ahí se vio en cuanto es el trabajo de uno mismo que se tiene aquí para poder comer, porque ahí en la cuarenta no ve que se cerró todo, todo negocio al menos cuando empezó recién, solo las tiendas que estaban por aquí alrededor se podían salir a comprar y nada más. Entonces, ahí yo digo ahí se valoró más el nosotros teniendo nuestra tierra poder sembrar, tener nuestra propia comida.⁶³

Otro de los cambios que provocó la pandemia fue el retorno de las parejas/esposos de las socias a los espacios familiares, en los que debieron mantenerse más tiempo del habitual por el cierre de las escuelas, de las oficinas municipales y obras de construcción, etc. Esto ha generado fuertes cambios en la vida familiar, son ellos quienes realizan otras actividades que antes no efectuaban, como el teletrabajo y las labores agrícolas. Estas últimas son realizadas en mayor medida por las socias, dado que el espacio de la huerta, la chacra y la finca es considerado una extensión del espacio doméstico. Lo que no descarta la participación de hombres, pero esta se realiza en menor medida e intensidad.

Claro, él no se dedicaba a nada, ni a la tierra, nada, de la casa nada, solo salía a su trabajo al municipio, salía de mañana a las siete de la mañana y llegaba a las nueve, diez de la noche, a las

⁶² Diabetes, distintos tipos de cáncer, hipertensión, obesidad, entre otras.

⁶³ M.F, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 18 de julio de 2020

ocho, por más breve a las ocho de la noche. Y con qué tiempo iba a trabajar la tierra. Siempre era así. Sabía quedarse, pero siempre a ese horario tenía la llegada él. Entonces, cuando ya vino esta cuarentena ahí sí, ya no tenía ni donde irse, ni el trabajo nada. Entonces ahí ya se dedicó ya, y ayudó acá a la casa, a los trabajos de la casa, de la tierra. El ayudó a desmontar acá abajo también, todo eso trabajó. Ahí donde teníamos los tomates para atrás teníamos una colmena de abejas, por eso no nos acercábamos porque eran bravas, picaban. Y como ya se fue la colmena, quedó hecho monte. Todo eso también le desmontó, sembramos arvejas, frejol, zanahoria.⁶⁴

De igual manera, la vida de sus hijas/os se vio alterada, hay quienes debieron transformar sus actividades laborales por teletrabajo y hay otras/os que decidieron desarrollar algún tipo de emprendimiento para generar otros ingresos económicos. También hay quienes trasladaron sus espacios educativos a sus hogares. Esto último, en conjugación con las edades y los niveles de escolaridad que cursan las/os hijas/os de las socias, ocasionó que a las labores cotidianas que realizan las mujeres rurales se sume el acompañamiento en su formación educativa.

Para Alejandra Santillana (2020), el cierre de las escuelas, el teletrabajo, la alimentación y la salud cotidiana y otros muchos aspectos, son gestionados en la esfera privada en un contexto en donde la cuarentena y el aislamiento social fueron consideradas las mejores medidas de bioseguridad. Esto incide, en palabras de Karina Batthyány (2020b), en que aumente exponencialmente el tiempo y las formas de trabajo de cuidado no remunerado que realizan las mujeres para la reproducción cotidiana de la vida. Una de las socias de Kurikancha comenta al respecto lo siguiente “Algunas compañeras tienen hijos pequeños, entonces es un tiempo que te das para estar ayudando a hacer cosas y todo. Mandar los deberes, el contacto con los maestros”.⁶⁵

Sumado a lo anterior, algunas de las socias relatan cómo la pandemia modificó la relación con sus hijas/os que se encuentran a la distancia y los planes que querían concretar con ellas/os. Por ejemplo, la socia N.C. narra cómo no pudo acompañar a su hija en el posparto, quien iba a viajar a la casa de su madre para ser cuidada por ella.

⁶⁴ M.F, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 18 de julio de 2020

⁶⁵ R.M, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por Zoom el 24 de junio de 2020

Mi nieto nació el 20 de abril, nosotros teníamos un plan con mi hijo, con el esposo de mi hija y todo, que mi hija venga para que pase aquí, hasta yo compraba animalitos para dar la dieta, cuidar yo más segura. Pero todo eso se cambió, fue un duro golpe, porque desde que mi hijo vino un mes antes de pandemia y quedamos para primera semana de abril. No podemos juntarnos, era duro golpe porque mi hija creció sola con el marido tuvo criatura, hasta ahora no puedo ni como, y ya no sé cuándo voy a estar sin ver físicamente con mis hijos. Y no sé, Dios sabe cuándo nos veremos.⁶⁶

Esto demuestra que el cuidado hacia las/os hijas/os se extiende en el tiempo y las edades o el que sean económicamente independientes no son un factor para que este se limite. Porque, la socia como madre y abuela iba a acompañar y cuidar a su hija y su nieto, asumiendo ese rol y el no poder llevarlo a cabo le entristece y preocupa.

Además de lo ya mencionado, la vida de las socias del Kurikancha cambió en otros aspectos. Hay quienes destacan el hecho de que la cuarentena les permitió tener más tiempo para el descanso, comparando todo lo que debían realizar anteriormente en torno a la producción de alimentos para la venta en ferias en Ibarra y Quito. La socia M.F. relata cómo antes de la cuarentena no tenía descanso, debía madrugar muy temprano a preparar el pan y las coladas que vendía en diversos espacios de comercialización. Su propio aislamiento social, el permanecer en casa y la decisión de su familia y de ella misma de no asistir a las ferias, tal como menciona, hace que esté más aliviada respecto a las labores que antes realizaba.

Hablo yo por mí, antes de que haya la cuarentena trabajaba casi seguido, lunes, miércoles, no teníamos descanso, nada. Y entonces llegó la cuarentena se cerró todo, todo negocio cerró, y ahí pude ver, un poco yo me aliviané. Yo sentí un poco porque era un trajín, era levantar a las 3 de la mañana, por más de día era a las 4 de la mañana a hacer el pan, y yo solita. Cuando hacía en la tarde me ayudaban algo, pero en la madrugada yo solita hacía todo, hacía la masa, hacía el pan, horneaba y más encima hacía la colada, morocho, tostado de tiesto. Entonces para mí era muy duro y no poder descansar. Entonces en esa cuarentena que vino yo me sentí un poco más aliviada veré porque ya ahí ya no madrugaba.⁶⁷

⁶⁶ N.C, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 13 de julio de 2020.

⁶⁷ M.F, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 18 de julio de 2020

En la anterior cita, la socia M.F., hace alusión a que no recibía ayuda cuando preparaba sus productos de madrugada. Al dejar de realizar esta actividad muy importante para la generación de ingresos propios, destinados principalmente al pago de la cuota del terreno del espacio que dispone la Asociación Kurikancha, sus hijos deciden continuar con la producción de pan. Son ahora ellas y él quienes deben madrugar muy temprano para amasar, dejar leudar, hornear, empacar y repartir el pan todas las mañanas, tal como se menciona en la siguiente cita.

La Fernanda ha sido más dedicada, ella es la que empuja. Ella comenzó, me dijo, “verán, vamos nosotros a hacer el pan”. La Diana dijo desde el inicio, “yo horneo”. La Fernanda amasa en pan blanco y el pan de trigo, y la Diana vuelta amasa el pan de maíz [...] El Lenin se levanta a empacar, pone el pan en las fundas, ya pone en el canasto, con su mantel bien tapado, empaca y ahí se va a entregar. Eso hace el Lenin. El solo empaca y reparte, va a vender.⁶⁸

Pasado algunos meses de la cuarentena, las hijas y el hijo de la socia M.F., decidieron apoyar a su madre en la creación de un emprendimiento para la generación de ingresos propios, este consiste en la venta de jugos, batidos y coladas en un puesto instalado fuera de su casa, dado que el camino que lleva desde San Antonio a Otavalo, alternativo a la vía Panamericana, colinda con su antejardín.

Y ahorita porque ellos mismos me animaron, porque yo les digo, “ahora regalen pues un dolarcito, quiero para mis golosinas”. Ya y ellas conversando la Diana y la Fernanda, “a mi mami hagámosle vender jugo de naranja”. Y ellas mismo me dieron el capital, me dieron comprando las naranjas, me trajeron así las frutas, platanito, la piña, para que haga batido. Ya me dijeron a mí, “mami, ya le conseguimos un negocio para usted”. De ahí empecé a salir, aunque sea unos cinco dolarcitos que me caiga, cuando está buenito unos quince en el día, a veces a diez dolarcitos [...] Ese día que hubo la entrega de las plantas, que hubo gente, ahí me había hecho veintisiete dólares. Entonces así paran los carros o los ciclistas.⁶⁹

Lo narrado anteriormente, le permitió a la socia M.F. costear parte del pago de la cuota del terreno de la Asociación Kurikancha correspondiente al mes de julio. A lo que ella pudo reunir

⁶⁸ M.F, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 18 de julio de 2020

⁶⁹ M.F, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 18 de julio de 2020

con la venta de las coladas, jugos y batidos, se sumó lo que sus hijos y su esposo le aportaron en dinero, tal como destaca ella misma. “Con 50 dólares me dio el Miguel, otros 50 me ayudó mis *guambas*⁷⁰, así y el restico completé con la ventita de aquí”. Es importante destacar que el esposo de la socia nunca le había apoyado a resolver el pago del crédito. Estos últimos aspectos están relacionados al poder de negociación, temática que será abordada más adelante.

Respecto a la distribución de las tareas de cuidado y reproductivas al interior de los espacios domésticos, algunas de las socias relatan que con sus hijas/os han podido compartir algunas responsabilidades. Esto no ocurre de igual manera con sus parejas/esposos, quienes sí realizan labores agrícolas, pero la cotidianidad del cuidado no pasa del todo por sus manos. Según la socia M.F., en la cuarentena las hijas y su hijo han asumido labores domésticas.

En la casa, bueno, nos compartimos, por ejemplo, hoy lavo los platos, mañana vuelta lava la Fernanda, el otro día vuelta lava la Diana, hasta acabar, hasta el Lenin. Y, así pues, se sale para afuera al terreno, como tengo animalitos, salgo primero a dar de comer a mis animales, a mis pollos. Bueno, como los chanchos son de la Fernanda, ella da de comer, cuando no puede mismo, me dice, mami, “dame dando de comer”. Ella es de los puercos, les da de comer, baldea sus corrales pasando dos días cuando viene agua. Entonces ella es de los puercos y yo de las gallinitas, la otra gallinita que está con pollitos guaguas y esos otros pollos más grandes que andan picando las hojas, a todos ellos doy de comer, y ya entro a hacer el desayuno. Hago el desayuno y ya me salgo vuelta para afuera a hacer cualquier cosa en el terreno, cualquier cosa que hay que hacer en la casa.⁷¹

De acuerdo con lo expresado en la cita, los animales también se incluyen dentro de las labores de cuidado, al igual que las plantas, por ello es importante hacer mención de que el cuidado considera tanto la vida humana como no humana. Respecto a este punto, las mujeres campesinas asumen un rol preponderante, lo que tiene relación con las labores agrícolas y las diversas prácticas de producción de alimentos que realizan para asegurar el autoconsumo y tener productos para comercializar e intercambiar. Esto se debe a que, según Aguinaga, Astudillo y López (2018), son las mujeres rurales las que mayoritariamente han cuidado de la naturaleza

⁷⁰ Palabra de origen Kichwa que significa joven, muchacha/o. También es usado para hacer alusión a las/os hijas/os.

⁷¹ M.F., socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 18 de julio de 2020.

como parte importante de “todas las esferas de la vida” (2018, 233).

1.1.- ¿El cuidado puede ser asunto de hombres en tiempos de pandemia?

Como se mencionó en la sección anterior, el retorno y el aumento del tiempo que los hombres pasan en sus casas, ya sean esposos/parejas o hijos, es uno de los múltiples aspectos que conllevó la pandemia. Ellos se enfrentaron a cambios en sus dinámicas labores, realizando teletrabajo, en otros casos han continuado o asumido nuevas tareas respecto a las labores agrícola en sus huertas, chacras y fincas. Esto se menciona en la siguiente cita: “Como se cerró el municipio, ya no podía ir a trabajar, él también me ayudó a desmontar esto que era monte, *kikuyo*⁷² más que todo creció, eso todito limpiamos, ahora ya le tenemos sembrado”.⁷³

La expresión que usa la socia para referirse a las labores que su esposo realiza, “me ayudó”, evidencia que la responsabilidad del trabajo agrícola de autoconsumo como parte del cuidado y la reproducción de la vida humana y no humana, recaen principalmente en ella. Sus hijas/os y esposo le ayudan, llevan a cabo algunas actividades domésticas, pero es ella quien las efectúa con mayor frecuencia e intensidad.

Cuando se le consulta sobre las labores al interior del hogar que realiza su esposo, ella responde lo siguiente: “Ahí sí sabe ayudar el Miguel también a barrer, a limpiar, a lavar platos, así cuando él quiere. Cuando él quiere y puede, cuando no, uno mismo se hace cuando no hay quien haga. Ayuda en el terreno a trabajar. En la cocina no le gusta”.⁷⁴ Al mencionar que su marido realiza dichas actividades cuando quiere o puede, hace evidente que él como hombre trabajador asalariado puertas afuera no asume la responsabilidad que le corresponde en el cuidado. Y es ella quien continúa asumiendo y responsabilizándose de dicho trabajo.

Lo expresado por la socia se relaciona a lo planteado por Karina Batthyány (2020a)⁷⁵, quien aclara que más allá de las diferencias cuantitativas respecto al tiempo que se destina a las tareas

⁷² Forma en la que denomina a un tipo de pasto en Ecuador.

⁷³ M.F, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 18 de julio de 2020

⁷⁴ M.F, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 18 de julio de 2020

⁷⁵Karina Batthyány “El tema de cuidados es el nudo crítico de la desigualdad de género” 2017. CLACSO TV. 25 de septiembre de 2017. Video 13m,56s <https://www.youtube.com/watch?v=2jrp03JgTMo>

de cuidado, existen distinciones cualitativas entre mujeres y hombres. Estos últimos no se involucran en todas las responsabilidades del cuidado y eligen tareas que no requieren sistematicidad ni rigidez en términos de tiempo, priorizando aquellas labores relacionadas con la provisión fuera del hogar.

Este es un aspecto de la vida familiar de la socia que ha confrontado en varias oportunidades, eso deja entrever que no hay una actitud conformista respecto a la ausencia o el poco “apoyo” que recibe de sus hijas/o y esposo. M.F. con relación a esto expresa lo siguiente: “A veces si sacan de mis casillas. Me ve que estoy trabajando y me grita, el desayuno, le digo, haga pues usted también tiene manos, y seguí trabajando y no le hice caso”.

Además, su marido en frecuentes ocasiones, según lo relatado por la socia, menciona: “Como dice, tengo mujer, tengo hijas, tienen que servirme”. Esta frase hace alusión a que son exclusivamente las mujeres quienes deben asumir y responsabilizarse de las labores del hogar, producto de la división sexual del trabajo que feminiza y privatiza el mundo doméstico. La misma expresión evidencia la noción que establece la teoría económica ortodoxa respecto al ‘homo economicus’, el cual “sólo puede existir porque existen las ‘fémimas cuidadoras’, que se hacen cargo de él, de sus hijos e hijas y de sus madres y padres” (Carrasco 2003, 18).

Lo dicho en este apartado deja entrever que a pesar de que los hombres retornaron a sus hogares, aún sigue en manos de las mujeres la responsabilidad del cuidado. La división sexual del trabajo ha determinado jerarquías entre los sexos respecto al valor que se le da al trabajo productivo/público/masculinizado en contraposición al trabajo reproductivo/privado/feminizado (Nobre 2003). La desigual distribución de la organización social del cuidado se establece en base a relaciones de poder al interior del espacio doméstico que determinan la carga de trabajo que las mujeres ocupan para realizar las actividades de la reproducción cotidiana.

2.- Efectos de la pandemia en el poder de negociación

La pandemia de COVID -19, las medidas restrictivas de movilidad y los cambios respecto a la organización del cuidado en los espacios familiares, comunitarios y organizacionales, transformaron muchos aspectos de la vida de las socias del Kurikancha, incluido el poder de

negociación. Este concepto para Bina Agarwal (1995) y Srilatha Batliwala (1997), está relacionado a la toma de decisiones de las mujeres sobre aquellos elementos materiales y simbólicos que pueden determinar su posición de resguardo en diversos escenarios sociales. Agarwal (1995) hace uso de la teoría del juego como modelo analítico para comprender cómo se toman las decisiones dentro del hogar.

En específico, para los intereses de esta investigación se indagó en cómo incidió la emergencia sanitaria en la toma de decisiones y el control que las mujeres rurales, campesinas, indígenas y mestizas partícipes del Kurikancha, tienen sobre la producción y comercialización agroecológica y los ingresos económicos y activos que trae consigo su participación en la organización y en otras ferias. Esto, aunado a los efectos que provocó las limitaciones de movilidad durante la pandemia.

Otro aspecto que se consideró en el análisis del poder de negociación es la forma en que se distribuye y organiza el cuidado. Cuando hay una mejor distribución de las responsabilidades en la reproducción social y el cuidado, las mujeres disponen de más tiempo para realizar otras actividades, ya sea para su desarrollo personal y profesional; para la adquisición de ingresos económicos propios; y para la organización con otras/os.

Además, la mejor distribución del trabajo de cuidado evidencia una mayor valoración de este, ya que deja de ser considerado como una labor inherentemente femenina y los hombres asumen su corresponsabilidad. Por tanto, la visibilización de su importancia en el funcionamiento completo de la vida, incide en el poder de negociación de las mujeres (García 2019).

Asimismo, el poder de negociación y la toma de decisiones en la producción agroecológica está determinada por la titularidad y propiedad de la tierra. Para indagar en este aspecto desde la experiencia de las socias del Kurikancha hay que tomar en cuenta el contexto en el que se desarrolla la vida personal, familiar, comunitaria y organizacional. Con relación a este tema, la socia A.G., hace alusión a que la propiedad de la tierra en el mundo indígena de la Sierra Norte del Ecuador recae en las manos de los hombres. Esto se condice con que en el país “sólo el 24% de las unidades productivas agropecuarias están en manos de las mujeres” (Córdova et al. 2020).

En el caso de la existencia de un contrato matrimonial, la propiedad de la tierra suele ser compartida entre ambos cónyuges. “De lo que he visto, claro y de lo que se sabe del mundo indígena, más es a nombre del esposo todo. Si están casados legalmente es de ambos⁷⁶”. Esto está relacionado al régimen patrimonial en el matrimonio, que según Jackeline Contreras y Carmen Diana Deere (2011), “determina la división y posterior reparto de los bienes y propiedades adquiridos en el matrimonio o en la unión de hecho” (2011, 8).

En Ecuador existen diferentes regímenes patrimoniales, el más común es la sociedad conyugal, en el cual lo adquirido en bienes y activos durante el matrimonio pertenece a ambos cónyuges. La propiedad individual no se descarta durante el matrimonio, principalmente cuando antes de este se adquirieron bienes ya sea por compra o herencia (Contreras y Deere 2011).

En el caso particular de las socias de Kurikancha, se reconoce que en mayor medida la propiedad de la tierra está en manos de los hombres. Hay algunas socias, como J.G., que no son propietarias de su tierra y son sus esposos quienes figuran como dueños. “Y bueno, yo creo que la mayoría son propietarios, no creo que haya mucho arrendatario de tierras. Los que tienen tierra, por ejemplo, la Doña J. ella no tiene tierra, o sea tiene su casa, su casa con su marido”⁷⁷. A pesar de no tener la titularidad de la tierra en la que vive, la socia dispone de un pequeño terreno obtenido vía herencia de sus padres.

Esto último es un aspecto para considerar, porque a pesar de que la propiedad familiar suele estar en manos masculinas, hay algunas socias que antes o después de casarse recibieron herencias, lo que les permitió contar con un terreno propio. En dichos espacios han podido producir la tierra para la agricultura o la ganadería. Un ejemplo de ello es lo que la socia L.M.V. comenta sobre el reciente manejo que su compañera P.T. ha hecho de su terreno adquirido por herencia.

Ahora, por ejemplo, en esta última vez ella está sembrando ya en su espacio, lo que antes tenía potrero para los animales, para el ganado, pero ya esta última vez desde julio ella empezó a

⁷⁶ A.G. socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por Zoom el 05 de agosto de 2020.

⁷⁷ A.G. socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por Zoom el 05 de agosto de 2020.

sembrar en su espacio, o sea en la parte alta, a una hora de la casa. Es un espacio de herencia, no creo que todavía este a nombre de ella, pero los hermanos todos están manejando de forma independiente. Entonces ella le tenía con el ganado en la montaña, pero actualmente ya empezó a sembrar papas. Ayer me estaba contando que había sembrado las hortalizas.⁷⁸

La situación de la socia M.F. es similar, ella dispone de una propiedad adquirida por herencia en donde construyó una vivienda para su arriendo, pero sus anteriores inquilinos se fueron sin pagar los últimos tres meses de renta en el transcurso de la pandemia, lo cual le generó algunas dificultades económicas. A pesar de las complejas circunstancias, los recursos generados en el futuro arriendo de la vivienda los pretende destinar al pago de su deuda de las cuotas del terreno del Kurikancha.

Pagaron hasta el mes de febrero, de ahí en adelante ya no pagaron, al medio que ya vino esta cuarentena quedaron debiendo, se había ido calladitos, me quedé con las cuentas del agua, de la luz, me tocó pagar. Y ahorita, si estaba mi mamá, le digo, si es que hay alguien que me dé arrendando, pero ahorita como estamos justo que cayó esto también, ya ahorita está desocupada la casa. Pero más adelante, se pueda arrendar. Entonces ahí ya puedo tener una entrada. Para poder pagar mi deuda más que todo.⁷⁹

Respecto a las herencias, para Contreras y Deere (2011a), estas están directamente vinculadas a la acumulación y manejo de activos, al ser una forma de adquisición individual fuera de la sociedad conyugal. Para ambas autoras, el disponer de activos está determinado principalmente por el estado civil, dado que “la propiedad y el manejo individual por parte de personas casadas o en una unión de hecho, debería representar lo que el individuo pudo acumular de soltero o recibió como herencia” (Contreras y Deere 2011a, 51).

Igualmente, la herencia permite en mayor medida la disponibilidad y propiedad de terrenos agrícolas, especialmente para las mujeres. Esto se debe, según Contreras y Deere (2011), a que el régimen de herencia se basa en que las/os hijos pueden heredar en iguales condiciones independiente del sexo, lo que propicia una mejor situación respecto a la titularidad y propiedad

⁷⁸ L.M.V. socia de la Asociación Kurikancha. En entrevistada con la autora por Zoom el 10 de septiembre de 2020.

⁷⁹ M.F, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 18 de julio de 2020.

de la tierra, que incide a su vez en la posesión y manejo de activos derivados de la producción agroecológica.

Como se mencionó anteriormente, la distribución en la organización del cuidado al interior del hogar es un aspecto determinante en el poder de negociación de las mujeres. A esto se debe añadir la situación en el ciclo vital (Carrasco 2003). El ser hijas, esposas, madres, abuelas, etc., determina los roles que ocupan dentro del espacio familiar, lo que muchas veces se contrapone a su papel como lideresas y miembros de alguna organización (Moreno 2017).

De igual manera, la participación de las socias en Kurikancha y el disponer de un espacio para la comercialización de sus productos en base al comercio justo y sin la presencia de intermediarios, es un elemento que garantiza la generación de activos y recursos propios. Esto es de suma importancia porque la independencia o la dependencia económica patrimonial al interior del hogar determina la posición de resguardo de las mujeres.

Durante la pandemia, la venta de productos agroecológicos realizada por las socias pasó por una serie de dificultades con el cierre de las ferias en la ciudad de Ibarra, Otavalo y Quito, y las restricciones de tránsito, producto de las medidas de aislamiento social y bioseguridad establecidas principalmente antes del paso del semáforo rojo a amarillo el 1 de junio de 2020. Esto ocasionó un déficit en sus ingresos económicos que se expresó, por un lado, en la imposibilidad de pagar las cuotas por la compra del terreno en el que se emplaza la organización, debiendo varios meses, y, por otro lado, generó dependencia y falta de autonomía económica. Esto se menciona en la siguiente cita.

Los que no han podido pagar, por ejemplo, las cuotas, eso sí ha afectado. Lo que yo veo es que sí hay ciertas restricciones, por ejemplo, el caso de Doña M. F., lo que me cuenta es que no puede salir, le han dicho que ya no salga, en cambio ella está un poco apenada porque dice que no puede generar ingresos, está haciendo venta de jugos no más, pero que no saca mucho. Entonces si es una limitante para ella porque como que no tiene su autonomía.⁸⁰

⁸⁰ R.M. socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por Zoom el 10 de septiembre de 2020.

En el anterior relato, es posible evidenciar que la decisión de no asistir a las ferias en el caso de la socia M.F., es tomada por sus hijas/o, quienes consideran que es mejor que ella se quede en casa para evitar así el contagio del COVID – 19 al ser parte de la población denominada como “vulnerable”. Para aminorar la falta de ingresos de la socia, sus hijas/o le proporcionaron capital y materiales para vender jugos, batidos y coladas fuera de la puerta de su casa. Los ingresos que recibe de este emprendimiento no alcanzan para financiar las cuotas del pago del terreno del Kurikancha, razón por la cual sus hijas/o y esposo le ayudaron a completar el monto de 160,50 dólares durante junio y julio. Es de esperar que esta situación mejore cuando pueda arrendar nuevamente su casa adquirida por herencia en la parroquia Priorato del cantón Ibarra.

Respecto a las medidas que restringían el tránsito, la exigencia del salvoconducto hizo que muchas de las socias no pudieran salir a vender sus productos y asistir los miércoles al espacio de comercialización. A esto se suma el no disponer de transporte propio como menciona la socia R.M. “primero, una parte por el tema de transporte deje un tiempo de ir al Kurikancha”⁸¹, y que la terminación de la patente del vehículo no corresponde a la indicada en el día de apertura del espacio de la organización.

En respuesta a estas dificultades, algunas socias desarrollaron otras iniciativas, tales como la venta de canastas agroecológicas y la participación en ferias de sus comunidades y parroquias. Esto les permitió generar ingresos económicos para sostenerse a ellas mismas y a sus familias durante la pandemia. A lo cual se suma, los emprendimientos del grupo familiar, estos consisten en la preparación y venta de alimentos, tales como el pan de trigo y de maíz producido por las hijas de la socia M.F.

Además, hay quienes aprovecharon la disponibilidad de hierbas y plantas medicinales para su transformación en otros productos que favorecen a la salud en tiempos de pandemia, tal como comenta la socia R.M.: “Y, por ejemplo, Doña J.G., sus hijos están haciendo un emprendimiento de transformación de plantas medicinales, tés de eucaliptos, desinfectante de eucalipto”⁸². El

⁸¹ R.M, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 15 de julio de 2020

⁸² R.M. socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por Zoom el 10 de septiembre de 2020.

trabajo de la socia J.G como sanadora tradicional aumentó durante la crisis sanitaria, lo que le permitió generar otros ingresos económicos.

La práctica del trueque también ha sido esencial durante la pandemia porque les ha permitido a las socias obtener productos sin el uso de dinero, cuando la venta disminuyó considerablemente. Entre las socias intercambian alimentos para obtener insumos con los que preparan otros productos que son comercializados en el Kurikancha y en otras ferias.

Para todas las compañeras que estamos saliendo al Kurikancha, al MAGAD, seguimos nuestra práctica de economía de reciprocidad, hacemos intercambio, yo con mis productos para volver de nuevo a hacer, yo cambio por camote, zanahorias o frutas para elaborar mermeladas y volver a hacer vuelta nuevo producto para sacar a la venta y también cambio para mi alimento.⁸³

Las estrategias que las socias y sus familias llevaron a cabo para la generación de ingresos y la obtención de alimentos fueron fundamentales, en un escenario en el que las actividades productivas cotidianas se paralizaron. Tal como se menciona anteriormente, la adquisición de recursos y activos derivados de la comercialización incide en una mejor posición de resguardo para las mujeres, lo que influye en sus tomas de decisiones respecto a la producción agroecológica.

Con relación a este último punto, es posible observar que son las mujeres las que deciden en mayor medida sobre lo que se produce y la manera en la que esto se lleva a cabo. El rol que asumen los hombres es menor; en algunos casos ellos acompañan y ayudan a las socias en algunas labores de mayor esfuerzo físico, como es la preparación y arado de la tierra para la pronta siembra de las semillas y plántulas. Un ejemplo de ello es lo que relata la socia L.M.V. respecto a la toma de decisiones entre ella y su marido al momento de sembrar.

Bueno, en mi caso, por ejemplo, como yo estoy de paso en mi espacio, entonces lo que quiero voy poniendo, voy sembrando. Y claro, igual cuando tiene un poco de tiempo mi marido igual me ayuda a limpiar, a las podas, así algunas cosas que puede hacer. Entonces me ayuda a veces a

⁸³ N.C, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con Corine Duhalde el 13 de julio de 2020.

hacer huachos, a veces no me ayuda rápido, yo mismo mejor me pongo a hacer, pero, más bien me deja que decida qué poner. Sabe decir, “no sé dónde vas a poner, dime donde, yo te ayudo”. Eso es lo que sabe decir, al menos ese es el manejo que hacemos.⁸⁴

Por otro lado, en algunos casos las socias y sus esposos han decidido distribuir la tierra y las decisiones para no generar conflictos. Esto es narrado por la socia R.M. de la siguiente manera: “Por ejemplo, el terreno de acá, yo hago en mi parte después de tanto discutir cada uno su cosa. Yo me cogí mi parte, y él en cambio siembra el maíz y el fréjol a su gusto, ya no le digo nada”.⁸⁵

Como se mencionó en la sección anterior, los hombres al dedicarse a otras actividades y al trabajo asalariado fuera del espacio doméstico en el que se encuentran las huertas y chacras, suelen involucrarse cuando “tienen tiempo o pueden”. Esto se debe en parte a que son las mujeres quienes han debido asumir un rol protagónico en la producción de alimentos para el autoconsumo, al decidir cómo, cuándo, dónde y con quiénes se trabaja la tierra. Con relación a ello, la socia A.G., menciona lo siguiente:

Yo creo que ahí más está en manos de las mujeres, sí porque hace muchos años que se empezó a descampesinar el campo en el Ecuador, más de 10 años [...] Pero las mujeres son las que asumieron el tema de los sembríos, de las huertas y eso. Porque los hombres fueron a las ciudades a brindar su fuerza de trabajo más como albañiles, empleados, en la ciudad, el trabajo asalariado, y con eso complementaban el salario sobre todo por el tema de educación de los hijos. Entonces sí el trabajo y la decisión está en las mujeres a la larga.⁸⁶

Lo expresado en la cita está relacionado a la feminización de la agricultura, que provoca que las mujeres sean las principales encargadas de cuidar y hacer parir la tierra, en el marco de un proceso de diversificación de estrategias para la generación de ingresos en hogares rurales, que lleva consigo un aumento en la migración masculina para ser fuerza de trabajo en zonas urbanas (Carmen Diana Deere 2006 [2005]). A su vez este fenómeno está asociado a la mayor incorporación de mujeres jóvenes o de mediana edad en la agroindustria. Por tanto, las mujeres de edad más avanzada son las que se quedan en los campos, asumiendo la responsabilidad en la

⁸⁴ L.M.V. socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por Zoom el 10 de septiembre de 2020.

⁸⁵ R.M. socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por Zoom el 10 de septiembre de 2020.

⁸⁶ A.G. socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por Zoom el 05 de agosto de 2020.

agricultura familiar campesina e indígena, en el cuidado de la tierra, el agua, las semillas y animales, etc. (CARE Ecuador 2015; Córdova et al. 2020).

Esta feminización de los espacios rurales, la agricultura y la reproducción social de la vida incide en el poder de negociación, porque aumenta el trabajo de las mujeres. Quienes al ser partícipes de una organización como Kurikancha, ven duplicadas o triplicadas sus cargas y responsabilidades en el cuidado, porque no están distribuidas equitativamente con los demás miembros del grupo familiar. Esto se expresa en un mayor tiempo destinado a dichas labores, que restringen su participación y rol político en espacio organizacionales.

Yo no creo que se ha evidenciado eso, o sea creo que como que ya está ahí y es como nuestro rol de hacer eso, no sé, y no hay como esa visibilización muy fuerte así, de que quizás para unas ha sido un mayor trabajo. A mí me impactó cuando la chica de Pujilí, de Cotopaxi, Florcita. Ella decía que es duro para ella porque antes era comerciante y ahora tiene que hacer más actividades, o sea como que se le ha sobrecargado el trabajo. Eso sí yo veo que como que no se visibiliza mucho ese trabajo de las mujeres. Pero en el caso quizás nuestro de agricultoras, vemos que como se sigue haciendo lo mismo, porque de ir a ver los animales, igual la cocina, como que siempre lo hemos hecho nosotras, el trabajo de los hijos, ver tal cosa, ayudar al marido.⁸⁷

En la producción agroecológica esta feminización es evidente, al ser un tipo de producción agrícola que proporciona alimentos sanos, libres de agrotóxicos, a pequeña y mediana escala, que hace uso de semillas nativas y criollas, que valora y dignifica los saberes y el mundo campesino, y que tenga como objetivo la soberanía alimentaria. Esto está directamente vinculado al cuidado de la salud y la reproducción de la vida humana y no humana. Las mujeres han tenido un rol fundamental en la agroecología “como gestoras de la subsistencia” (Zuluaga, Mazo, Gómez 2018, 38), porque “están directamente asociadas con la reproducción de la vida por haber sido históricamente proveedoras cotidianas de alimentos, agua y energía” (Zuluaga, Catacora-Vargas, Siliprandi 2018, 7).

⁸⁷ R.M, socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con la autora por Zoom 24 de junio de 2020

Como se ha dicho antes, en el contexto de pandemia adquiere una vital importancia la salud en base a una alimentación sana, y a su vez la relación que esto tiene con el trabajo el cuidado. Han sido y son las mujeres quienes, al mantenerse en el campo, en condiciones altamente desiguales y precarias, resguardan la vida biocultural. Son quienes poseen y transmiten en mayor medida los saberes de las semillas, de las plantas y de la medicina natural, etc. Son quienes entretienen y promueven con mayor fuerza el vínculo entre salud y alimentación. Son quienes velan por la reproducción y sostenibilidad de la vida humana y no humana, articulando la producción de un determinado tipo de alimentos, la salud y el cuidado.

En este punto se hace evidente la articulación existente entre el poder de negociación respecto a la toma de decisiones en la producción agroecológica y el trabajo de cuidado. Vemos que derivado de la división sexual del trabajo que feminiza y privatiza la reproducción social cotidiana, y su vínculo con la producción de alimentos y la salud; el decidir sobre cómo, cuándo, dónde y con quiénes “hacer parir la tierra” se entrelaza, por un lado, con la posición de resguardo y el poder de decisión sobre la tierra como propiedad y recurso. Y por otro, está relacionado a la responsabilidad histórica que las mujeres han debido asumir respecto a la sostenibilidad de la vida humana y no humana.

En este punto del análisis es necesario reiterar que más allá de las condiciones que la pandemia generó respecto a la producción, comercialización e intercambio agroecológico, la participación de mujeres en la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida” ha sido clave para la adquisición de recursos propios, como se ha dicho antes; para la activación y fortalecimiento de capacidades; para la construcción de redes de apoyo; y la autoconfianza. Este último está relacionado al empoderamiento, como capacidad de tomar decisiones sobre sus vidas y ser agentes activos de su proceso de desarrollo.

Y con todos los talleres y las charlas les ha subido mucho la autoestima y claro, ahora se sienten como más. Yo me acuerdo en los primeros talleres, ninguna mujer hablaba. La misma L.M. era súper callada y después de reconocerse como culturas, como personas, fueron como zafando eso, sacando y claro, el paso que dio la L.M. es impresionante [...] Y entonces claro, tu vez en el Kurikancha, ya pueden ir solas, ya están solas, o sea, ese espacio mismo le ha abierto su

autoestima a la larga.⁸⁸

De igual manera, a lo largo del tiempo que las socias llevan participando en la organización, la visión que sus esposos tenían de su trabajo ha ido cambiando. Muestra de ello es lo que comenta la socia A.G., respecto a Don M., esposo de la socia J.G. “Don M. tuvo un cambio bien grande, entre los hombres también un cambio bien grande. Claro, primero no le dejaba a la Doña J.G. y después él mismo iba a las mingas ahí en el Kurikancha y él fue el que más apoyó luego las mingas”.⁸⁹

Por otro lado, las socias del Kurikancha realizaron durante el año 2019 un proyecto de innovación tecnológica de herramientas para el trabajo agrícola, adaptándolas en peso y forma a sus necesidades. Esto les ha permitido mejorar las condiciones de su trabajo agrícola, disminuyendo el esfuerzo físico que involucra el arar y preparar la tierra, principalmente al ser mujeres de avanzada edad. Respecto a este tema la socia R.M. menciona lo siguiente:

Y nos hemos dado cuenta de que justamente la agroecología es un modelo alternativo, estamos probando muchas cosas a nivel de tecnología también, porque creemos que la agroecología es un modelo de vida, pero también para las mujeres hay que seguir incentivando este tipo de tecnologías que sean adaptadas a las mujeres y que sean adaptadas a la agroecología, porque no existen aquí en el país.⁹⁰

⁸⁸ A.G. socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con autora por Zoom el 05 de agosto de 2020

⁸⁹ A.G. socia de la Asociación Kurikancha. En entrevista con autora por Zoom el 05 de agosto de 2020.

⁹⁰ R.M. Intervención en el Tercer Encuentro Virtual de Participación y Economía Solidaria: Floreciendo en Tiempos de Crisis. Centro de Investigaciones CIUDAD – SISARI. 10 de julio de 2020



Figura 9. Socia probando el arado con rueda. Fuente: Página de Facebook de la organización <https://www.facebook.com/kurikancha.plazadelavida/>

Los últimos dos aspectos señalados inciden en el poder de negociación. Por un lado, el sostener una relación más armónica en sus hogares con sus esposos, hijas/os y otras/os familiares respecto al trabajo organizativo, mejoran las condiciones en las que este se realiza. Y por otro, las socias pueden decidir respecto a los tiempos que disponen para su participación y sobre los activos que derivan de la misma. A su vez, pueden participar de proyectos, talleres, charlas en las que adquieren conocimientos esenciales para su desarrollo personal. Y pueden disponer de recursos estratégicos, como las herramientas adaptadas, para mejorar las condiciones de su trabajo con la tierra y cuidar su salud al no ocupar herramientas pesadas que aumentan el desgaste físico.

En definitiva, el poder de negociación es una temática que va más allá del uso y apropiación de ciertos bienes o recursos. La pandemia ha visibilizado la importancia de la participación de mujeres rurales en asociaciones como Kurikancha, en la cual no solamente se va a comercializar productos, posibilitando la obtención de recursos propios, un aspecto muy relevante. También, es un espacio en el que se pueden desplegar agencias, fortalecer capacidades y poner en valor saberes propios. Esto se hace aún más evidente en las celebraciones de los *Raymis*, cuando son las mismas socias las que llevan a cabo las ceremonias, visibilizando sus conocimientos y sus vínculos cosmogónicos con la Pachamama.



Figura 10. Fotografía de la ceremonia de Kapak Raymi, realizada el sábado 21 de diciembre de 2019.

Fuente: Página de Facebook de la Asociación Kurikancha “Plaza de la Vida”

<https://www.facebook.com/kurikancha.plazadelavida/>

Conclusiones

En este capítulo se indagó en las transformaciones de las dinámicas familiares provocadas por la pandemia. La mayor concentración de tiempo de los esposos/parejas e hijas/os en los espacios domésticos propició la generación de emprendimientos para la obtención de ingresos económicos y la activación de la producción de alimentos en las huertas, chacras y fincas, “ayudando” a las mujeres que asumen dichas labores con mayor frecuencia e intensidad. El teletrabajo y el cierre de escuelas provocó un aumento en el trabajo reproductivo, pero no así su redistribución.

Los cuidados toman un rol protagónico en esta crisis sanitaria y la necesidad de su equitativa distribución entre hombre y mujeres también. En este capítulo queda claro que el poder de negociación se ve afectado por la mayor o menor responsabilidad en la reproducción social cotidiana, permitiendo o no el asumir roles de liderazgo en espacios comunitarios y organizacionales.

La participación de las socias del Kurikancha incide en su poder de negociación y en su empoderamiento. Más allá de la generación de ingresos propios, ven valorado su trabajo como mujeres campesinas; y activan sus capacidades como voceras y gestoras de un proceso organizativo que involucra a iniciativas locales, nacionales e internacionales. Algunas socias han aprendido a manejar plataformas de videoconferencia, participando de foros virtuales

transmitidos por Zoom o Facebook Live de organizaciones campesinas vinculadas a la agroecología, centros de investigación y universidades. Estas apariciones les permitieron profundizar reflexiones entrelazadas con múltiples actores y hacer frente al alto analfabetismo digital que viven mujeres rurales en el país. El ser voceras, caras visibles de su proceso organizativo, le ha llevado a participar de otras instancias internacionales, tales como los cursos de formación del Fondo Ibercocina, proyecto obtenido en septiembre de 2020 para mejorar la infraestructura del área gastronómica del Kurikancha y generar material didáctico sobre la importancia de la salud en vinculación con la alimentación y la producción agroecológica.

Lo anterior es aún más significativo si se añade la valoración de su trabajo y el apoyo por parte de sus familias. Esto no se da de igual manera en todos los casos, algunas socias han tenido que lidiar con la oposición de sus parejas, particularmente en lo que respecta al pago de las cuotas del crédito que permitió la compra del terreno en el que se emplaza la asociación. De igual manera, esto ha ido cambiando con el paso del tiempo y ahora es común ver a algunos de sus esposos ayudándoles en la comercialización y participando activamente de las mingas.

En ese sentido, a las transformaciones provocadas por la pandemia en los espacios domésticos y comunitario, se le debe sumar lo que ha significado para las socias y sus familias el ser parte del Kurikancha. Porque su participación en una asociación autónoma fue un factor determinante que diferenció sus experiencias a la de otros grupos de mujeres rurales y campesinas que depende de espacios otorgados por entidades de gobierno local y que debieron esperar que actores ajenos a sus organizaciones decidieran cuando era recomendable reactivar las ferias.

Además, las experiencias narradas anteriormente se enmarcan en un contexto determinado por condiciones estructurales que atraviesan la vida en la ruralidad y el trabajo de campesinas/os, tales como la desigual distribución de la tierra y el agua entre la agroindustria y la agricultura familiar campesina e indígena. A su vez, las brechas de género en el ámbito educativo, laboral y económico son factores que determinaron sus vivencias durante la emergencia sanitaria. Ninguna de las anteriores ha sido relevada en las políticas agrarias ecuatorianas a pesar del vital aporte de quienes “hacen parir la tierra” para la provisión de alimentos y la sostenibilidad humana y no humana.

Reflexiones finales

La pandemia por COVID – 19 cambió y seguirá cambiando todos los aspectos de nuestras vidas. Fuimos llamadas/os a quedarnos en casa para prevenir el contagio del virus y a incorporar la mascarilla como una extensión de nuestros cuerpos. Las actividades productivas y educativas se trasladaron al espacio doméstico, transformando las dinámicas familiares y comunitarias, visibilizando las diversas desigualdades que inundan nuestros hogares, especialmente las que respectan a la distribución en las responsabilidades, tiempo y trabajo de cuidados.

Por esto, la investigación presentada en las anteriores páginas tuvo como temáticas centrales a la economía del cuidado y al poder de negociación. Ambas analizadas a través de las experiencias de un grupo de mujeres que tienen en común el ser parte de la Asociación Kurikancha “Plaza de Vida”. Organización que promueve el comercio justo y el consumo responsable de la producción agroecológica; la defensa de la agricultura familiar campesina e indígena y la soberanía alimentaria.

La asociación al contar con un espacio propio en la ciudad de Ibarra pudo mantener sus puertas abiertas durante la pandemia. Su carácter autónomo les permitió a las socias continuar con la comercialización, abasteciendo a las/os consumidoras/es con productos agroecológicos de un alto nivel nutricional, esenciales para el cuidado de la salud a través del fortalecimiento del sistema inmunológico.

De igual manera, las restricciones de movilidad, la cuarentena y el cierre de algunas comunidades generaron dificultades para quienes no contaban con transporte propio o las patentes de sus vehículos no coincidían con las numeraciones permitidas los miércoles, día en el que empezó a realizarse la feria de la organización. Estas dificultades están relacionadas a las desiguales condiciones estructurales en las que se encuentra la agricultura familiar campesina e indígena en Ecuador.

Durante la pandemia el Estado ecuatoriano y la institucionalidad respectiva incentivaron la producción agroindustrial de alimentos al realizar convenios con cadenas de supermercados para

la entrega de kits con productos altamente procesados y de bajo nivel nutricional. Además, las/los pequeñas/os productoras/es tuvieron que enfrentar las exigencias de salvoconductos y tratos discriminatorios por parte de policías y agentes de tránsito.

Ante esta situación se desarrollaron algunas estrategias para hacer frente a los efectos negativos del manejo de la pandemia en las zonas rurales, tales como las televentas a través de WhatsApp, las ferias organizadas al interior de las comunidades y la venta de canasta de alimentos. De igual manera se fortalecieron redes de solidaridad y se activaron iniciativas de trueque de alimentos y artículos de primera necesidad, para el provisionamiento cotidiano ante la dificultad de obtener ingresos económicos.

Estas estrategias han sido catalogadas como una forma de despliegue de los cuidados, principalmente en un contexto en el que quedó más claro que nunca nuestra condición de inter/ecodependencia. Y a su vez se evidenció que la pandemia por COVID – 19 profundizó la actual crisis de los cuidados que atravesamos como humanidad, al imperar un modo de producción capitalista neoliberal que irrespeta todos los ecosistemas y los límites físicos del planeta, sin valorar como es debido todos los tiempos y trabajos necesarios para la reproducción social (Herrero 2013).

Esto ha sido debelado por la economía feminista, cuerpo teórico que define los cuidados como el proceso de reconstrucción cotidiana que incluye aspectos materiales, simbólicos y afectivos que permiten nuestra reproducción a lo largo de la vida (Pérez Orozco, 2020). Los cuidados han sido pensados como una responsabilidad inherente a las mujeres y al espacio doméstico, sin reconocerlo como un trabajo, ni mucho menos como la forma en la que se sostiene el sistema capitalista, al permitir que la vida siga funcionando cuando las economías asalariadas y la vida pública se congelaron momentáneamente con la pandemia (Pérez – Orozco, 2020; Vega, Martínez-Buján y Paredes, 2017).

La distribución desigual de los cuidados es un aspecto que se agudizó al ser relegadas/os al espacio doméstico por la cuarentena. Para Verónica Gago y Luci Cavallero (2020), es necesario repensar políticamente lo doméstico y problematizar las relaciones que se construyen y se

reproducen a su interior. Lo cual nos permite comprender el cuidado más allá de los muros del espacio del hogar, para que otros sujetos asuman su corresponsabilidad en la reproducción de la vida cotidiana.

Esta nueva comprensión de lo doméstico nos debe llevar a la colectivización y comunitarización de los cuidados. En palabras de Vega, Martínez-Buján y Paredes (2017), esta sería una manera de reapropiarse de la capacidad de cuidar/nos para tejer la vida en común y construir otros arreglos que no privaticen social y espacialmente a los cuidados dentro de la familia nuclear, y que estos no sean asignados exclusivamente a las mujeres.

Respecto a lo acontecido en la Asociación Kurikancha, son las mujeres quienes sostienen con mayor frecuencia e intensidad prácticas que colectivizan el cuidado. Entre ellas destaca el intercambio de productos y saberes sobre salud, alimentación y curación de enfermedades; se regalan hortalizas, plantas medicinales y comida; y se preocupan del bienestar de las/os socias/os y de sus familias.

Dentro de estas prácticas y relaciones de cuidado colectivo siempre están presentes los alimentos frescos que recogen de sus huertas, chacras y fincas, que permiten una alimentación saludable y variada. Lo cual adquirió un valor adicional en estos tiempos en los que la salud y el fortalecimiento del sistema inmunológico son prioritarios para evitar el contagio del coronavirus. Dentro de los resultados de la investigación, se reconoce que el cuidado está articulado con la producción agroecológica, la salud y la alimentación, lo que se profundiza cuando se colectivizan los saberes en torno a la medicina tradicional con el uso de plantas, animales y alimentos. Esto restablece formas de salud comunitaria y genera redes de cuidado, activando distintas formas en las que se puede curar al cuerpo físico a través de los alimentos frescos provenientes de la agricultura familiar campesina e indígena.

El cuidar/nos en el mundo rural está directamente relacionado con el trabajo agrícola de auto subsistencia. Es por ello, que la articulación entre el cuidado, la producción de alimentos y la salud es una respuesta a las desigualdades estructurales que profundizó la pandemia. Las cuales están relacionadas a la ausencia de políticas públicas que privilegien a las/os campesinas/os por

sobre los intereses del capital agroindustrial y resuelvan las inequidades de género respecto a la propiedad y manejo de recursos para la producción.

El papel de las mujeres rurales en esto ha sido fundamental, en parte porque sigue recayendo sobre ellas la responsabilidad de los cuidados de la vida humana y no humana. Esto se vincula a lo que acontece en el seno de la familia campesina, al ser quienes toman medidas respecto al impacto del uso de agrotóxicos en la salud; al procurar una alimentación sana; al conservar las semillas; y al buscar otras formas de producción agrícola que no pongan en peligro la vida, entre muchas otras acciones (Nicholls y Rosset, 2020).

Este trabajo de cuidado que permite la reproducción cotidiana de la vida sigue sin ser reconocido como debe ser, a pesar de lo que los hombres retornaron a sus comunidades tras la paralización momentánea de la economía asalariada y se involucraron un poco más en las actividades domésticas. Pero su papel sigue siendo secundario, porque son las mujeres las que además de realizar las labores de cuidado cotidianas debieron asumir la responsabilidad de la teleeducación de sus hijas/os y el propio teletrabajo.

Ante esto es necesario reestructurar la división sexual del trabajo a través de la colectivización de los cuidados, porque esto permitirá una distribución equitativa entre todas/os las/os actoras/es. Desnaturalizando la responsabilidad exclusiva de las mujeres y desprivatizando el cuidado del espacio doméstico. Asimismo, el colectivizar y comunitarizar la reproducción social cotidiana fue forma de poner la vida en el centro, en un momento histórico en el que agudizó la crisis civilizatoria.

Respecto al poder de negociación, otra de las temáticas centrales de la tesis, se reconoce que esta está directamente vinculado a las formas en la que se reparten los cuidados. La mayor o menor equidad en la distribución de las responsabilidades y los tiempos destinados a los cuidados y a la reproducción social inciden en la capacidad y en las condiciones que las mujeres tienen para tomar decisiones respecto a sus vidas personales, a la vida familiar y organizativa.

A su vez, la forma en la que toman las decisiones en torno a la producción agroecológica; el qué se produce, de qué manera, dónde, con quiénes, cómo se comercializa, qué se intercambia, etc., expresa el poder que las mujeres tienen en la materia. Se menciona en el cuarto capítulo que son las socias del Kurikancha quienes toman las decisiones respecto al trabajo agrícola de tipo agroecológico. Hay una cierta preferencia por este modo de producción al proveer alimentos de mejor nivel nutricional, sin uso de agroquímicos que a la larga enferman gravemente a las familias campesinas.

La participación de las socias en el Kurikancha es otro factor que ha incidido en su poder de negociación. Al proporcionarles herramientas, activar y visibilizar sus capacidades y ser parte de un proceso organizativo en el que vinculan y conectan con otras/os actores. El empoderamiento, que ellas mismas reconocen dentro de sus experiencias y la de sus compañeras, deviene de la valoración de sus saberes y prácticas que despliegan dentro de la organización y en otros espacios. Son reconocidas como mujeres que saben hacer parir la tierra, que saben sanar a través de alimentos, de plantas medicinales; que activan las memorias de sus ancestros/os para cuidar la vida humana y no humana. La pandemia por el COVID – 19 permitió que dichos saberes se potenciarán, articulando la producción y preparación de alimentos, la agroecología y el cuidado de la salud.

Por otro lado, las medidas restrictivas y de parálisis relacional que caracterizaron la crisis sanitaria, determinaron las condiciones en la que se distribuye, intercambia y comercializa la producción agroecológica. Algunas socias pudieron continuar vendiendo sus productos al ser el Kurikancha un espacio autónomo, pero muchas otras vivieron una serie de dificultades, que cambiaron con paso de semáforo rojo a amarillo el 01 de junio de 2020.

Asimismo, hay quienes decidieron dejar de participar en las actividades de la organización para precautelar su salud. Esto incidió en la captación de ingresos económicos, lo que a su vez afectó su poder de negociación, al ser el acceso y manejo de activos y recursos uno de los elementos esenciales en la posición de resguardo de las mujeres al interior de sus hogares y comunidades. Para dar solución a este problema, algunas socias decidieron desarrollar emprendimientos apoyados por las/os miembros del grupo familiar.

La principal preocupación ante la falta de divisas es el atraso en los pagos de la cuota del terreno del Kurikancha, comprado colectivamente. En esta situación se ven involucrados los conyugues, dado que el préstamo otorgado por el Centro de Investigaciones CIUDAD fue firmado también por ellos. Esto se debe a que el principal régimen patrimonial en el matrimonio es la sociedad conyugal. En algunos casos este ha sido un factor de conflicto entre algunas socias y sus esposos. Quienes en un principio no apoyaban la participación de ellas en la organización. Esto ha ido cambiando con el paso del tiempo y es posible reconocer una mayor presencia y apoyo en las actividades, en la comercialización de los productos y en el pago de las cuotas del préstamo.

Quienes hacen parte de la asociación han podido participar, dentro de las muchas actividades que realizan, en un proyecto de innovación tecnológica que busca adecuar herramientas usadas para el trabajo agrícola, disminuyendo su peso y las dificultades en el uso. Esta adecuación en los materiales y en las formas de las herramientas es para facilitar el trabajo agrícola realizado por mujeres, muchas de ellas adultas mayores. Quienes, producto de la feminización de la ruralidad permanecen en los campos y dan continuidad a la producción agrícola para el autoconsumo, el intercambio y la comercialización.

A pesar del protagonismo de las mujeres en la soberanía alimentaria de sus familias y comunidades, los insumos y las actividades en torno al trabajo de hacer parir a la tierra es pensada desde una visión masculina. Son los cuerpos de los hombres los que están asociados al uso de las herramientas agrícolas. Por tanto, iniciativas como esta, que buscan su adecuación pensada desde las corporalidades femeninas, mejoran considerablemente las condiciones del trabajo agrícola y sus efectos en la salud.

Con relación a esto, es posible reconocer que el poder de negociación de mujeres campesinas está asociado a cuan arraigada está la visión androcéntrica del mundo rural. El hecho de que los hombres sean los principales beneficiados de las políticas agropecuarias; el que sean pensados como exclusivos propietarios de la tierra; y bajo cuya nombre y firma estén los derechos de agua, son un claro ejemplo de esta mirada masculina y del poder que poseen. Y a su vez, de la necesidad de una relectura de la ruralidad y la agricultura, que coloque en el centro también a las mujeres y sus derechos en condiciones de igualdad.

Por último, es importante mencionar que esta investigación es un aporte a las reflexiones que se han hecho durante la pandemia desde la economía feminista. El visibilizar y dar protagonismo a las experiencias de mujeres busca posicionar lo personal, lo cotidiano, lo doméstico, el cuidado y el poder de negociación como políticos. Las vivencias y los relatos analizados a través de la economía feminista, paraguas teórico de la investigación, permiten aproximarnos a los efectos de la actual emergencia sanitaria. Proceso histórico inacabo que ha marcado profundamente la vida de todas/os y en particular a las mujeres rurales.

Otro de los aportes de este estudio es la relectura crítica de la ESS y la agroecología desde la economía feminista, que evidencia la importancia de incorporar en el análisis a las relaciones de poder y dominación que cruzan la vida rural y las experiencias que abogan por otras economías que velen por el bienestar de sujetos no hegemónicos y prioricen lo local. La economía feminista, como se ha expresado en este estudio, hace un llamado a despatriarcalizar la agricultura y la ruralidad, reconociendo los esenciales aportes del trabajo de las mujeres y la necesidad de una nueva redistribución de los cuidados.

De igual manera, esta tesis contribuye al desarrollo de la economía feminista al colocar en el centro la vida de mujeres rurales y al vislumbrar los hilos que se tejen entre la economía del cuidado y el poder de negociación. Ambas temáticas, están imbricadas entre sí por la división sexual del trabajo al ser un orden de jerarquías patriarcales (Gago y Cavallero 2020), que dicotomiza lo productivo de lo reproductivo, el trabajo de lo que no es considerado como tal, lo público de lo privado y masculino de lo femenino.

En definitiva, este estudio pone énfasis en la necesidad de colectivizar y comunitarizar los cuidados en un contexto histórico sin precedentes, en el cual se ha agudizado la crisis civilizatoria que exacerba la privatización y feminización de la reproducción social cotidiana y amenaza la sostenibilidad de la vida en su conjunto.

Anexos

Tablas de entrevistas

N°	Iniciales	Rol en la Asociación	Fecha de entrevistas	Entrevistadora	Modalidad
1	J.G.	Socia de Kurikancha	14/12/2019	Gabriela Catalán	Presencial
2	M.P	Académica y miembro del Colectivo Agroecológico	23/01/2019	Gabriela Catalán	Presencial
3	R.M.	Socia de Kurikancha	23/03/2020	Gabriela Catalán	Presencial Por Zoom
			24/04/2020		
05/06/2020					
24/06/2020					
			10/09/2020		
			15/07/2020	Corine Duhalde	Presencial
4	L.M.V.	Presidenta de la Asociación y socia	08/05/2020	Gabriela Catalán	Por WhatsApp
			10/09/2020		Por Zoom
5	E.P.	Socio del Kurikancha	14/05/2020	Gabriela Catalán	Por WhatsApp
6	J.J.	Miembro del MESSE	08/06/2020	Gabriela Catalán	Por WhatsApp
7	M.F	Habitante de la comunidad San Vicente en San Antonio de Ibarra	11/06/2020	Gabriela Catalán	Por WhatsApp
8	N.C.	Socia del Kurikancha	13/07/2020	Corine Duhalde	Presencial
9	M.F	Socia del Kurikancha	18/07/2020	Corine Duhalde	Presencial
10	A.G.	Socia del Kurikancha	05/08/2020	Gabriela Catalán	Por Zoom

Fuente: Resultado de la aplicación de entrevistas

Lista de referencias

- Agarwal, Bina. 1999. “Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica”. *Historia Agraria* 17: 13-58.
- Aguinaga, Alba, Diana Astudillo y Noemí López. 2018. “Género y territorio: condiciones de reproducción de la vida, política pública y participación de las mujeres indígenas, campesinas y agricultoras en Ecuador”. *Estado & comunes. Revista de políticas y problemas públicos* 8 (1) pp. 227-252. Instituto de Altos Estudios Nacionales. Quito-Ecuador.
- Aguinaga, Alba, Diana Astudillo y Tárzia Medeiros. 2018. “Relato de experiencia-Mujeres, Agroecología, Economía Feminista y Solidaria. Una triple garantía para la Soberanía Alimentaria”. En *Cuadernos de Agroecología. Anais do VI CLAA, X CBA e V SEMDF* Vol. 13. N° 1. ISSN 2236-7934.
- Anangón, Génesis y Ana Acosta. 2020. El gobierno endurece las crisis, las mujeres sostienen la vida. Trabajo de cuidado y economía feminista. En *Wambra Medio Digital Comunitario*. 21 de septiembre de 2020. <https://wambra.ec/gobierno-endurece-las-crisis-mujeres-sostienen-la-vida/> (Último acceso: 02 de octubre de 2020).
- Almeida, Andrea. 2017. “De la mata a la olla”: trabajo de cuidado y prácticas alimentarias en la provincia de Manabí. Tesis para obtener el título de Maestría en Sociología. FLACSO – Sede Ecuador.
- Almeida, Estefanía. 2017. “La reproducción de la vida: entre la autonomía de la chakra y la dependencia del mercado. Análisis de género en el contexto de la economía social y solidaria en Comunidades Kichwas de Napo”. Tesis para la obtención del grado de Magíster en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo. FLACSO – sede Ecuador.
- Altieri, Miguel y Clara Nicholls. 2020. La agroecología en tiempo del COVID – 19. Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus. CLACSO. <https://www.clacso.org/la-agroecologia-en-tiempos-del-covid-19/> (Último acceso: 02 de septiembre de 2020).
- Altieri, Miguel. 2009. “El estado del arte de la agroecología: Revisando avances y desafíos”. En *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones*. Miguel Altieri

Editor. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) Medellín, Colombia.

Artacker, Tamara, Santillana, Alejandra y Belén Valencia. 2020. “En el centro la vida: mujeres rurales tejiendo cuidado y movilización”. Pensar la pandemia. Observatorio Social del Coronavirus. 13 de mayo de 2020 <https://www.clacso.org/en-el-centro-la-vida-mujeres-rurales-tejiendo-cuidado-y-movilizacion/?fbclid=IwAR2yzWduNu8jnrLVISNFLq3sOV6SVP958JbLSagj1odXYZdkILjn7lWPDDI>. (Último acceso: 20 de julio de 2020).

Artaker, Tamara. 2020. “La alimentación durante la pandemia. Por qué es necesario transformar nuestro sistema agroalimentario y qué rol juegan las y los consumidores en ello”.

Alternativos. Historias para la transformación social. Observatorio del Cambio Rural (OCARU). <https://ocaru.org.ec/wp/2020/10/05/alternativxs-la-alimentacion-durante-la-pandemia-por-que-es-necesario-transformar-nuestro-sistema-agroalimentario-y-que-rol-juegan-las-y-los-consumidores-en-ello/?fbclid=IwAR20RyWla7SFUrl7U85RdUqvHiHWkw34cKHX9HocBIItlYTP7oaVS4XxKOlo> (Último acceso: 02 de octubre de 2020).

Atieza, María. 2017. “Presentación: El enfoque de género en la economía social y solidaria: aportes de la economía feminista”. En El enfoque de género en la economía social y solidaria: Aportes de la economía feminista. Dossiers Economía sin Frontera n.º 25.

Batthyany, Karina. 2020a. “La Pandemia. Evidencia y Potencia. La crisis de los cuidados”. Pensar la pandemia. Observatorio Social del Coronavirus. CLACSO.

https://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia/detalle.php?id_libro=2012

Batthyany, Karina. 2020b. “La pandemia evidencia la crisis de los cuidados”. *En Coronavirus y Desigualdades Preexistentes: Género y Cuidado*. Karina Batthyány, Zobeyda

Cepeda y Manuel Espinel Vallejo. CLACSO. Friedrich-Ebert-Stiftung FES. Septiembre de 2020. https://www.clacso.org/coronavirus-y-desigualdades-preexistentes-genero-y-cuidados/?fbclid=IwAR1FiFyUxTZTpXjVogiNuWod4UA9ddGvIVye9EeU7_5NNU6VSEA22GNMM78

Batthyany, Karina. 2017. “El tema de cuidados es el nudo crítico de la desigualdad de género” CLACSO TV. 25 de septiembre de 2017. Video, 15m36s.

<https://www.youtube.com/watch?v=2jrp03JgTMO&t=1s> (Último acceso: el 22 de mayo de 2020)

- Batliwala, Srilatha. 1997. “El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción”. En M. León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, pp. 187 - 212. Bogotá: TM eds. y U.N. Facultad de Ciencias Humanas.
- Bertucci, Ademar. 2004. *20 años de Economía Popular Solidaria. Trayectoria de Caritas Brasileña de los PACs a la EPS*, 1ra. Edición, Brasilia, Caritas Brasileira.
- CARE Ecuador. 2015. *Mujeres: su rol en la soberanía y seguridad alimentarias Producción, organización, participación y nutrición en la zona 1 norte de Ecuador, desde los saberes y la identidad cultural*. CARE Ecuador (Coordinación).
- Cardoso, Elizabeth, Nobre, Miriam, Pimenta, Sara y Vanessa Schottz. 2015. “La construcción de una agenda feminista en la agroecología”. En *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología. Textos para la acción feminista*. Publicación de SOF – Sempreviva Organização Feminista y Fundación Heinrich Böll Cono Sur.
- Carrasco, Cristina. 2003. “La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres?”. *Revista Mientras Tanto* 82.
- Castañeda, Martha. 2010. “Etnografía feminista”. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. Colección Debate y Reflexión. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México
- Centro de desarrollo OCDE. 2020. Impacto social del covid-19 en ecuador: desafíos y respuestas. Making Development Happen. Volumen 4.
- Cielo, Cristina y Cristina Vega. 2015. “Reproducción, mujeres y comunes. Leer a Silvia Federici desde el Ecuador actual”. En *Revista Nueva Sociedad* (256), marzo-abril de 2015, ISSN: 0251-3552
- Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria. 2020. *Carta Abierta dirigida al Ministerio de Agricultura y Ganadería y Agrocalidad en respuesta a la Resolución 0063*. Fundación ALDEA. 26 de mayo de 2020. <http://www.fundacionaldea.org/noticias-aldea/wa43rzh2j5j364lapm4m5yledsspcy> (Último acceso: 23 de junio de 2020)
- Contreras, Jackeline, Deere, Carmen Diana. 2011. *Derechos patrimoniales de la mujer: Guía para su ejercicio*. FLACSO Sede Ecuador, Quito – Ecuador.

- Contreras, Jackeline, Deere, Carmen Diana. 2011a. “Diferencias de Género en la Adquisición de Activos”. En *Acumulación de activos: una apuesta por la equidad*. FLACSO Sede Ecuador, Quito – Ecuador
- Coraggio, José. 2011. “La economía popular solidaria en el Ecuador, en Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital”. Editores Alberto Acosta y Esperanza Martínez, *serie Debate Constituyente*, Quito Abya-Yala.
- Córdova, Denisse; Naranjo, Alexander; Artacker, Tamara; Montero, Abril; Andino, Daniela; Macías, Mario y Milton Yulán. 2020. *Informe: Mujeres rurales por el derecho a la alimentación. Una deuda pendiente*. Instituto de Estudios Ecuatorianos en cooperación con FIAN Ecuador, la Clínica de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Miami y la Unión Tierra y Vida.
- Da Ros, Giuseppina. 2007. “Economía solidaria: aspectos teóricos y experiencias” En *Red universitaria de las Américas en estudios cooperativos y asociativismo*. Volumen 5, N°1.
- Dantas, Conceição. 2015. “Autonomía económica de las mujeres rurales en los territorios de la ciudadanía”. En *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología. Textos para la acción feminista*. Publicación de SOF – Sempreviva Organização Feminista y Fundación Heinrich Böll Cono Sur.
- Daza, Esteban 2020. “Revalorando al campesino”. Suplemento Informativo de *La Jornada* Número 151. 19 de abril de 2020.
<https://www.jornada.com.mx/2020/04/19/delcampo/articulos/revalorando-campesino.html>
 (Último acceso: el 22 de julio de 2020)
- Deaconu, Ana. 2019. Diversidad de la tierra al plato: resultados de un estudio comparativo entre productoras agroecológicas y convencionales en su dieta, producción y salud. Campaña de consumo responsable “¡Qué Rico Es!”.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2004 [2003]. “La brecha de género en la propiedad de la tierra en América Latina.” En *Estudios Sociológicos* 22 (65): 397-439.
- Deere, Carmen Diana. 2006 [2005]. “¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y la reestructuración económica en la América Latina rural.” En *ALASRU. Nueva época, análisis latinoamericano del medio rural* #4: 77-136.

- Delgado, Josselyn. 2020. “Ecuador: una economía que redistribuye desigualdad”. En *Revista Crisis*. <https://www.revistacrisis.com/debate-economia-y-trabajo/ecuador-una-economia-que-redistribuye-desigualdad> (Último acceso: 27 de septiembre de 2020)
- Dorrego, Ana. 2018. *La propuesta agroecológica de las mujeres en la construcción de la sostenibilidad. El caso de Bolivia*. Tesis para obtener el Título de Doctora en Geografía Humana. Facultad de Geografía, Universidad Complutense de Madrid
http://economyassolidarias.unmsm.edu.pe/sites/default/files/Dorrego_Cochabamba%20y%20Tarija%20Bolivia_0.pdf (Último acceso: 12 de septiembre de 2019)
- Egüez, Pilar. 2004. *Mujeres en el trueque en Argentina: las implicaciones de su participación*. Tesis para la obtención del grado de Magíster en Ciencias Sociales con especialización en Antropología Social. FLACSO – sede Ecuador.
- El Comercio. “3 500 contratos ocasionales del sector público que finalizan este mes no se renovarán, dijo Ministro de Economía”. *El Comercio*. 19 de mayo de 2020.
<https://www.elcomercio.com/actualidad/contratos-ocasionales-publico-renovaran-martinez.html>
- El Telégrafo. “El coronavirus afecta 10% más a hombres que a mujeres en Ecuador”. *El Telégrafo*. 1 de julio de 2020.
<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/6/coronavirus-hombres-mujeres-ecuador>
- El Universo. Casos de coronavirus en Ecuador, al martes 6 de octubre: 142.056 confirmados y 11.702 fallecidos”. *El Universo*. 6 de octubre de 2020.
<https://www.eluniverso.com/noticias/2020/10/06/nota/8004331/coronavirus-covid19-ecuador-casos-contagios-muertes-6-octubre> (Último acceso: miércoles 7 de octubre de 2020).
- El Universo. Las mujeres rurales son mal pagadas; solo 21 % de ellas tiene Seguro Social Campesino. Miriam Paredes Entrevistada por Xavier Rifo. *El Universo*. 13 de septiembre de 2020. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/09/13/nota/7975312/mujeres-rurales-son-mal-pagadas-21-tiene-seguro> (Último acceso: miércoles 7 de octubre de 2020).
- FAO. 2008. *Situación de las mujeres rurales en Ecuador*. FAO ISBN 978-92-5-305928-7.
- Faria, Nalu. 2015. “La construcción de una agenda feminista en la agroecología”. En *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología*. Textos para la acción

feminista. Publicación de SOF – Sempreviva Organização Feminista y Fundación Heinrich Böll Cono Sur.

- FIAN Ecuador, Instituto de Estudios Ecuatorianos- IEE, Observatorio del Cambio Rural- OCARU, Unión Tierra y Vida y FIAN Internacional. 2020. “De quién nos alimenta. Informe mayo 2020. La pandemia y los derechos campesinos en Ecuador”, con el apoyo de Fundación Rosa Luxemburg- Región Andina, Forum Syd y Misereor. Quito- Ecuador.
- Flores, Mayra. 2020. *La crisis sanitaria en el campo: entre la escasez y la abundancia*. El Centro de Etnografía Interdisciplinaria – Kaleidos. <https://www.kaleidos.ec/la-crisis-sanitaria-en-el-campo-entre-la-escasez-y-la-abundancia/> (Último acceso: 22 de julio de 2020)
- Folbre, Nancy 2001. *The Invisible Heart. Economics and Family Values*, New Press, New York, 288 pp.
- Fueres, Magdalena, Carmelina Morán Salazar y Dana Hill. 2013. “Las mujeres y su relación con la tierra en Cotacachi”. En *Soberanía alimentaria y Mujeres: Cuaderno de debate feminista* N° 1. Instituto de Estudios Ecuatorianos - ONU Mujeres.
- Gago, Verónica y Luci Cavallero. 2020. Crack Up! Feminismo, pandemia y después. 15 de abril de 2020. <https://www.cadtm.org/Crack-Up-Feminismo-pandemia-y-despues> (Último acceso: 24 de junio de 2020)
- Gortaire, Roberto. 2016. “Agroecología en el Ecuador. Proceso histórico, logros y desafío”. *Antropología Cuadernos de Investigación*, núm. 17, julio-diciembre 2016, pp. 12-38
- Hecht, Sussana. 1999. "La evolución del pensamiento agroecológico". En *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*. Miguel Altieri Editor. Pp. 14 – 30.
- Herrero, Yayo. 2012. “Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas”. *Revista de Economía Crítica* , 2012: 30-54.
- INEC. 2020. Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo y Subempleo Telefónica ENENDU. Indicadores laborales mayo – junio 2020. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2020/ENEMDU_telefonica/Principales_Resultados_Mercado_Laboral.pdf . (Último acceso: 02 de octubre de 2020).
- Jiménez, Jhonny. 2020. “Propuestas de la economía social y solidaria frente a la crisis de la COVID – 19”. Artículo de Opinión. Agencia Latinoamericana de Información – ALAI.

- 28 de abril de 2020. <https://www.alainet.org/es/articulo/206228> (Último acceso: 23 de julio de 2020)
- _____. 2017a. “La Economía social y solidaria y masculinidades”. En El enfoque de género en la economía social y solidaria: Aportes de la economía feminista. *Dossiers Economía sin Frontera* n.º 25.
- _____. 2017b. “Marcos normativos y política pública de la economía solidaria en el Ecuador”. En *Economía solidaria y compromisos con la equidad de género. Experiencias y debates desde países andinos y País Vasco*. CIDES – UMSA, Primera Edición. Pp. 147 – 167.
- Kabeer, Naila. 1999. *Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women’s Empowerment*. *Development and Change* 30: 435-464.
- La Hora. “Dos cantones de Imbabura pasan a semáforo amarillo”. 31 de mayo de 2020. <https://lahora.com.ec/imbabura-carchi/noticia/1102319492/dos-cantones-de-imbabura-pasan-a-semaforo-amarillo> (Último acceso: 22 de junio de 2020).
- León, Magdalena. 2020. “Pandemia y Postpandemia. Economía para la vida”. Conversatorio Virtual. Grupo de Trabajo CLACSO Feminismos, resistencias y emancipación. 16 de julio de 2020 https://www.clacso.org/actividad/pandemia-y-postpandemia-economia-para-la-vida/?fbclid=IwAR2jM4FvG03a0zGOcQiHpzzQ_twVwilHJ6Qpc7AOylnMOG5sEP7x4lp1Fjg (Último acceso: 20 de julio de 2020)
- León, Magdalena. 1997. “El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo.” En M. León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, pp. 1-26. Bogotá: TM eds. y U.N. Facultad de Ciencias Humanas.
- León, Irene. 2009. “La tierra, el sumak kausay y las mujeres”. En *Las Mujeres Alimentan al Mundo. Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y el planeta*. Agencia Española de Cooperación al Desarrollo – AECID. Pp. 116 – 126.
- León, Tomás. 2009. "Agroecología: desafíos de una ciencia ambiental en construcción". En *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones*. Miguel Altieri Editor. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) Medellín, Colombia.
- Ley Orgánica de Apoyo Humanitario para combatir la crisis sanitaria derivada del Covid-19. 2020. Registro Oficial Suplemento 229 de 22-jun.-2020.

https://www.emov.gob.ec/sites/default/files/transparencia_2020/a2_41.pdf (Último acceso: 09 de octubre de 2020).

Max-Neef, Manfred. 1999. “Desarrollo a Escala Humana, una opción para el futuro”. En Economía de solidaridad y cosmovisión indígena, Quito, Ecuador, Ediciones Abya Yala.

Medical News Today. “Causas del coronavirus: Su origen y cómo se propaga”. *Medical News Today*. 14 de abril de 2020. <https://www.medicalnewstoday.com/articles/es/causas-del-coronavirus-su-origen-y-como-se-propaga>

MESSE. 2019. “Desde el pensar, sentir y actuar: Cuentan las voces de la economía solidaria”. Prácticas de Economía Solidaria. Recopilación de 16 experiencias. Proyecto Circuitos Económicos Solidarios Interculturales EC 434 – IAF.

Moreno, María. 2017. “On Andariegas Carishinas and Bad Mothers Challenges to the Political Participation of Indigenous Women in the Ecuadorian Andes”. En “Mothers in public and political life”. Edited Simone Bohn and Pinar Melis Yelsali Parmaksiz. Pp. 141 - 166. ISBN 978-1-77258-105-8.

Murillo, Rosa. 2020a. Intervención en el Foro la vida en el centro. Los cuidados del cuerpo y territorio en el sector rural. 28 de mayo de 2020.

<https://www.facebook.com/124296081016937/videos/1614042428753959> (Último acceso: 04 de junio de 2020)

_____. 2020b. Intervención en Foro Agroecología: prácticas, saberes y políticas frente a la crisis. Coyuntura y Debate. 22 de junio de 2020.

<https://www.facebook.com/DebateEC/videos/324564521875048/> (Último acceso: 23 de julio de 2020)

_____. 2020c. “Kurikancha desde la autonomía”. Intervención en el Tercer Encuentro Nacional Virtual de Participación y Economía Solidaria. Floreciendo en Tiempos de Crisis. SISARI y Centro de Investigaciones CIUDAD. 10 de julio de 2020.

<https://www.facebook.com/CentroDeInvestigacionesCiudad/videos/3275808839137624> (Último acceso: 10 de julio de 2020)

_____. 2017. “Mujer Rural: Nuevos Roles En Los Procesos Alternativos De Comercialización Directa”. En *El enfoque de género en la economía social y solidaria: Aportes de la economía feminista*. Dossieres EsF n.º 25, pp. 26 - 28.

- Montecinos, Sonia. 2020. “Sin ritos, se hace aún más difícil hablar de la muerte”. Entrevista realizada por Andrés Gómez, publicada en el Periódico La Tercera. 6 de junio de 2020. <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/sonia-montecino-antropologa-sin-ritos-se-hace-aun-mas-dificil-hablar-de-la-muerte/ISAYFZTNMRD6HLR2TYPBQXH5RU/> (Último acceso: 23 de julio de 2020)
- Mosquera, Manuel. 2020. De la Etnografía antropológica a la Etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 18, núm. 53, 2008, pp. 532-549 Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela
- Nicholls, Clara. 2020. “Agroecología en tiempos de Covid – 19”. Webinar de Conciencia Verde – SOCLA Colombia. 23 de mayo de 2020 <https://www.facebook.com/ConcienciaVerdeOng/videos/275012016855165> (Último acceso: 22 de julio de 2020).
- Nobre, Miriam. 2015. “Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda”. En Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología. Textos para la acción feminista Publicación de SOF – Sempreviva Organização Feminista y Fundación Heinrich Böll Cono Sur.
- O’Connell, Chris. 2020. Ecuador Grapples with Food Sovereignty. Nacla Reporting of the Americas. <https://nacla.org/news/2020/05/28/ecuador-grapples-food-sovereignty> (Último acceso: 07 de agosto de 2020)
- Osorio-Cabrera, Daniela, Veras Iglesias, Gabriela, Tommasino, Natania, Andrade, Adriana y Anabel Rieiro. 2019. “Los cuidados en la economía social y solidaria en Uruguay: Aportes feministas para su problematización”. En Dossier: “Género y Feminismos” De Prácticas y discursos Universidad Nacional del Nordeste Centro de Estudios Sociales. N. 12. ISSN 2250-6942
- Pérez Orozco, Amaia. “Los cuidados son la Cara B del Sistema” 2020. Izquierda Unida. 31 de mayo de 2020. Video, 31m03s. <https://www.youtube.com/watch?v=RkOG2JCboTY&t=59s>
- Pérez Orozco, Amaia. 2014. “La sostenibilidad de la vida en el centro: ¿qué vida?, ¿cómo se sostienen las condiciones de posibilidad de la vida?; ¿es lo mismo hablar de cuidados y

- hablar de sostenibilidad de la vida?” En *La subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, de Amaia Pérez, 73-94.
- Pérez Orozco, Amaia. 2005. “Economía del género y economía feminista ¿Conciliación o ruptura?”. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 10 (24), 43-63. Caracas: Centro de estudios de la Mujer (CEM-UCV).
- Pérez, Paula. 2014. *Aportaciones desde el feminismo y la etnografía feminista a los análisis urbanos*. Congreso Internacional Contested Cities Eje 1 Artículo n° 1-517.
- Puleo, Alicia. 2020. Reflexiones ecofeministas ante la pandemia de COVID – 19. Observatorio Plurinacional de las Aguas (OPLAS). 19 de abril de 2020.
<https://oplas.org/sitio/2020/04/19/alicia-puleo-reflexiones-ecofeministas-ante-la-pandemia-de-covid-19/?fbclid=IwAR1spj-seV7rY9sfZzBE6WvtpbW48LzQsiT4CAehGQHWEr7EpMj6EXIUYSMQ> (Último acceso: 06 de octubre de 2020).
- Quiroga, Natalia y Gómez Correal, Diana. 2013. ¿Qué tiene para aportar una economía feminista decolonial a las otras economías?, ALAINET. <https://www.alainet.org/es/active/61512> (Último acceso: 15 de junio de 2019)
- Quiroga, Natalia. 2009. “Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina”. *Revista Iconos*, 33, 77- 89. Quito: Flacso-Ecuador.
- Razeto, Luis. 2007. *La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto*. En *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Colección Lecturas de Economía Social. José Luis Corraggio editor. Pp. 317 – 338.
- Razeto, Luis. 1998. “Factor C: la solidaridad convertida en fuerza productiva y en el factor económico”. En *Globalización de la solidaridad. Un reto para todos*, documentos presentados al Simposio Internacional del Grupo Internacional Economía Solidaria (GES) – Centro de Estudios y Publicaciones (CEP). Lima – Perú.
- Revista Gestión. “El Ecuador está en deuda con la mujer rural, la que más trabaja y menos ganas”. *Análisis Sociedad* por Karen Lucero. 24 de marzo de 2021.
<https://www.revistagestion.ec/sociedad-analisis/el-ecuador-esta-en-deuda-con-la-mujer-rural-la-que-mas-trabaja-y-menos-gana>

- Rodríguez, Corina. 2015. “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”. *Nueva Sociedad* 256, marzo – abril de 2015. ISSN: 0251-3552. <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>
- Rosset, Peter. 2020. “Agroecología en tiempos de Covid – 19”. Webinar de Conciencia Verde – SOCLA Colombia. 23 de mayo de 2020
<https://www.facebook.com/ConcienciaVerdeOng/videos/275012016855165> (Último acceso: 22 de julio de 2020)
- Rowlands, Jo. 1997 [1995]. “Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: Un modelo para el desarrollo.” En M. León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, op. cit., pp. 213-245
- Santillana, Alejandra. 2020. “Experiencias del cuidado y economías feministas”. Tercer Foro Desde la Raíz del Observatorio del Cambio Rural OCARU. Disponible en <https://www.facebook.com/402869399799588/videos/561265537885141> (Último acceso: 20 de julio de 2020)
- Siliprandi, Emma. 2010. *Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar*. En *Investigaciones Feministas* 2010, 1 pp. 125-137. ISSN: 2171-6080.
- Torres, Emma. 2018. *Mujeres y redes agroecológicas del sur de Ecuador*. Tesis previa a la obtención del título de magíster en antropología de lo contemporáneo. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Universidad de Cuenca.
- Tortosa, José María. 2009. “Maldesarrollo como Mal Vivir”. En *La agonía de un mito. ¿Cómo reformular el "desarrollo"?* Colección Cuadernos de trabajo sobre el desarrollo N°3. ALAI Editorial SODEPAZ. Pp. 47 – 56. Madrid – España.
- Valencia, Belén, Artacker, Tamara y Alejandra Santillana. 2020. *En el centro la vida: Mujeres rurales tejiendo cuidado y movilización*. Cuadernos de Reflexión. Observatorio del Cambio Rural (OCARU), Instituto de Estudios Ecuatorianos. Quito – Ecuador. 2020.
- Verónica, Gago. «Mujeres trabajadoras y coronavirus. Análisis de la situación en Ecuador». Wambra Medio Digital Comunitario, accesado el 6 de agosto de 2020.
<https://wambra.ec/mujeres-trabajadoras-y-coronavirus-analisis-de-la-situacion-en-ecuador/>

- Verónica Gago y Luci Cavallero. «Crack Up! Feminismo, pandemia y después». Comité para la abolición de las deudas ilegítimas CADTM, 15 de abril, accesado el 4 de agosto de 2020. <https://www.cadtm.org/Crack-Up-Feminismo-pandemia-y-despues>.
- Vega, Cristina. 2020. “Corazonadas sobre coronavirus”. Entrevista realizada por Radio Zur, Pueblo de Voces. S/F. <http://laboratoria.red/publicacion/entrevista-a-cris-vega-corazonadas-sobre-coronavirus/> (Último acceso: 24 de julio de 2020)
- Vega, Cristina, Martínez-Buján, Raquel y Miriam Paredes. 2018. “Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos para el sostenimiento de la vida”. En *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Eds Cristina Vega, Raquel Martínez – Buján y Miriam Paredes. Traficantes de Sueños. Madrid – España. Pp. 15 – 50. ISBN 13: 978-84-949147-1-3
- Vega, Cristina y Raquel Martínez- Bujan. 2017. “Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados”. *Quaderns-e. Institut Catala d` Antropologia* 22 (2) pp. 65-81 ISSN: 1696-8298.
- Vega, Silvia. 2017. La economía solidaria y comunitaria en Ecuador y Bolivia. Interpelaciones a la experiencia de los gobiernos de Rafael Correa y Evo Morales. Tesis para obtener el título de doctorado en Ciencias Sociales con especialización en Estudios Andinos. FLACSO – Ecuador.
- Vega, Silvia. 2017a. “Implicaciones de género en las políticas de economía popular y solidaria en Ecuador (2007-2016)”. En *Economía solidaria y compromisos con la equidad de género. Experiencias y debates desde países andinos y País Vasco*. CIDES – UMSA, Primera Edición. Pp. 183 – 202.
- Vivas, Esther. 2012. “Soberanía alimentaria, una perspectiva feminista”. <http://www.mientrastanto.org/boletin-100/ensayo/soberania-alimentaria-una-perspectiva-feminista> (Último acceso: 15 de agosto de 2019)
- VVAA. 2003. Nuestro mundo no está en venta. Primero está la soberanía alimentaria de los pueblos ¡Fuera la OMC de la agricultura y la alimentación! <http://www.viacampesina.org/>. (Último acceso: 15 de agosto de 2019)
- Young, Kate. 1993. *Planning Development with Women. Making a World of Difference*. Londres: MacMillan.

Zuluaga, Gloria, Mazo, Clara, Gómez, Liliam. 2018. “Mujeres protagonistas de la agroecología en Colombia”. En Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias. Editoras Gloria Patricia Zuluaga Sánchez, Georgina Catacora-Vargas y Emma Siliprandi. SOCLA 2018. ISBN: 978-99974-0-310-0. Pp. 35 - 60

Zuluaga, Gloria, Catacora-Vargas, Georgina, Siliprandi, Emma. 2018. “Presentación”. En Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias. Editoras Gloria Patricia Zuluaga Sánchez, Georgina Catacora-Vargas y Emma Siliprandi. SOCLA 2018. ISBN: 978-99974-0-310-0. Pp. 7 - 11